



P E N G U I N  C L Á S I C O S

GARCILASO DE LA VEGA

Poesía

Edición de JOSÉ RICO VERDÚ



P E N G U I N



C L Á S I C O S

GARCILASO DE LA VEGA

Poesía

Edición de JOSÉ RICO VERDÚ

GARCILASO DE LA VEGA

Poesía

Edición de
JOSÉ RICO VERDÚ



www.megustaleerebooks.com

INTRODUCCIÓN

1. PERFILES DE LA ÉPOCA

En historia los fenómenos sociales siempre surgen tras un período de gestación más o menos largo. El Renacimiento se puede decir que, gracias a ciertas corrientes humanistas, venía preparándose desde el siglo XI y que alcanza su plenitud en la Italia del XV.

Humanismo y Renacimiento

El Renacimiento es un conjunto de circunstancias históricas (religiosas, políticas, artísticas y culturales) y el Humanismo un movimiento estrictamente literario: el estudio e imitación de los autores clásicos.

El Renacimiento es un movimiento cultural nacido en la Italia del XV, hizo prevalecer las fuerzas políticas sobre la espontaneidad social, trayendo el individualismo, el naturalismo y el estatismo, características del Imperio Romano. Mientras el estatismo perdura a lo largo de toda la Edad Moderna, hasta la Revolución Francesa, el individualismo está en la base del Humanismo y del Protestantismo; pero aquél exaltaba las fuerzas del individuo, mientras éste las deprimía; uno creía en su bondad, el otro anulaba su libertad.

Podemos establecer las siguientes características del Renacimiento:

a) Un retorno, mediante la imitación, a la antigüedad grecorromana, procurando volver a las fuentes, con las que, por otra parte, no se había perdido el contacto.

Se sintieron vinculados a la Antigüedad que, si no condujo a un paganismo religioso, sí a un relativismo histórico y a una forma pagana de sentir. Este retorno a la Antigüedad, basado en las doctrinas platónicas, causó la tendencia renacentista de considerar la belleza como un ideal absoluto que se manifiesta literariamente en el adorno del discurso: corrección en la lengua primero, fuerza y hermosura de la oración, después.

b) Nace como movimiento nacional italiano que tiende a resurgir el antiguo Imperio Romano; más concretamente la edad de Augusto con la paz universal. Posteriormente, las demás naciones intentarán hacer realidad ese ideal de unidad y de paz.

El estado se considera libre de toda sujeción política ajena y el comercio carece de escrúpulos. En España, favorece la política, comenzada por los Reyes Católicos y seguida por Felipe II, de ennoblecer a los cultos de la clase media: “Un noble sin cultura es una noble bestia.”

c) Nacimiento de las individualidades, favorecido por la confusión política, la carencia de fuertes poderes superiores, y el ascenso de personajes humildes a las grandes cimas de la cultura y del arte y, a través de ellos, a la política.

d) Un apartamiento de la cultura religioso-medieval. Triunfa el aventurero y su moral.

Se difunden las reuniones en las que se habla de temas culturales, especialmente de filología. Se estudia metódicamente y con fines puramente filológicos y estéticos, no teológicos o pedagógicos.

e) En economía se pasa del plano local al nacional: ya no basta el municipio para asegurarse mercados y ligas.

Si considerásemos al Renacimiento como un movimiento estrictamente estético, el Humanismo poseería un sentido cultural más general, del cual el Renacimiento sería su aplicación al campo de las artes; pero si lo vemos como ese conjunto de circunstancias políticas, estéticas y sociales, el Humanismo sería una parte del Renacimiento que, dentro de un círculo cerrado e intelectual, pretende la imitación de los autores latinos y la romanización de los griegos.

Paganismo y cristianismo

El estudio de la Antigüedad fue motivo de controversia para los cristianos, ya en sus primeros siglos: mientras unos la despreciaban, otros vieron en ella la posibilidad de utilizar sus armas en una apologética de la fe cristiana. La cultura de la Antigüedad estuvo, primero, subordinada al espíritu cristiano; sin embargo, al final de la Edad Media, reforzada por el “descubrimiento” de manuscritos y mientras la influencia de la Iglesia se debilitaba, dicha cultura produjo un movimiento que secó la fecundidad del genio medieval. La Iglesia no pudo –no quiso o no supo– asimilar el movimiento, situándolo en su justo sitio, sino que se dejó llevar por las nuevas corrientes con dos tipos de consecuencias, ambos negativos: el acceso a altos cargos de muchos hombres ajenos a su espíritu y el alejamiento de otros que buscaban más los textos evangélicos que los ciceronianos.

En España, con la invasión de la corte borgoñona que acompañó a Carlos, el problema se acentuó, pues los principales obispados se dieron a extranjeros con

pocas letras y mucha ambición.

El Humanismo trató de renovar la lengua y la cultura clásica; ahora bien, ésta chocaba con las doctrinas de los cristianos, por lo que no siempre fue bien recibida la síntesis entre ambos sistemas; en cualquier caso cierto paganismo no se ha apartado nunca de la Iglesia católica. Si al principio los paganos y los neoplatónicos, atacaron al cristianismo, hasta la síntesis agustiniana; después serían los escritores cristianos, como Eiximenis o Lutero, quienes rechazaran la asimilación de la filosofía pagana.

Los intentos de resucitar los estudios clásicos se suceden durante todo el Medioevo. La Iglesia no rechazó la yuxtaposición de cristianismo y neoplatonismo: Sannazaro erige, para su sepultura, una capilla a Santa María con las únicas figuras de Minerva y de Apolo, representantes de la sabiduría; algo parecido realizó Pontano. La Reforma, por el contrario, rehusó esta síntesis, así como su medio de expresión literaria: el latín.

Durante la infancia de Garcilaso acontecieron unos hechos importantes para la historia de Europa: muerte de la reina católica; reinado en Castilla de Felipe el Hermoso, tras declarar incapaz a la reina Juana, mientras Fernando, casado con Germana de Foix (matrimonio que casi hace fracasar la unidad de España, fundamentada en los acuerdos de la ciudad leridana de Cervera), gobernaba los estados asociados a la corona de Aragón; las regencias de Cisneros.

Carlos I llegó cuando Garcilaso tenía quince años. El nuevo monarca uniría en su persona los estados centroeuropeos y los españoles con las posesiones castellanas en África y las aragonesas en Italia. Esto hizo que los españoles se viesen involucrados en una serie de guerras que podemos agrupar en tres frentes: Italia; Alemania y Flandes; el Mediterráneo.

Como Francia quedaba aislada, Francisco I intentó, por todos los medios, conseguir el Milanesado, enclave estratégico para facilitar la comunicación por tierra de los estados de Carlos. Esta es la base de la continuación de las guerras en Italia entre Francia y España.

Por otra parte, Lutero fue un hombre muy preocupado por conocer qué sería de él después de la muerte. Conociendo sus limitaciones, llegó a afirmar que, como nadie podía salvarse por sus propias obras, tendría que serlo únicamente por los méritos de Cristo aplicados, gracias a la fe. Llegó a enfrentarse ideológicamente con la iglesia de Roma. Sus doctrinas hallaron un ambiente favorable en el pueblo, especialmente entre los campesinos, que reivindicaba reformas sociales y entre los

humanistas, como Melanchton, llevados por la apariencia liberal de la “libre” interpretación de la Biblia; y fueron aprovechadas por el duque de Sajonia y otros nobles alemanes. Cada cual leía las Sagradas Escrituras de acuerdo con sus conveniencias; así Sickingen se levanta con la caballería reclamando las propiedades del arzobispado de Tréveris. La muerte de Maximiliano y los dos años que, gracias a las manipulaciones de Francisco I para evitar que se eligiera a Carlos, tardaron en la elección del nuevo emperador (así como la unión contra éste del papa, algunos estados del norte de Italia y el rey de Francia: liga de Cognac) facilitaron que los protestantes adquiriesen un fuerte poder, de tal modo que en la dieta de Espira llegaron a crear las iglesias territoriales evangélicas. El pueblo y clero de cada estado debía profesar la religión de su señor, lo que conllevó la persecución y muerte de cuantos no la compartían.

Finalmente queda el frente turco. Los sultanes procuran expandir su imperio por el próximo oriente (Armenia, Siria), Europa (conquistaron Belgrado y amenazan Hungría) y el Mediterráneo (dominan Egipto y la fortaleza de Rodas, llave del Mediterráneo oriental). Esto supuso un corte con las formas de cultura orientales más espirituales.

Carlos involucra a los estados heredados de su madre en unas guerras que, como emperador de Europa, debía mantener. En estos tres frentes se halló Garcilaso.

2. CRONOLOGÍA

AÑO	AUTOR-OBRA	HECHOS HISTÓRICOS	HECHOS CULTURALES
1501	Nace en Toledo Garcilaso de la Vega.		Alonso de Ercilla <i>Tristán de Le Oliveros</i>
1504		Muere Isabel la Católica.	
1505		Primera regencia de Fernando el Católico.	Pedro de Alarcón <i>Diccionario y Gramática árabes.</i>
1508			Juan de Luzán <i>Canciones</i>
1510		Campaña contra los moriscos.	Fco. Fernández de Madrid tradujo <i>Remedios contra de Petrarca. Apéndice Sergas de Esplandiú</i>

1511			Hernando del C <i>Palmerín de C</i> <i>Cancionero G</i>
1512	Muere el padre de Garcilaso, García Laso de la Vega.	Anexión de Navarra.	Antonio Obre Cereceda trad <i>Triunfos de Pe</i> Aparecen el se libro del <i>Palm</i> <i>Historia de Fl</i> <i>Blancaflor</i> y el <i>Historias de Pe</i> Guzmán
1513			Diego Lópe Cortegana tra <i>Asno de Or</i> Apuleyo. Rod Reinosa: <i>Canci</i> <i>Nuestra Señora.</i> Alonso de He <i>Crónica de los</i> <i>caballeros Tabi</i> <i>Ricamonte</i> y Jo <i>del Conde Part</i> <i>Questión de Am</i> <i>enamorados</i> y <i>Agricultura con</i> <i>de diversos an</i>
1514			Alcalá: <i>Biblia P</i> Pedro Manuel de Urrea: <i>Penit</i> <i>Amor. Historia</i> <i>María Magdale</i> López de Vill publica su trad del <i>Anfitrión</i> , de y Fernández Vi de la <i>Divina C</i>
1516		Muere Fernando el Católico.	García de Res <i>Cancionero Ger</i> Hernández Al <i>Historia Parthu</i>

1517		Llega Carlos I. Muere Cisneros.	Torres Naharro: <i>Propaladia</i> . Ba Pradilla: <i>Égloga</i> . Alonso de Herre: <i>levadas con Aristóteles</i> .
1519	La familia del poeta se ve implicada en unos alborotos en Toledo.	Carlos I de España es elegido emperador, con el nombre de Carlos V.	<i>Cancionero de burlas provocan</i>
1520	Garcilaso es nombrado guardia de palacio.	Guerra de las Comunidades. Guerra de las Germanías. Dieta de Worms.	Diego López Cortegana trae <i>Querella de la</i> . Erasmo. Diego L Stúñiga: <i>Anot contra Erasmo</i> . López de Yangu <i>sacramental en</i> . Aparecen las co <i>Thebayda, Ipe Seraphin</i>
1521	Garcilaso es herido en la batalla de Olías.		
1522	Garcilaso participa en la expedición a Rodas y en la guerra de Navarra.	Juan Sebastián el Cano llega con la nave "Victoria", completando la primera circunnavegación del mundo.	Muere Neb
1523	Carlos I lo nombra caballero de la Orden de Santiago.		
1525	Casa con doña Elena de Zúñiga.	Batalla de Pavía: Francisco I cae prisionero y es llevado a Madrid.	Osuna: <i>Pri Abecedario</i> . Maldonado: <i>His</i>
1526	Conoce a doña Isabel Freyre. Carlos I huésped de Garcilaso en Toledo.	Richelieu declara la guerra a España.	San Ignacio: <i>Ej</i> . Hernán Pérez d <i>El nascimien</i> . <i>Hércules o Con Amphitric</i>

			Conversación Navagero y B
1527		Sitio o saco de Roma por las tropas imperiales. Asamblea de Valladolid contra los erasmistas.	Fernando de <i>Comedia en co</i> Josef. Juan Mal <i>Parenesis ad</i> <i>litteras</i> . Osuna <i>Abecedar</i>
1529	Doña Isabel Freyre casa con don Antonio de Fonseca. Garcilaso en Italia, donde permanecerá hasta mediados del año siguiente.	Paz de Cambray o de las Damas.	López de Cori traduce los <i>Colo</i> Erasmus, Fray J Carvajal: <i>Ap</i> <i>monasticae rei</i> contra Erasmo. Valdés: <i>Diálc</i> <i>Doctrina Cristia</i> Antonio de G <i>Marco Aurelio y</i> <i>Príncipes</i> . Ne <i>Retórica</i>
1530	Enviado a Francia por la emperatriz.	Coronación de Carlos I como Emperador.	
1531	Nueva estancia en Toledo. Cae en desgracia del emperador por motivos familiares.		Se crea la Univ de Granac
1532	Destierro de Garcilaso a una isla del Danubio. El destierro es conmutado por un destino en Nápoles.	Se convoca la Dieta de Ratisbona. Los turcos atacan Austria.	Muere Alfon Valdés. Se ci Universidad de S Se publica en M <i>Escalera spiritu</i> Juan de la Mag Fernán Flores: . <i>de Herodiano</i> . F de Silva: <i>Flor</i> <i>Niquea</i> (X pa <i>Amadís</i>)
1533	Muere Isabel Freyre. Viaja de Nápoles a Barcelona, donde se entrevista con el	Enrique VIII se casa con Ana Bolena.	Se crea la Univ de Baeza. Pec Reinosa: <i>Esp</i> <i>caballeríc</i>

	emperador y con Boscán. Visita en Toledo la tumba de Isabel Freyre. Regresa a Nápoles.		
1534	Último viaje a España. Se le concede el mando del castillo de Reggio Calabria. <i>Epístola</i> a Boscán desde Aviñon.	Muere Clemente VII.	Se crea la Univ de Huesca. San hace sus votos. publica su tradu <i>El Cortesa</i>
1535	Toma de Túnez. Es herido en el asalto a La Goleta.		León Hebreo: <i>I de Amor</i> . Go Fernández de C <i>Historia Gen Natural de I</i>
1536	Nombrado maestre de campo por el emperador, participa en las campañas de Saboya y el Milanesado y cae herido en Muy. Muere en Niza el 13 ó el 14 de octubre.		Muere Eras Traducción <i>Imitación de Cr</i> fr. Luis de Gr Villalón: <i>Trag</i> <i>Mirra</i> . Francisc Natas: <i>Com</i> <i>Claudina en c</i>
1538	Sus restos son trasladados a Toledo.		
1539		Juan Boscán casa con Ana Girón de Rebolledo.	
1543	La viuda de Boscán termina la edición de los poemas de su marido; en ella se incluyen los que éste conservaba de Garcilaso.		

3. VIDA Y OBRA DE GARCILASO DE LA VEGA

1501 y 1503 son los dos años que se barajan para fijar el nacimiento de García, hijo de García Laso de la Vega, comendador mayor de la orden de Santiago en León, y de su esposa Sancha de Guzmán. Si por la parte paterna el recién nacido estaba emparentado con el noble poeta don Íñigo López de Mendoza, marqués de

Santillana, su tío abuelo; por parte materna era biznieto de Fernán Pérez de Guzmán famoso cronista, autor de *Mar de Historias* y de varios poemas recogidos por Alfonso de Baena en su *Cancionero*.

1512 es el año de fallecimiento del padre, que había tenido varios cargos en la corte de los Reyes Católicos, como el de embajador en Roma. Durante su infancia en Batres y Toledo García Laso, es decir, Garcilaso se dedica a conseguir los conocimientos propios de un caballero de la época, tanto en el aspecto cultural (estudiaría el *trivium* al que podríamos comparar con el bachillerato aunque con más profundidad en los estudios de las lenguas clásicas), como en el cortesano (un saber estar en sociedad con buenas maneras, conocimiento de algún instrumento musical, capacidad de hacer e improvisar versos, etc.) y guerrero (dominio de las armas).

En 1519 es desterrado de Toledo durante tres meses por participar en un alboroto a favor del Ayuntamiento, del que era regidor un cuñado suyo, contra el cabildo catedralicio por causa del patronato del Hospital del Nuncio.

Al año siguiente, 1520, va como procurador de la ciudad de Toledo a las cortes que Carlos I celebraba en Galicia. Este mismo año, desde La Coruña, Carlos lo nombra *contino* de la casa real, cargo que había tenido su padre. Quizás agradeciendo este nombramiento, Garcilaso toma partido por el rey en la revuelta de los comuneros, entre los que se encontraba su hermano Pedro García Laso. Éstos exigían al monarca que gobernase directamente, que permaneciese en sus reinos peninsulares y que los cargos de gobierno no fuesen entregados a extranjeros. En agosto del año siguiente Garcilaso es herido en la batalla de Olías, donde dio pruebas de su arrojo.

En 1522 participa, junto con Boscán y don Pedro de Toledo, tío del duque de Alba, en una expedición para defender la isla de Rodas de los turcos, organizada por la Orden de San Juan, pero fue un fracaso.

En agosto del año siguiente la orden militar de Santiago lo admite como caballero; en septiembre, tras la preceptiva información de limpieza de sangre, Carlos le otorga el hábito; y en octubre, en Pamplona, es armado caballero.

En 1525 el emperador y posiblemente la infanta doña Leonor, hermana de Carlos y reina viuda de Portugal, lo casan con la dama de ésta, doña Isabel de Zúñiga. En agosto, para la boda, el emperador le sube el sueldo y su madre le concede una renta anual; Garcilaso otorga, en arras, el 10% de todos sus bienes a la novia para

que pueda disponer libremente. En diciembre el duque de Alba y su heredero, piden una encomienda para nuestro poeta.

En 1526 Carlos casa con la infanta de Portugal, doña Isabel. En su séquito llega Isabel Freyre, famosa por su belleza, de la cual parece que se enamoró Garcilaso, sin que haya razones firmes para suponer que fuera correspondido. La dama, en 1529, casó con el noble toresano don Antonio de Fonseca.

Este mismo año acompañó a Carlos a Bolonia, donde fue coronado emperador por el papa. En Italia permaneció hasta la primavera del siguiente, en que lo autorizan a volver a España. Su estancia fue breve, porque la emperatriz lo envía a París con un mensaje para la reina de Francia (su madrastra y cuñada).

En 1531 el duque de Alburquerque quiere casarse con la joven hija de su hermano; pero, enteradas la madre y la doncella, buscan a un joven que no desmerezca en cuanto a nobleza, y lo hallan en un sobrino de Garcilaso. El Duque, con el pretexto de que la casa quedaría sin descendencia masculina que perpetuase el apellido, consigue del emperador que prohíba el matrimonio; pero, cuando llega la prohibición, éste ya se había celebrado en secreto en una iglesia de Toledo, asistiendo al mismo, entre otros, la madre de la novia y Garcilaso (parece ser que sin saber a qué iba). La emperatriz manda apresar a Garcilaso y Carlos lo destierra a una isla del Danubio. Gracias a la intercesión del duque de Alba, el emperador le conmuta la pena de destierro por la de trasladarse a Nápoles a la orden de don Pedro de Toledo. El poeta ya estaba en Italia en noviembre de 1532; entablando amistad con los más importantes intelectuales cortesanos; efecto de esta estancia en Nápoles fue su estudio de los clásicos latinos (compuso poemas en latín) e italianos que perfeccionaron su estilo. Allí también volvió a enamorarse.

En 1533 y 1534 realiza sendos viajes a España con mensajes del virrey para el emperador. Carlos lo nombra alcaide del castillo de Reggio.

En 1535 toma parte en el asedio de la Goleta, en poder de los turcos, siendo herido en la boca y en el brazo derecho.

En 1536 renuncia a la alcaidía de Reggio y se incorpora a las tropas del emperador, que lo nombra maestre de campo. Carlos invade Francia, pero es rechazado. En la retirada unos arcabuceros de la fortaleza de Muy les dispararon; la artillería respondió abriendo un boquete en el muro. Como tardaran en entrar por él, el monarca hizo algún comentario negativo; escuchado por Garcilaso, éste, sin coraza y sin casco, se puso al frente siendo herido por una piedra que lanzaron

desde la muralla. Trasladado a Niza, murió el 13 ó 14 de octubre asistido por el marqués de Lombay, San Francisco de Borja.

Sus restos fueron trasladados a Toledo, por deseo de la viuda, en 1538.

4. POESÍA

En la historia del arte y, por lo tanto, de la literatura nada surge espontáneamente; toda obra está influida por las anteriores y, a su vez, influirá en las que le siguen. El autor, a los elementos que toma de la tradición, añade su propia visión del mundo y del arte, y este conjunto, si efectivamente alcanza un mínimo grado de perfección, servirá de modelo para la posteridad. Esto que es válido en general, lo es en especial en el caso de la poesía garcilasiana, en la que, como veremos en las notas y en las actividades o trabajos recomendados, encontramos influencias medievales de la poesía cancioneril y de Ausiàs March, junto con aspectos de la cosmovisión renacentista de los poetas italianos.

A finales del XV los temas de la lírica castellana estaban agotados. El mismo Cristóbal de Castillejo se queja “Contra los encarecimientos de las coplas españolas que tratan de amores”:

«Y de aquí debe venir
que contando sus pasiones,
las más más comparaciones
van a parar en morir;
van de suerte
que nunca salen de muerte
o de perderse la vida,
quitadles esta guarida,
no habrá copla que se acierte.»

Pero Castillejo, que no se daba cuenta de que la forma lingüística en que se vierte el pensamiento poético debe ser adecuada a éste, pedía una renovación de los temas, y seguir utilizando las mismas formas métricas tradicionales.

Las coplas españolas populares eran más directas, más propias para una expresión clara y sencilla, y no podían expresar el sentimiento contenido, el pensamiento afectado, manifestado por diversos rodeos. Para esa expresión más

refinada y prolija, iba mejor el endecasílabo con acento en la sexta sílaba (o en la cuarta y octava) y el heptasílabo que termina apoyándose en el verso siguiente. El mismo Castillejo pone en boca de Jorge Manrique esta crítica a los nuevos metros:

«Don Jorge dijo: “No veo
necesidad ni razón
de vestir nuestro deseo
de coplas que, por rodeo,
van diciendo su intención.
Nuestra lengua es muy devota
de la clara brevedad,
y esta trova, a la verdad,
por el contrario denota
oscura prolijidad.»

Por eso, cuando en su viaje de regreso de Granada Boscán decide seguir los consejos de Andrea Navagero, no sólo imita la versificación italiana, sino también los temas y el modo de expresarlos. Garcilaso, al adherirse a dichos proyectos, hará lo mismo iniciando ambos (prácticamente al mismo tiempo que el portugués Sà de Miranda) un nuevo movimiento poético en castellano.

Evolución cronológica

Se da por supuesto que Garcilaso no volvió a utilizar los metros castellanos a partir de 1526 en que empezó a versificar según los modelos italianos. Según esto todas las coplas en octosílabos son anteriores a ese año. Las composiciones italianizantes se agruparían en dos períodos o etapas:

a) 1526-1533: desde que empieza hasta su estancia en Italia. En ella va alcanzando un dominio de la técnica del endecasílabo.

b) 1533-1536: es la etapa de perfección, en la cual hay que situar los poemas dedicados a la dama napolitana (1535).

Temática

La Naturaleza: El Humanismo, con la vuelta a los clásicos, pone en primer término la poesía de Virgilio y Horacio y, con ella, su sentimiento de la Naturaleza. Esta visión epicúrea de la misma se refleja en tres escritores contemporáneos:

Jacopo Sannazaro (1455-1530), autor de la novela de pastores *Arcadia*; Luigi Tansillo (1510-1568), autor de la égloga *I due pellegrini* y del poema bucólico *Il vendemiatore*; y de Garcilaso (1503-1536). Su deseo de vivir en la Naturaleza no es algo puramente cerebral, más o menos influido por la necesidad política, no se limitan a una apología del campo para evitar que se desertice mientras la ciudad se llena de parásitos. No, quieren un contacto directo con la Naturaleza, por los beneficios que esto comporta.

Es conveniente recordar que, para Garcilaso, los términos *natura* y *naturaleza* (sólo lo emplea dos veces) no poseían el mismo significado que hoy acostumbramos a darles ‘conjunto de cosas que componen el universo’; sino los de ‘esencia y ser de las cosas’, ‘instinto y modo de actuar’, ‘principio universal de todo’. Cuando describe ese conjunto, que llamaríamos paisaje, observamos cómo Garcilaso encuentra su descanso en ella (égl. II, vv. 64-76); el paisaje del Tajo, como grata huida de la civilización (*soledad amena*), es sitio ideal para descansar las ninfas (égl. III, vv. 57-80) o para escenas de amor (égl. II, vv. 431-454). Pero como tal es distinta al paisaje y sinónima a fuerza creadora (obsérvese que el nombre de Dios tan sólo aparece una docena de veces y como Providencia, cuando no como simple exclamación) que forma a los distintos seres (siglo XXI; el. I, vv. 118-120; égl. III, vv. 781-783) y los dota de cualidades psíquicas o de instintos (égl. I, vv. 78-80; égl. II, vv. 308-310, 1092-1094).

En su contemplación del paisaje Garcilaso percibe los colores fríos: el verde, el blanco, el oro y el rubio. El rojo, o el colorado, y el rosa apenas aparecen y casi siempre lo hacen en contraste con el blanco para describir los colores del rostro.

La mujer y el amor: El canto al amor y la idealización de la amada, ya se encontraba en los poetas provenzales y en los llamados de cancionero, así como en Petrarca y Ausiàs March. Con el resurgir del platonismo esta postura se intensifica y la dama no será sólo un fiel reflejo del modelo existente en el mundo de las ideas, sino que se constituirá en ese mismo prototipo de belleza femenina. Ahora bien, dadas las ideas sociales de la época, la dama no debía corresponder, por lo cual será tratada de cruel y vista como enemiga. Estos mismos condicionamientos sociales obligarán al amante a padecer su amor en silencio (v. las canciones I y II).

El amor entra por los ojos (v. el soneto VIII); pero, a fin de mostrar mejor la intensidad y firmeza de la pasión amorosa, afirmarán que su enamoramiento es necesario por estar así determinado por el destino o por las estrellas.

El estilo

Garcilaso escribe con sencillez, huyendo de la afectación. Utiliza términos cultos, pero no rebuscados (el único ejemplo que encontramos de un vocablo fuera de lo común pudiera tratarse de un error de transcripción), incluso los cultismos (latinismos o italianismos) que emplea debían de ser corrientes en el habla cortesana.

Dado que la lengua española no se encontraba bien consolidada, encontramos algunas alternancias fonéticas, sobre todo en prefijos (*des-* / *dis-*; *en-* / *in-*). También en la conjugación alternan: en la 2ª persona del plural *-ais* / *-ades*; en el imperativo las formas con *-d* y sin ella (*lleváme* / *llevadme*). Cuando, por motivos de evolución fonética se producía el grupo *-nr-*, éste se evitaba, bien con una metátesis (*vernás*) que es lo más frecuente en Garcilaso, bien con una epéntesis (*vendrás*).

En cuanto a la métrica las combinaciones estróficas italianas admitidas por Garcilaso son: los sonetos y tercetos encadenados con sólo endecasílabos; y, con polimetría (combinación de heptasílabos y endecasílabos), las liras y las estancias. Estas últimas se utilizaban en las canciones y, ya en el Barroco, fueron sustituidas por la silva que, con su completa libertad de combinaciones, facilitaba un ritmo capaz de adaptarse en cualquier momento a la expresión del pensamiento poético.

La canción estaba formada por un número indeterminado de estancias, al que se le añadía, al final, el *envío*, constituido por una semiestancia. Aunque la estancia en principio no poseía un esquema determinado, una vez creada la primera de la canción, el resto tenía que adaptarse a la misma. En Garcilaso las tenemos densas y pesadas, como las de la canción IV con sólo un endecasílabo, o ligeras como las de la canción III. Cada estancia está formada por una *fronte* con varios *pies*, un verso de *volta* y una *coda* con varios *versos*. Analicemos la estructura de la primera estancia de la canción III:

Fronte	1º piede	«Con un manso rüido de agua corriente y clara cerca el Danubio una isla que pudiera
	2º piede	ser lugar escogido para que descansara quien, como estó yo agora, no estuviera:
Volta		do siempre primavera
Coda	1º verso	parece en la verdura sembrada de las flores; hacen los rui señores
	2º verso	renovar el placer o la tristura con sus blandas querellas, que nunca, dia ni noche, cesan dellas.»

La estrofa de la “Oda a la Flor de Gnido” que algunos llaman canción V, por el primer verso de la misma, en español se la suele denominar “lira” y existen diversas variantes de la misma.

5. OPINIONES SOBRE LA OBRA

Aunque al principio hubo alguno que, como Castillejo, rechazó la poesía de Garcilaso; sin embargo, se puede decir que ya sus contemporáneos lo aceptaron como modelo. Sus poemas debían de saberse de memoria, por eso se hicieron versiones a lo divino como la de Sebastián de Córdoba. Esto ha perdurado a lo largo de los siglos hasta nuestros días. En todas las épocas ha habido autores que han homenajeado al poeta toledano y, sobre todo, los poetas de la generación de la guerra civil tomaron su poesía como bandera, pues no sólo lo imitaron, sino que dieron el nombre de *Garcilaso* a la revista en que publicaban sus poemas.

A continuación damos unos ejemplos en los que, a excepción de Castillejo, poetas de diversas escuelas cantan a nuestro vate.

«Garcilaso y Boscán siendo llegados
al lugar donde están los trovadores
que en esta nuestra lengua y sus primores
fueron en este siglo señalados,
los unos a los otros alterados

se miran demudadas las colores,
temiéndose que fuesen corredores
o espías o enemigos desmandados;
y juzgando primero por el traje
pareciéndoles ser como debía
gentiles españoles caballeros;
y oyéndoles hablar nuevo lenguaje
mezclado de extranjera poesía
con ojos les miraban de extranjeros.»

(Cristóbal de Castillejo, *Obras de conversación
y pasatiempo*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid,
Espasa-Calpe, 1969, t. II, p. 190)

Para la inscripción de la fuente de quien dijo Garcilaso: “*En medio del invierno*”,
etc.:

«El líquido cristal que hoy desta fuente
admiras, caminante,
el mismo es de Helicon:
si pudieres, perdona
al paso un solo instante;
beberás (cultamente)
ondas, que del Parnaso
a su vega tradujo Garcilaso.»

(Luis de Góngora, *Obras [manuscrito Chacón]*,
Madrid, RAE, 1991, t. I, p. 162)

A la fuente de Garcilaso que está en Batres:

«Con respeto se retrata
en esta fuente la aurora,
mientras su deidad sonora,
dulces números dilata;
sus ondas, de viva plata,

caracteres cristalinos,
trasladad, ¡oh peregrinos!,
y a vuestros dichosos labios
en perlas conceptos sabios
y en cristal, versos divinos.»

(Lope de Vega, *Obras poéticas*, ed. J. M. Blecha,
Barcelona, Planeta, 1969, pp. 1522-1523)

«Amante que celoso arroja
en un río un diamante
que traía por memoria.

»¡Oh dulce prenda, testimonio un día
de la jurada fe de quien, traidora,
el pacto ultraja y la razón desdora
de la noble verdad que me debía!
¡Oh dulce prenda cuando amor quería!
Dulce más que a las flores blanda aurora,
alegre entonces como triste ahora:
¡Tan inconstante fue la suerte mía!
Vuelve a tu dueño; pero no: ese errante
fugitivo cristal selle tu gloria,
digno sepulcro de tu luz cambiante;
pues trocada en ofensa mi victoria,
ni ya puede en su mano ser diamante,
ni ya puede en mi mano ser memoria.»

(Eugenio Gerardo Lobo, *Poetas líricos del siglo XVIII*,
Madrid, BAE, t. LXI, p. 22)

«Remitiendo a un poeta joven
las poesías de Garcilaso,

con algunos versos míos.

»Si mis ásperos versos yo te envió
con dulces versos del divino Laso,
no juzgues que el orgullo necio mío
me finja que le iguale en el Parnaso.
Lo hago porque juntas quiero darte,
con prendas de mi amor, reglas del arte.»

(José de Cadalso, *Poetas líricos del siglo XVIII*,
Madrid, BAE, t. LXI, p. 256)

«Yo tenía la noticia vaga de que en una de las iglesias de Toledo se hallaban los sepulcros del dulce poeta Garcilaso de la Vega y de su valeroso padre. ¿Dónde? No lo sabía. Esperaba encontrarlos en alguna de mis excursiones y conocerlos, bien por la inscripción, bien por el carácter de las figuras. La hornacina en cuyo hueco estaban arrodilladas las dos estatuas carecía de inscripción; en el muro no se encontraba tampoco. No obstante, la armónica y misteriosa relación de los objetos que componían el cuadro que se ofrecía a mis ojos, me reveló que aquellos eran los sepulcros del guerrero y del poeta [...].

Y aquel otro más alto y joven a cuyos pies murmura aún sus rezos una mujer hermosa, ese, proseguí pensando, ese es el que cantó *el dulce lamentar de dos pastores*, tipo completo del siglo más brillante de nuestra historia. ¡Oh! ¡Qué hermoso sueño de oro su vida! ¡Personificar en sí una época de poesías y combates, nacer grande y noble por la sangre heredada, añadir a los de sus mayores los propios merecimientos, cantar el amor y la belleza en nuevo estilo y metro, y como más tarde Cervantes, y Ercilla, y Lope, y Calderón, y tantos otros, ser soldado y poeta, manejar la espada y la pluma, ser la acción y la idea, y morir luchando para descansar envuelto en los jirones de su bandera y ceñido del laurel de la poesía a la sombra de la religión en el ángulo de un templo! [...]»

(Gustavo Adolfo Bécquer, *Obras completas*, Madrid,
Aguilar, 1954, pp. 1086-1087)

También los poetas de la llamada ‘Generación del 27’ tributaron un homenaje a Garcilaso, como Salinas, cuando titula un libro suyo *La voz a ti debida*, o Alberti “Si Garcilaso volviera / yo sería su escudero.” Altolaguirre evoca aquí el amor de Garcilaso:

«El amor de Garcilaso tenía el campo libre de lo irreal para dilatarse. Su amor fue infinito porque era imposible. Un beso límite al amor, corta el aliento, puede producir la muerte. los besos de Garcilaso fueron suspiros, besaba el aire de sus viajes, soñaba amor en su soledad guerrera, entre los ejércitos.»

(Manuel Altolaguirre, *Garcilaso de la Vega*,
Madrid, Espasa-Calpe, 1933, p. 65)

Miguel Hernández escribe una égloga recordándolo *Un claro caballero de rocío*; Luis Rosales le dedica la “Égloga de la soledad”, Dionisio Ridruejo titula una parte de su *Primer libro de amor*, “El dolorido sentir”, quizá a través de Azorín.

6. BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Ediciones

Cuando el barcelonés Juan de Boscán se propone publicar sus obras poéticas en castellano era consciente de que más del noventa por ciento estaban escritas según los modelos italianos todavía no bien aceptados por todos. Ante este hecho, decide aumentar el volumen de su propia obra con los poemas del poeta toledano, ya fallecido, Garcilaso de la Vega, que él poseía manuscritos; así se beneficiaría con la perfección del castellano, pues ésta no sólo autorizaría sus versos, sino que indirectamente favorecería su venta. Pero, muerto Boscán, no pudo terminar de corregir las pruebas de imprenta, por lo que el final del libro salió, en 1543, con varias erratas.

Así se estuvieron imprimiendo hasta que, en 1569, un editor salmantino, a la vista de que se vendían poco, decidió publicar separadamente el texto de Garcilaso corregido, probablemente por Francisco Sánchez de las Brozas.

Éste, entre 1574 y 1612, realizó varias ediciones corrigiendo el texto y añadiendo nuevas composiciones de acuerdo con un manuscrito hoy perdido. Pero, además, incluye comentarios al texto tal como se venía haciendo con los autores

grecolatinos (y como hizo con Juan de Mena), con lo cual convierte a Garcilaso en un clásico de la literatura española.

En 1580 el poeta sevillano, Fernando de Herrera, da a la imprenta una nueva edición comentada. En ella propone los poemas de Garcilaso como ejemplo de buen hacer poético; lo que le sirve de pretexto para exponer toda una teoría de poética y retórica renacentistas y, simultáneamente, para mostrar su erudición y su propio quehacer poético. Pero ataca las correcciones del Brocense y critica algunos versos del mismo Garcilaso, que son defendidos por el Prete Jacopín, pseudónimo con toda probabilidad del condestable Juan Fernández de Velasco. El libro, escrito según la ortografía del mismo Herrera, no se volvió a editar.

Tras las ediciones de Tamayo de Vargas (1622), Azara (1765) y Tomás Navarro Tomás (1911) que siguen al Brocense, aparecen las críticas de Keniston (1925) y Rivers (Castalia, 1964 y 1969).

Es interesante, por el resumen de todas las anotaciones anteriores, la de Rivers en 1974 (reimpresión en 2001): *Obras completas con comentario* (Madrid, Castalia).

Otras ediciones son las de:

–BLEIBERG, Germán, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

–MORROS, Bienvenido, Barcelona, Crítica, 1995.

–PRIETO, Antonio, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

–PRIETO DE PAULA, Ángel I., Madrid, Castalia, 1992.

–SOTELO DE SALAS, Alfonso I., Madrid, Editora Nacional, 1976.

Estudios

–ARCE BLANCO, Margot, “Garcilaso de la Vega”, Madrid, *Revista de Filología Española*, 1930.

–BLECUA, Alberto, *En el texto de Garcilaso*, Madrid, Castalia, 1970.

–COSSÍO, José María de, *Poesía española. Notas de asedio*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952.

–CRUZ, Anne F., *Imitación y transformación: el petrarquismo en la poesía de Boscán y Garcilaso de la Vega*, Amsterdam, J. Benjamins, 1988.

–GALLEGO MORELL, Antonio (Recop.), *Garcilaso: Documentos completos*, Barcelona, Planeta, 1976.

–KENISTON, Hayward, *Garcilaso de la Vega. A Critical Study of His Life and Works*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1922.

–LAPESA MELGAR, Rafael, *La trayectoria poética de Garcilaso*. Reeditado con añadiduras y correcciones en: *Garcilaso. Estudios completos*, Madrid, Istmo, 1985.

–PRIETO, Antonio, *Garcilaso de la Vega*, Madrid, S.G.E.L., 1975.

–ROSSO GALLO, María, *La poesía de Garcilaso de la Vega: análisis filológico y teatro crítico*, Madrid, RAE, 1990.

–VV.AA., *Garcilaso y la poesía española*, Ed. Guillermo Díaz Plaja, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1937.

–VV.AA., *La poesía de Garcilaso*, Ed. de Elias L. Rivers, Barcelona, Ariel, 1974.

–VV.AA., *Garcilaso [Actas de la IV Academia Renacentista]*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.

7. LA EDICIÓN

Se basa en la *princeps*, la preparada por Boscán; pero teniendo en cuenta las enmiendas propuestas por el Brocense, Blecua y Rivers.

Poesía

COPLA I¹

VILLANCICO DEL MISMO [BOSCÁN]
Y DE GARCILASO DE LA VEGA A DON LUIS DE LA
CUEVA PORQUE BAILÓ EN PALACIO CON
UNA DAMA QUE LLAMABAN LA PÁJARA

¿Qué testimonios son éstos
que le queréis levantar?
Que no fue sino bailar.

El Duque de Alba

Que peligroso accidente
fue hacer tal maleficio:
tomaste por ejercicio
hacer reir a la gente.
Yo soy quien desto se siente,
yo te quiero aconsejar
que no cures de bailar.

Garcilaso

¿Esta tienen por gran culpa?
No lo fue a mi parecer,
porque tiene por desculpa
que lo hizo la mujer.
Esta le hizo caer
mucho más que no el saltar
que hizo con el bailar.

El Prior de San Juan

No fue el pecado primero:
mas por él padecerán
todos los que bailarán
como bailó el caballero.
No lo tomen por agüero
los que quisieren danzar,
que no fue sino bailar.

.....

COPLA II²

CANCIÓN, HABIÉNDOSE CASADO SU DAMA

Culpa debe ser quereros,
según lo que en mí hacéis;
mas allá³ lo pagaréis
do no sabrán conoceros,
por mal que me conocéis.⁴

Por quereros, ser perdido
pensaba, que no culpado;
mas que todo⁵ lo haya sido,
así me lo habéis mostrado
que lo tengo bien sabido.
¡Quién pudiese no quereros
tanto como vos sabéis,
por holgarme que paguéis
lo que no han de conoceros
con lo que no conocéis!

COPLA III⁶

OTRA

Yo dejaré desde aquí
de ofenderos más hablando,
porque mi morir callando
os ha de hablar por mí.

Gran ofensa os tengo hecha
hasta aquí en haber hablado,
pues en cosa os he enojado
que tan poco me aprovecha.
Derramaré desde aquí
mis lágrimas no hablando,
porque quien muere callando
tiene quien hable por sí.

COPLA IV

A UNA PARTIDA

Acaso supo, a mi ver,
y por acierto, quereros
quien tal yerro fue a hacer
como partirse de veros
donde os dejase de ver.⁷

Imposible es que este tal,
pensando que os conocía,
supiese lo que hacía
cuando su bien y su mal
junto os entregó en un día.
Acertó acaso a hacer
lo que, si por conoceros
hiciera, no podía ser:
partirse y, con solo veros,

dejaros siempre de ver.

COPLA V⁸

TRADUCIENDO CUATRO VERSOS DE OVIDIO

Pues este nombre perdí,⁹
«Dido, mujer de Siqueo»,
en mi muerte esto deseo
que se escriba sobre mí:

«El peor de los troyanos
dio la causa y el espada;¹⁰
Dido, a tal punto llegada,
no puso más de las manos».

COPLA VI¹¹

[A UNA SEÑORA QUE, ANDANDO ÉL Y OTRO PASEANDO,]
LES ECHÓ UNA RED EMPEZADA Y UN HUSO
COMENZADO A HILAR EN
ÉL, Y DIJO QUE AQUELLO HABÍA TRABAJADO TODO EL DÍA

De la red y del hilado
hemos de tomar, señora,
que echáis de vos en una hora
todo el trabajo pasado;

y si el vuestro se ha de dar
a los que se pasearen.
lo que por vos trabajaren
¿dónde lo pensáis echar?

COPLA VII¹²

DEL MISMO GARCILASO A BOSCÁN, PORQUE
ESTANDO EN ALEMAÑA DANZÓ EN UNAS BODAS

La gente se espanta toda,
que hablar a todos distes,
que un milagro que hecistes
hubo de ser en la boda;

pienso que habéis de venir,
si vais por ese camino,
a tornar el agua en vino,
como el danzar en reír.

COPLA VIII¹³

VILLANCICO DE GARCILASO

Nadie puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado;
 porque la gloria de veros
en ese punto se quita
que se piensa mereceros.
Así que sin conoceros,
nadi puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.

SONETO I¹⁴

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por do me han traído
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;
mas cuando del camino estó olvidado,
a tanto mal no sé por dó he venido;
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.¹⁵

Yo acabaré, que me entregué sin arte¹⁶
a quien sabrá perderme y acabarme
si quisiere, y aún sabrá querello;
que, pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,¹⁷
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?¹⁸

SONETO II¹⁹

En fin a vuestras manos he venido,
do sé que he de morir tan apretado
que aun aliviar con quejas mi cuidado
como remedio me es ya defendido;²⁰
mi vida no sé en qué se ha sostenido
si no es en haber sido yo guardado
para que solo en mí fuese probado
cuánto corta una espada en un rendido.²¹

Mis lágrimas han sido derramadas
donde la sequedad y el aspereza
dieron mal fruto dellas,²² y mi suerte:
¡basten las que por vos tengo lloradas;
no os venguéis más de mí con mi flaqueza;
allá os vengad, señora, con mi muerte!

SONETO III²³

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
y yéndome alejado cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

Ya de volver estoy desconfiado;
pienso remedios en mi fantasía,
y el que más cierto espero es aquel día
que acabará²⁴ la vida y el cuidado.

De cualquier mal pudiera socorrerme
con veros yo, señora, o esperallo,
si esperallo pudiera sin perdello;
mas de no veros ya para valerme,
si no es morir, ningún remedio hallo,
y si éste lo es, tampoco podré habello.²⁵

SONETO IV²⁶

Un rato se levanta mi esperanza,
mas, cansada de haberse levantado,
torna a caer, que deja, mal mi grado,
libre el lugar a la desconfianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza
del bien al mal? ¡Oh corazón cansado,
esfuerza en la miseria de tu estado,
que tras fortuna suele haber bonanza!²⁷

Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos
romper un monte que otro no rompiera,
de mil inconvenientes muy espeso;

muerte, prisión²⁸ no pueden, ni embarazos,
quitarme de ir a veros como quiera,

desnudo espirtu²⁹ o hombre en carne y hueso.

SONETO V³⁰

Escrito está en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo,
vos sola lo escribistes; yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto³¹ estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero;³²
cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.³³

SONETO VI³⁴

Por ásperos caminos he llegado
a parte que de miedo no me muevo,
y si a mudarme a dar un paso pruebo,
allí por los cabellos soy tornado;
mas tal estoy que con la muerte al lado
busco de mi vivir consejo nuevo,
y conozco el mejor y el peor³⁵ apruebo,
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío
y el errado proceso de mis años,

en su primer principio y en su medio,
mi inclinación, con quien ya no porfio,
la cierta muerte, fin de tantos daños,
me hacen descuidar de mi remedio.

SONETO VII³⁶

No pierda más quien ha tanto perdido;
bástate,³⁷ Amor, lo que ha por mí pasado;
válgame agora nunca haber probado
a defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido
de mis mojadas ropas y adornado,
como acontece a quien ha ya escapado
libre de la tormenta en que se vido.³⁸

Yo habia³⁹ jurado nunca más meterme,
a poder mio y a mi consentimiento,⁴⁰
en otro tal peligro como vano;⁴¹
mas del que viene no podré valerme,
y en esto no voy contra el juramento,
que ni es como los otros ni en mi mano.

SONETO VIII⁴²

De aquella vista⁴³ pura y excelente
salen espirtus⁴⁴ vivos y encendidos,
y siendo por mis ojos recebidos,
me pasan hasta donde el mal se siente;
éntranse en el camino fácilmente
por do los mios,⁴⁵ de tal calor movidos,
salen fuera de mí como perdidos,

llamados de aquel⁴⁶ bien que está presente.

Ausente, en la memoria la imagino;
mis espirtus, pensando que la vían,
se mueven y se encienden sin medida;
mas no hallando fácil el camino,
que los suyos entrando derretían,
revientan por salir do no hay salida.

SONETO IX⁴⁷

Señora mia, si yo de vos ausente
en esta vida turo⁴⁸ y no me muero,
paréceme que ofendo a lo que os quiero
y al bien de que gozaba en ser presente;
tras éste luego siento otro accidente,
que es ver que, si de vida desespero,
yo pierdo cuanto bien de vos espero,
y así ando en lo que siento diferente.

En esta diferencia mis sentidos
están, en vuestra ausencia y en porfía;
no sé ya que hacerme en mal tamaño;⁴⁹
nunca entre sí los veo⁵⁰ sino reñidos;
de tal arte pelean noche y día
que solo se conciertan en mi daño.

SONETO X⁵¹

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería,
juntas estáis en la memoria mía
y con ella⁵² en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas
horas que en tanto bien por vos me vía,⁵³
que me habiades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora⁵⁴ junto me llavastes
todo el bien que por términos me distes,
lleváme junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

SONETO XI⁵⁵

Hermosas ninfas, que en el rio metidas,
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas,
agora estéis labrando embebecidas
o tejiendo las telas delicadas,
agora unas con otras apartadas
contándoos los amores y las vidas:

dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
y no os detendréis mucho según ando,
que no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando,
podréis allá⁵⁶ de espacio^{56 bis} consolarme.

SONETO XII⁵⁷

Si para refrenar este deseo
loco, imposible, vano, temeroso,

y guarecer de un mal tan peligroso,
que es darme a entender yo lo que no creo,⁵⁸
no me aprovecha verme cual me veo,
o muy aventurado o muy medroso,
en tanta confusión que nunca oso⁵⁹
fiar el mal de mí que lo poseo,
¿qué me ha de aprovechar ver la pintura
de aquel que con las alas derretidas,
cayendo, fama y nombre al mar ha dado,⁶⁰
y la del que su fuego y su locura
llora entre aquellas plantas conocidas,⁶¹
apenas en el agua resfriado?

SONETO XIII⁶²

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi⁶³ que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían;
de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.
Aquél que⁶⁴ fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!⁶⁵

SONETO XIV⁶⁶

Como la tierna madre –que⁶⁷ el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa de la cual comiendo
sabe⁶⁸ que ha de doblarse el mal que siente,
y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que, haciendo
lo que le piden,⁶⁹ hace– va corriendo
y aplaca el llanto y dobla el accidente:
así a mi enfermo y loco pensamiento,
que en su daño os⁷⁰ me pide, yo querría
quitalle este mortal mantenimiento;⁷¹
mas pídemele y llora cada día
tanto que cuanto quiere le consiento,
olvidando su muerte y aun la mía.

SONETO XV⁷²

Si quejas y lamentos pueden tanto
que enfrenaron el curso de los ríos
y, en los diversos montes y sombríos,
los árboles movieron con su canto;
si convirtieron a escuchar su llanto
los fieros tigres y peñascos fríos;
si, en fin, con menos casos⁷³ que los míos
bajaron a los reinos del espanto:
¿por qué no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria y lágrimas pasada,
un corazón conmigo endurecido?⁷⁴
Con más piedad debria ser escuchada
la voz del que se llora por perdido
que la del que perdió y llora otra cosa.⁷⁵

SONETO XVI⁷⁶

PARA LA SEPULTURA
DE DON HERNANDO DE GUZMÁN

No las francesas armas odiosas,
en contra puestas del airado pecho,
ni en los guardados muros con pertrecho
los tiros y saetas ponzoñosas;
no las escaramuzas peligrosas,
ni aquel fiero rüido contrahecho⁷⁷
de aquel que para Júpiter fue hecho
por manos de Vulcano artificiosas,
pudieron, aunque más yo me ofrecía
a los peligros de la dura guerra,
quitar una hora sola de mi hado;
mas infición de aire en solo un día
me quitó al mundo y me ha en ti sepultado,
Parténope,⁷⁸ tan lejos de mi tierra.

SONETO XVII⁷⁹

Pensando que el camino iba derecho,
vine a parar en tanta desventura
que imaginar no puedo, aun con locura,
algo de que esté un rato satisfecho:
el ancho campo me parece estrecho,
la noche clara para mí es oscura,
la dulce compañía amarga y dura,
y duro campo de batalla el lecho.
Del sueño, si hay alguno, aquella parte
sola que es ser imagen de la muerte
se aviene con el alma fatigada.⁸⁰

En fin que, como quiera, estó yo de arte
que juzgo ya por hora menos fuerte,
aunque en ella me vi, la que es pasada.⁸¹

SONETO XVIII⁸²

Si a vuestra voluntad yo soy de cera
y por sol tengo solo vuestra vista,
la cual a quien no inflama o no conquista
con su mirar es de sentido fuera,⁸³

¿de dó viene una cosa que, si fuera
menos veces de mí probada y vista,
según parece que a razón resista,
a mi sentido mismo no creyera?

Y es que yo soy de lejos inflamado
de vuestra ardiente vista y encendido
tanto que en vida me sostengo apenas;
mas si de cerca soy acometido
de vuestros ojos, luego siento helado
cuajárseme la sangre por las venas.

SONETO XIX⁸⁴

Julio, después que me partí llorando
de quien jamás mi pensamiento parte
y dejé de mi alma aquella parte
que al cuerpo vida y fuerza estaba dando,

de mi bien a mí mismo voy tomando
estrecha cuenta, y siento de tal arte
faltarme todo el bien que temo en parte
que ha de faltarme el aire sospirando.

Y con este temor mi lengua prueba

a razonar con vos, ¡oh dulce amigo!,
de la amarga memoria de aquel día
 en que yo comencé como testigo
a poder dar, del alma vuestra, nueva
y a sabella de vos del alma mía.

SONETO XX⁸⁵

Con tal fuerza y vigor son concertados
para mi perdición los duros vientos,
que cortaron mis tiernos pensamientos
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados
en salvo destos acontecimientos,
que son duros y tienen fundamentos
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,
ya que el bien me dejó con su partida,
del grave mal que en mí está de continuo;

 antes con él me abrazo y me consuelo,
porque en proceso de tan dura vida
ataje la largueza del camino.

SONETO XXI⁸⁶

Clarísimo marqués, en quien derrama
el cielo cuanto bien conoce el mundo,
si al gran valor en que el sujeto⁸⁷ fundo
y al claro resplandor de vuestra llama
 arribare mi pluma y do la llama
la voz de vuestro nombre alto y profundo,
seréis vos solo eterno y sin segundo,

y por vos inmortal quien tanto os ama.

Cuanto del largo cielo se desea,
cuanto sobre la tierra se procura,
todo se halla en vos de parte a parte;
y, en fin, de solo vos formó natura
una estraña y no vista al mundo idea
y hizo igual al pensamiento el arte.

SONETO XXII⁸⁸

Con ansia extrema de mirar qué tiene
vuestro pecho escondido allá en su centro
y ver si a lo de fuera lo de dentro
en apariencia y ser igual conviene,
en él puse la vista, mas detiene
de vuestra hermosura el duro encuentro
mis ojos, y no pasan tan adentro
que miren lo que el alma en sí contiene.

Y así se quedan tristes en la puerta
hecha, por mi dolor, con esa mano,
que aun a su mismo pecho no perdona;
donde vi claro mi esperanza muerta
y el golpe, que en vos hizo amor en vano,
*non esservi passato oltra la gona.*⁸⁹

SONETO XXIII⁹⁰

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,⁹¹
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;⁹²
y en tanto que el cabello, que en la vena

del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:
 coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
 Marchitará la rosa el tiempo helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.⁹³

SONETO XXIV⁹⁴

Ilustre honor del nombre de Cardona,
décima moradora de Parnaso,⁹⁵
a Tansillo, a Minturno, al culto Taso⁹⁶
sujeto noble de inmortal corona:
 si en medio del camino no abandona
la fuerza y el espíritu a vuestro Laso,⁹⁷
por vos me llevará mi osado paso
a la cumbre difícil de Helicon.⁹⁸
 Podré llevar entonces sin trabajo,
con dulce son que el curso al agua enfrena,
por un camino hasta ahora enjuto,
 el patrio, celebrado y rico Tajo,
que del valor de su luciente arena
a vuestro nombre pague el gran tributo.

SONETO XXV⁹⁹

¡Oh hado¹⁰⁰ secutivo en mis dolores,
cómo sentí tus leyes rigurosas!

Cortaste el árbol con manos dañosas
y esparciste por tierra fruta y flores.

En poco espacio yacen los amores,
y toda la esperanza de mis cosas,
tornados en cenizas desdeñosas
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura
se vierten hoy en día y se vertieron
recibe, aunque sin fruto allá te sean,
hasta que aquella eterna noche oscura
me cierre aquestos ojos que te vieron,
dejándome con otros que te vean.

SONETO XXVI¹⁰¹

Echado está por tierra el fundamento
que mi vivir cansado sostenía.
¡Oh cuánto bien se acaba en solo un día!
¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!
¡Oh cuán ocioso está mi pensamiento,
cuando se ocupa en bien de cosa mía!
A mi esperanza, así como a baldía,¹⁰²
mil veces la castiga mi tormento.

Las más veces me entrego, otras resisto
con tal furor, con una fuerza nueva,
que un monte puesto encima rompería.

Aquéste es el deseo que me lleva
a que desee tornar a ver un día
a quien fuera mejor nunca haber visto.

SONETO XXVII¹⁰³

Amor, amor, un hábito¹⁰⁴ vestí
el cual de vuestro paño fue cortado;
al vestir ancho fue, mas apretado
y estrecho cuando estuvo sobre mí.

Después acá de lo que consentí,
tal arrepentimiento me ha tomado
que pruebo alguna vez, de congojado,
a romper esto en que yo me metí;
mas ¿quién podrá deste hábito librarse,
teniendo tan contraria su natura
que con él ha venido a conformarse?

Si alguna parte queda, por ventura,
de mi razón, por mí no osa mostrarse,
que en tal contradicción no está segura.

SONETO XXVIII¹⁰⁵

Boscán, vengado estáis, con mengua mía,
de mi rigor pasado y mi aspereza,
con que reprehenderos la terneza
de vuestro blando corazón solía;
agora me castigo cada día
de tal selvatiquez¹⁰⁶ y tal torpeza,
mas es a tiempo que de mi bajeza
correrme y castigarme bien podría.

Sabed que en mi perfeta edad y armado,
con mis ojos abiertos, me he rendido
al niño¹⁰⁷ que sabéis, ciego y desnudo.

De tan hermoso fuego consumido
nunca fue corazón; si preguntado
soy lo que más, en lo demás soy mudo.

SONETO XXIX¹⁰⁸

Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo
que de su propia vida congojoso,

como pudo, esforzó su voz cansada
y a las ondas habló desta manera
mas nunca fue su voz dellas oída:

«Ondas, pues no se escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor esecutá¹⁰⁹ en mi vida.»

SONETO XXX¹¹⁰

Sospechas que, en mi triste fantasía
puestas, hecéis la guerra a mi sentido,
volviendo y revolviendo el afligido
pecho con dura mano noche y día:

ya se acabó la resistencia mía
y la fuerza del alma; ya rendido,
vencer de vos me dejó, arrepentido
de haberos contrastado¹¹¹ en tal porfía.

Llevadme a aquel lugar tan espantable
que, por no ver mi muerte allí esculpida,
cerrados hasta aquí tuve los ojos.

Las armas pongo¹¹² ya, que concedida
no es tan larga defensa al miserable:

colgad en vuestro carro mis despojos.¹¹³

SONETO XXXI¹¹⁴

Dentro, en mi alma, fue de mí engendrado
un dulce amor, y de mi sentimiento
tan aprobado fue su nacimiento
como de un solo hijo deseado;

mas luego dél nació quien ha estragado
del todo el amoroso pensamiento;
en áspero rigor y en gran tormento
los primeros deleites ha tornado.

¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
y matas al agüelo!, ¿por qué creces
tan desconforme¹¹⁵ a aquél de que has nacido?

¡Oh celoso temor!, ¿a quién pareces?,
que aun la invidia, tu propia y fiera madre,
se espanta en ver el monstruo que ha parido.

SONETO XXXII¹¹⁶

Mi lengua va por do el dolor la guía;
ya yo, con mi dolor, sin guía camino;
entrambos hemos de ir con puro tino;
cada uno va a parar do no querría:

yo porque voy sin otra compañía,
sino la que me hace el desatino;
ella porque la lleve aquel que vino
a hacella decir más que querría.

Y es para mí la ley tan desigual,
que, aunque inocencia siempre en mí conoce,
siempre yo pago el yerro ajeno y mío.

¿Qué culpa tengo yo del desvarío
de mi lengua, si estoy en tanto mal
que el sufrimiento ya me desconoce?

SONETO XXXIII¹¹⁷

A BOSCÁN DESDE LA GOLETA

Boscán, las armas y el furor de marte,
que con su propia fuerza¹¹⁸ el africano
suelo regando, hacen que el romano
imperio reverdezca¹¹⁹ en esta parte,
han reducido a la memoria el arte
y el antiguo valor italiano,¹²⁰
por cuya fuerza y valerosa mano
África se aterró de parte a parte.

Aquí donde el romano encendimiento,
donde el fuego y la llama licenciosa¹²¹
solo el nombre dejaron a Cartago,
vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
hiere y enciende el alma temerosa,
y en llanto y en ceniza me deshago.

SONETO XXXIV¹²²

Gracias al cielo doy que ya del cuello
del todo el grave yugo he desasido,
y que del viento el mar embravecido
veré desde lo alto sin temello;
veré colgada de un sutil cabello
la vida del amante embebecido
en error, en engaño adormecido,

sordo a las voces que le avisan dello.¹²³

Alegrárame el mal de los mortales,
y yo en aquesto no tan inhumano
seré contra mi ser cuanto parece;
alegrárame como hace el sano,
no de ver a los otros en los males.
sino de ver que dellos él carece.

SONETO XXXV¹²⁴

A MARIO, ESTANDO, SEGÚN ALGUNOS DICEN,
HERIDO EN LA LENGUA Y EN EL BRAZO

Mario, el ingrato amor, como testigo
de mi fe pura y de mi gran firmeza,
usando en mí su vil naturaleza,
que es hacer más ofensa al más amigo,
teniendo miedo que si escribo y digo
su condición, abato su grandeza,
no bastando su esfuerzo a su crüeza,
ha esforzado la mano a mi enemigo;
y ansí, en la parte que la diestra mano
gobierna y en aquella que declara
los concetos del alma, fui herido.

Mas yo haré que aquesta ofensa cara
le cueste al ofensor, ya que estoy sano,
libre, desesperado y ofendido.

SONETO XXXVI¹²⁵

Siento el dolor menguarme poco a poco,
no porque ser le sienta más sencillo,

mas fallece el sentir para sentillo,
después que de sentillo estoy tan loco:
ni en sello pienso que en locura toco,
antes voy tan ufano con oílo
que no dejaré el sello y el sufrillo,
que si dejo de sello, el seso apoco.¹²⁶

Todo me empece,¹²⁷ el seso y la locura:
prívame este de sí por ser tan mío;
mátame estotra por ser yo tan suyo.

Parecerá a la gente desvarío
preciarme deste mal do me destruyo:
yo lo tengo por única ventura.

SONETO XXXVII¹²⁸

A la entrada de un valle, en un desierto
do nadie atravesaba ni se vía,
vi que, con estrañeza, un can hacía
estremos de dolor con desconcierto:

ahora suelta el llanto al cielo abierto,
ora va rastreando por la vía;
camina, vuelve, para, y todavía
quedaba desmayado como muerto.

Y fue que se apartó de su presencia
su amo, y no le hallaba, y esto siente:
mirad hasta dó llega el mal de ausencia.

Movióme a compasión ver su accidente;
díjele, lastimado: «Ten paciencia,
que yo alcanzo razón, y estoy ausente.»

SONETO XXXVIII¹²⁹

Estoy contino en lágrimas bañado,
rompiendo siempre el aire con sospiros,
y más me duele el no osar deciros
que he llegado por vos a tal estado;
que viéndome do estoy y en lo que he andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para hüiros,
desmayo, viendo atrás lo que he dejado;
y si quiero subir a la alta cumbre,
a cada paso, espántanme en la vía
ejemplos tristes de los que han caído;
sobre todo, me falta ya la lumbré
de la esperanza, con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido.

SONETO XXXIX¹³⁰

¡Oh celos de amor, terrible freno
que en un punto me vuelve y tiene fuerte;
hermanos de crueldad, honrada muerte
que, vista, tornas el cielo sereno!
¡Oh serpiente nacida en dulce seno
de hermosas flores, mi esperanza es muerte:
tras próspero comienzo, adversa suerte,
tras süave manjar, recio veneno!
¿De cuál furia infernal acá saliste,
oh crüel monstruo, oh peste de mortales,
que tan tristes, crudos mis días heciste?
Torna al infierno sin mentar mis males;
desdichado miedo, ¿a qué veniste?,
que bien bastaba amor con sus pesares.

SONETO XL¹³¹

El mal en mí ha hecho su cimiento
y sobre él de tal arte ha labrado
que amuestra bien estar determinado
de querer para siempre este aposiento;
 trátame así que a mil habría muerto,
mas yo para más mal estoy guardado;
estó ya tal que todos me han dejado,
sino el dolor que en sí me tiene vuelto.

Ya todo mi ser se ha vuelto en dolor
y así para siempre ha de turar,
pues la muerte no viene a quien no es vivo;
 en tanto mal, turar es el mayor,
y el mayor bien que tengo es el llorar:
¡cuál será el mal do el bien es el que digo!

CANCIÓN I¹³²

Si a la región desierta, inhabitable
por el hervor del sol demasiado
y sequedad de aquella arena ardiente,
a la que por el hielo congelado
y rigurosa nieve es intratable,
del todo inhabitada de la gente,
 por algún accidente.
o caso de fortuna desastrada
 me fuédes llevada,
y supiese que allá vuestra dureza
 estaba en su crüeza,¹³³
allá os iría a buscar como perdido,
hasta morir a vuestros pies tendido.

Vuestra soberbia y condición esquiv
acabe ya, pues es tan acabada
la fuerza de en quien ha de esecutarse;
mirá bien que el amor se desagrada
deso, pues quiere que el amante viva
y se convierta adó piense salvarse.

El tiempo ha de pasarse,
y de mis males arrepentimiento,
confusión y tormento
sé que os ha de quedar, y esto recelo,
que, aunque de mí me duelo,
como en mí vuestros males son de otra arte,¹³⁴
duélenme en más sensible y tierna parte.

Así paso la vida acrecentando
materia de dolor a mis sentidos,
como si la que tengo no bastase,
los cuales para todo están perdidos
sino para mostrarme a mí cuál ando.
Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase
para que yo pensase
un rato en mi remedio, pues os veo
siempre ir con un deseo
de perseguir al triste y al caído:
yo estoy aquí tendido,
mostrándoos de mi muerte las señales,
y vos viviendo solo de mis males.

Si aquella amarillez y los suspiros
salidos sin licencia de su dueño,
si aquel hondo silencio no han podido
un sentimiento grande ni pequeño
mover en vos que baste a convertiros
a siquiera saber que soy nacido,

baste ya haber sufrido
tanto tiempo, a pesar de lo que basto,
que a mí mismo contrasto,
dándome a entender que mi flaqueza
me tiene en la estrechez
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo:
así que con flaqueza me defiendo.

Canción, no has de tener
conmigo ya que ver, en malo o en bueno;
trátame como ajeno,
que no te faltará de quien lo aprendas.
Si has miedo que me ofendas,
no quieras hacer más por mi derecho
de lo que hice yo, que el mal me he hecho.¹³⁵

CANCIÓN II¹³⁶

La soledad siguiendo,
rendido a mi fortuna,
me voy por los caminos que se ofrecen,
por ellos esparciendo
mis quejas de una en una
al viento, que las lleva do perecen.
Puesto que ellas merecen
ser de vos escuchadas,
he lástima que van perdidas
por donde suelen ir las remediadas;
a mí se han de tornar,
adonde para siempre habrán de estar.
Mas ¿qué haré, señora,
en tanta desventura?
¿A dónde iré si a vos no voy con ella?

¿De quién podré yo ahora
valerme en mi tristura
si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos sola sois aquélla
con quien mi voluntad
recibe tal engaño
que, viéndoos holgar¹³⁷ siempre con mi daño,
me quejo a vos como si en la verdad
vuestra condición fuerte
tuviese alguna cuenta con mi muerte.

Los árboles presento,
entre las duras peñas,
por testigo de cuanto os he encubierto;
de lo que entre ellas cuento
podrán dar buenas señas,
si señas pueden dar del desconcierto.
Mas ¿quién tendrá concierto
en contar el dolor,
que es de orden enemigo?
No me den pena por lo que hora digo,
que ya no me refrenará el temor:
¿quién pudiese hartarse
de no esperar remedio y de quejarse!

Mas esto me es vedado
con unas obras tales
con que nunca fue a nadie defendido,¹³⁸
que si otros han dejado
de publicar sus males,
llorando el mal estado a que han venido,
señora, no habrá sido
sino con mejoría
y alivio en su tormento;

mas ha venido en mí a ser lo que siento
de tal arte que ya en mi fantasía
no cabe, y así quedo
sufriendo aquello que decir no puedo.

Si por ventura estiando
alguna vez mis ojos
por el proceso luengo de mis daños,
con lo que me defiando
de tan grandes enojos
solamente es, allí, con mis engaños;
mas vuestros desengaños
vencen mi desvarío
y apocan mis defensas,
sin yo poder dar otras recompensas
sino que, siendo vuestro más que mío,
quise perderme así
por vengarme de vos, señora, en mí.
Canción, yo he dicho más que me [mandaron
y menos que pensé;
no me pregunten más, que lo diré.

CANCIÓN III 139

Con un manso rüido
de agua corriente y clara
cerca el Danubio una isla que pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quien, como está yo agora, no estuviera:
do siempre primavera
parece en la verdura
sembrada de las flores;

hacen los ruiseñores
renovar el placer o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca, día ni noche, cesan dellas.

Aquí estuve yo puesto,
o por mejor decillo,
preso y forzado y solo en tierra ajena;¹⁴⁰
bien pueden hacer esto
en quien puede sufrillo
y en quien él a sí mismo se condena.
Tengo sola una pena,
si muero desterrado
y en tanta desventura:
que piensen por ventura
que juntos tantos males me han llevado,¹⁴¹
y sé yo bien que muero
por solo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder
y en mano de quien puede
hacer a su placer lo que quisiere,¹⁴²
mas no podrá hacer
que mal librado quede,
mientras de mí otra prenda¹⁴³ no tuviere;
cuando ya el mal viniere
y la postrera suerte,¹⁴⁴
aquí me ha de hallar
en el mismo lugar,
que otra cosa más dura que la muerte
me halla y me ha hallado,
y esto sabe muy bien quien lo¹⁴⁵ ha probado.

No es necesario agora

hablar más sin provecho,
que es mi necesidad muy apretada,
pues ha sido en un hora
todo aquello deshecho
en que toda mi vida fue gastada.
Y al fin de tal jornada
¿presumen de espantarme?
Sepan que ya no puedo
morir sino sin miedo,
que aun nunca qué temer quiso dejarme
la desventura mía,
que el bien y el miedo me quitó en un día.

Danubio, rio divino
que por fieras naciones
vas con tus claras ondas discurriendo,
pues no hay otro camino
por donde mis razones
vayan fuera de aquí, sino corriendo
por tus aguas y siendo
en ellas anegadas,
si en tierra tan ajena,
en la desierta arena,
de alguno fueren a la fin halladas,
entiérrelas siquiera
porque su error se acabe en tu ribera.

Aunque en el agua mueras,
canción, no has de quejarte,
que yo he mirado bien lo que te toca;
menos vida tuvieras
si hubiera de igualarte
con otras que se me han muerto en la boca.
Quién tiene culpa en esto,

allá lo entenderás de mí muy presto.

CANCIÓN IV¹⁴⁶

El aspereza de mis males quiero
que se muestre también en mis razones,
como ya en los efetos se ha mostrado;
lloraré de mi mal las ocasiones,
sabr  el mundo la causa porque muero,
y morir  a lo menos confesado,¹⁴⁷
pues soy por los cabellos arrastrado
de un tan desatinado pensamiento
que por agudas pe as peligrosas,
por matas espinosas,
corre con ligereza más que el viento,
bañando de mi sangre la carrera.
Y para más despacio atormentarme,
llévame alguna vez por entre flores,
ado de mis tormentos y dolores
descanso y dellos vengo a no acordarme;
mas él a más descanso no me espera:
antes, como me ve desta manera,
con un nuevo furor y desatino
torna a seguir el áspero camino.

No vine por mis pies a tantos daños:
fuerzas de mi destino me trujeron
y a la que me atormenta me entregaron.¹⁴⁸
Mi razón y j icio bien creyeron
guardarme como en los pasados años
de otros graves peligros me guardaron;
mas cuando los pasados compararon
con los que venir vieron, no sabían

lo que hacer de sí ni dó meterse,
que luego empezó a verse
la fuerza y el rigor con que venían.
Mas de pura vergüenza costreñida,
con tardo paso y corazón medroso
al fin ya mi razón salió al camino;
cuanto era el enemigo más vecino,
tanto más el recelo temeroso
le mostraba el peligro de su vida;
pensar en el dolor de ser vencida
la sangre alguna vez le calentaba,
mas el mismo temor se la enfría.

Estaba yo a mirar, y peleando
en mi defensa, mi razón estaba
cansada y en mil partes ya herida,
y sin ver yo quién dentro me incitaba
ni saber cómo, estaba deseando
que allí quedase mi razón vencida;
nunca en todo el proceso de mi vida
cosa se me cumplió que desease
tan presto como aquésta, que a la hora
se rindió la señora
y al siervo consintió que gobernase
y usase de la ley del vencimiento.
Entonces yo sentíme salteado
de una vergüenza libre y generosa;¹⁴⁹
corríme gravemente que una cosa
tan sin razón hubiese así pasado;
luego siguió el dolor al corrimiento
de ver mi reino en mano de quien cuento,
que me da vida y muerte cada día,
y es la más moderada tiranía.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
tornar clara la noche tenebrosa
y escurecer el sol a mediodía,
me convirtieron luego en otra cosa,
en volviéndose a mí la vez primera
con la calor del rayo que salía
de su vista, que en mí se difundía;
y de mis ojos la abundante vena
de lágrimas, al sol que me inflamaba,
no menos ayudaba
a hacer mi natura en toda ajena
de lo que era primero. Corromperse
sentí el sosiego y libertad pasada,
y el mal de que muriendo esté engendrarse,
y en tierra sus raíces ahondarse
tanto cuanto su cima levantada
sobre cualquier altura hace verse;
el fruto que de aquí suele cogerse
mil es amargo, alguna vez sabroso,
mas mortífero siempre y ponzoñoso.

De mi agora huyendo, voy buscando
a quien huye de mí como enemiga,
que al un error añadido el otro yerro,
y en medio del trabajo y la fatiga
estoy cantando yo, y está sonando
de mis atados pies el grave hierro.
Mas poco dura el canto si me encierro
acá dentro de mí, porque allí veo
un campo lleno de desconfianza:
muéstrame la esperanza
de lejos su vestido y su meneo,
mas ver su rostro nunca me consiente;
torno a llorar mis daños, porque entiendo

que es un crudo linaje de tormento
para matar aquel que está sediento
mostralle el agua por que está muriendo,¹⁵⁰
de la cual el cuitado juntamente
la claridad contempla, el ruido siente,
mas cuando llega ya para bebellá,
gran espacio se halla lejos della.

De los cabellos de oro fue tejida
la red que fabricó mi sentimiento,
do mi razón, revuelta y enredada,
con gran vergüenza suya y corrimiento,
sujeta al apetito y sometida
en público adulterio fue tomada,
del cielo y de la tierra contemplada.¹⁵¹
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,
pues no tengo con qué cosiderallo,
y en tal punto me hallo
que estoy sin armas en el campo puesto,
y el paso ya cerrado y la hüida.
¿Quién no se espantará de lo que digo?,
que es cierto que he venido a tal extremo
que del grave dolor que huyo y temo
me hallo algunas veces tan amigo
que en medio dél, si vuelvo a ver la vida
de libertad,¹⁵² la juzgo por perdida,
y maldigo las horas y momentos
gastadas mal en libres pensamientos.

No reina siempre aquesta fantasía,
que en imaginación tan variable
no se reposa un hora el pensamiento:
viene con un rigor tan intratable
a tiempos el dolor que al alma mía

desampara, huyendo, el sufrimiento.
Lo que dura la furia del tormento,
no hay parte en mí que no se me trastorne
y que en torno de mí no esté llorando
de nuevo protestando
que de la via espantosa atrás me torne.
Esto ya por razón no va fundado,
ni le dan parte dello a mi jüicio,
que este discurso todo es ya perdido;
mas es en tanto daño del sentido
este dolor, y en tanto perjüicio,
que todo lo sensible atormentado,
del bien, si alguno tuvo, ya olvidado
está de todo punto, y solo siente
la furia y el rigor del mal presente.

En medio de la fuerza del tormento
una sombra de bien se me presenta,
do el fiero ardor un poco se mitiga:
figúraseme cierto a mí que sienta
alguna parte de lo que yo siento
aquella tan amada mi enemiga
(es tan incomportable la fatiga
que si con algo yo no me engañase
para poder llevalla, moriría
y así me acabaría
sin que de mí en el mundo se hablase),
así que del estado más perdido
saco algún bien. Mas luego en mí la suerte
trueca y revuelve el orden: que algún hora
si el mal acaso un poco en mí mejora,
aquel descanso luego se convierte
en un temor que me ha puesto en olvido
aquélla por quien sola me he perdido,

y así del bien que un rato satisface
nace el dolor que el alma me deshace.

Canción, si quien te viere se espantare
de la inestabilidad y ligereza
y revuelta del vago pensamiento,
estable, grave y firme es el tormento,
le di¹⁵³ que es causa cuya fortaleza
es tal que cualquier parte en que tocara
la hará revolver hasta que pare
en aquel fin de lo terrible y fuerte
que todo el mundo afirma que es la muerte.

CANCIÓN V¹⁵⁴

ODE AD FLOREM GNIDI

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento
y la furia del mar y el movimiento,

y en ásperas montañas¹⁵⁵
con el süave canto enterneciese
las fieras alimañas,¹⁵⁶
los árboles moviese
y al son confusamente los trujiese:

no pienses que cantado
sería de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido,

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes,
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados;¹⁵⁷

mas solamente aquella
fuerza de tu beldad seria cantada,
y alguna vez con ella
tambien seria notada
el aspereza de que estás armada,

y como por ti sola
y por tu gran valor y hermosura,
convertido en viola,¹⁵⁸
llora su desventura
el miserable amante en tu figura.

Hablo de aquel cativo
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus¹⁵⁹ amarrado.¹⁶⁰

Por ti, como solía,
del áspero caballo no corrige
la furia y gallardía,
ni con freno la rige,
ni con vivas espuelas ya le aflige;
por ti con diestra mano
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa

palestra como sierpe ponzoñosa;

por ti, su blanda musa,
en lugar de la cítara sonante,
tristes querellas usa
que con llanto abundante
hacen bañar el rostro del amante;
por ti el mayor amigo
le es importuno, grave y enojoso:
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
naufragio fui su puerto y su reposo,

y agora en tal manera
vence el dolor a la razón perdida
que ponzoñosa fiera
nunca fue aborrecida
tanto como yo dél, ni tan temida.

No fuiste tú engendada
ni producida de la dura tierra;
no debe ser notada
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra.

Hágate temerosa
el caso de Anaxárete,¹⁶¹ y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepentió muy tarde,
y así su alma con su mármol arde:

Estábase alegrando
del mal ajeno el pecho empedernido
cuando, abajo mirando,

el cuerpo muerto vido
del miserable amante allí tendido,

y al cuello el lazo atado
con que desenlazó de la cadena
el corazón cuitado,
y con su breve pena
compró la eterna punición ajena.

Sentió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
¡Oh tarde arrepentirse!
¡Oh última terneza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo que allí vieron;
los huesos se tornaron
más duros y crecieron
y en sí toda la carne convirtieron;

las entrañas heladas
tornaron poco a poco en piedra dura;
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo y su natura,

hasta que finalmente,
en duro mármol vuelta y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada
cuanto de aquella ingratitud vengada.

No quieras tú, señora,
de Némesis¹⁶² airada las saetas

probar, por Dios, agora;
baste que tus perfetas
obras y hermosura a los poetas

den inmortal materia,
sin que también en verso lamentable
celebren la miseria
de algún caso notable
que por ti pase, triste, miserable.

ELEGÍA I ¹⁶³

AL DUQUE DE ALBA EN LA MUERTE DE
DON BERNALDINO DE TOLEDO

Aunque este grave caso haya tocado
con tanto sentimiento el alma mía
que de consuelo estoy necesitado,
con que de su dolor mi fantasía
se descargase un poco y se acabase
de mi continuo llanto la porfía;
quise, pero, probar si me bastase
el ingenio al escribirte algún consuelo,
estando cual estoy, que aprovechase
para que tu reciente desconsuelo
la furia mitigase, si las musas
pueden un corazón alzar del suelo
y poner fin a las querellas que usas,
con que de Pindo¹⁶⁴ ya las moradoras
se muestran lastimadas y confusas;
que según he sabido, ni a las horas
que el sol se muestra ni en el mar se asconde,
de tu lloroso estado no mejoras,

antes, en él permaneciendo donde
quiera que estés, tus ojos siempre bañas,
y el llanto a tu dolor así responde
que temo ver deshechas tus entrañas
en lágrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieve en las montañas.

Si acaso el trabajado pensamiento
en el común reposo se adormece,
por tornar al dolor con nuevo aliento,
en aquel breve sueño te aparece
la imagen amarilla del hermano
que de la dulce vida desfallece,
y tú tendiendo la piadosa mano,
probando a levantar el cuerpo amado,
levantas solamente el aire vano,
y del dolor el sueño desterrado,
con ansia vas buscando el que partido
era ya con el sueño y alongado.

Así desfalleciendo en tu sentido,
como fuera de ti, por la ribera
de Trápana¹⁶⁵ con llanto y con gemido
el caro hermano buscas, que solo era
la mitad de tu alma, el cual muriendo,
no quedará de ti ya parte entera;
y no de otra manera repitiendo
vas el amado nombre, en desusada
figura a todas partes revolviendo,
que cerca del Erídano aquejada
lloró y llamó Lampecía el nombre en vano,
con la fraterna muerte lastimada:

«¡Ondas, tórneme ya mi dulce hermano
Faetón; si no, aquí veréis mi muerte,
regando con mis ojos este llano!»¹⁶⁶

¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte

avivadas las fuerzas, renovaba
las quejas de su cruda y dura suerte;
y cuántas otras, cuando se acababa
aquel furor, en la ribera umbrosa,
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!

Bien te confieso que si alguna cosa
entre la humana puede y mortal gente
entristecer un alma generosa,

con gran razón podrá ser la presente,
pues te ha privado de un tan dulce amigo,
no solamente hermano, un accidente;

el cual no solo siempre fue testigo
de tus consejos y íntimos secretos,
mas de cuanto lo fuiste tú contigo:

en él se reclinaban tus discretos
y honestos pareceres y hacían
conformes al asiento sus efectos;¹⁶⁷

en él ya se mostraban y leían
tus gracias y virtudes una a una
y con hermosa luz resplandecían,

como en luciente de cristal coluna
que no encubre, de cuanto se avecina
a su viva pureza, cosa alguna.

¡Oh miserables hados, oh mezquina
suerte, la del estado humano, y dura,
do por tantos trabajos se camina,

y agora muy mayor la desventura
de aquesta nuestra edad cuyo progreso
muda de un mal en otro su figura!

¿A quién ya de nosotros el eceso
de guerras, de peligros y destierro
no toca y no ha cansado el gran proceso?

¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro del
enemigo? ¿Quién no vio su vida

perder mil veces y escapar por yerro?

¿De cuántos queda y quedará perdida
la casa, la mujer y la memoria,
y de otros la hacienda despendida!

¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?
¿Algunos premios o agradecimiento?
Sabrálo quien leyere nuestra historia:

veráse allí que, como polvo al viento,
así se deshará nuestra fatiga
ante quien se endereza nuestro intento.

No contenta con esto, la enemiga¹⁶⁸
del humano linaje, que envidiosa
coge sin tiempo el grano de la espiga,
nos ha querido ser tan rigurosa
que ni a tu juventud, don Bernaldino,
ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.

¿Quién pudiera de tal ser adevino?
¿A quién no le engañara la esperanza,
viéndote caminar por tal camino?

¿Quién no se prometiera en abastanza¹⁶⁹
seguridad entera de tus años,
sin temer de natura tal mudanza?

Nunca los tuyos, mas los propios daños
dolernos deben, que la muerte amarga
nos muestra claros ya mil desengaños:

háenos mostrado ya que en vida larga,
apenas de tormentos y de enojos
llevar podemos la pesada carga;

háenos mostrado en ti que claros ojos
y juventud y gracia y hermosura
son también, cuando quiere, sus despojos.

Mas no puede hacer que tu figura,
después de ser de vida ya privada,

no muestre el arteficio de natura:

bien es verdad que no está acompañada
de la color de rosa que solía

con la blanca azucena ser mezclada,

porque el calor templado que encendía
la blanca nieve de tu rostro puro,
robado ya la muerte te lo había;

en todo lo demás, como en seguro
y reposado sueño descansabas,
indicio dando del vivir futuro.

Mas ¿qué hará la madre que tú amabas,
de quien perdidamente eras amado, a quien la [vida
con la tuya dabas?

Aquí se me figura que ha llegado
de su lamento el son, que con su fuerza
rompe el aire vecino y apartado,

tras el cual a venir también se esfuerza
el de las cuatro hermanas, que teniendo
va con el de la madre a viva fuerza;

a todas las contemplo desparciendo
de su cabello luengo el fino oro,
al cual ultraje y daño están haciendo.

El viejo Tormes, con el blanco coro¹⁷⁰
de sus hermosas ninfas, seca el río
y humedece la tierra con su lloro,

no recostado en urna al dulce frío
de su caverna umbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estío;

con ronco son de llanto y de gemido,
los cabellos y barbas mal paradas
se despedaza y el sutil vestido;

en torno dél sus ninfas desmayadas
llorando en tierra están, sin ornamento,
con las cabezas de oro despeinadas.

Cese ya del dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del undoso
Tormes; tened más provechoso intento:
consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado
que es menester socorro presuroso.

Presto será que el cuerpo, sepultado
en un perpetuo mármol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado;
y tú, hermoso coro, allá en las hondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolor te muevas y respondas.

Vos, altos promontorios, entre tanto,
con toda la Trinacria entristecida,
buscad alivio en desconsuelo tanto.

Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida
sin enojo se pasa, moradores
de la parte repuesta y escondida,
con luenga experiencia sabidores,
buscad para consuelo de Fernando
hierbas de propiedad oculta y flores:
así en el ascondido bosque, cuando
ardiendo en vivo y agradable fuego
las fugitivas ninfas vais buscando,
ellas se inclinen al piadoso ruego
y en recíproco lazo estén ligadas,
sin esquivar el amoroso juego.

Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas
y tus presentes obras resplandeces,
y a mayor fama están por tí obligadas
contempla dónde estás, que si falleces
al nombre que has ganado entre la gente,
de tu virtud en algo te enflaqueces,
porque al fuerte varón no se consiente

no resistir los casos de Fortuna¹⁷¹
con firme rostro y corazón valiente;
y no tan solamente esta importuna,
con proceso crüel y riguroso,
con revolver de sol, de cielo y luna,
mover no debe un pecho generoso
ni entristecello con funesto vuelo,
turbando con molestia su reposo,
mas si toda la máquina del cielo
con espantable son y con rüido,
hecha pedazos, se viniere al suelo,
debe ser aterrado¹⁷² y oprimido
del grave peso y de la gran rüina
primero que espantado y conmovido.

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien aquí declina.

Y en fin, señor, tornando al movimiento
de la humana natura, bien permito
a nuestra flaca parte un sentimiento,
mas el eceso en esto vedo y quito,
si alguna cosa puedo, que parece
que quiere proceder en infinito.

A lo menos el tiempo, que descrece
y muda de las cosas el estado,
debe bastar, si la razón fallece:

no fue el troyano príncipe llorado
siempre del viejo padre dolorido,
ni siempre de la madre lamentado;
antes, después del cuerpo redemido
con lágrimas humildes y con oro,
que fue del fiero Aquiles¹⁷³ concedido,
y reprimiendo el lamentable coro
del frigio llanto, dieron fin al vano

y sin provecho sentimiento y lloro.

El tierno pecho, en esta parte humano,
de Venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo
de su sangre regar el verde llano?¹⁷⁴

Mas desde que vido bien que, corrompiendo
con lágrimas sus ojos, no hacía
sino en su llanto estarse deshaciendo,
y que tornar llorando no podía
su caro y dulce amigo de la oscura
y tenebrosa noche al claro día,

los ojos enjugó y la frente pura
mostró con algo más contentamiento,
dejando con el muerto la tristura.

Y luego con gracioso movimiento
se fue su paso por el verde suelo,
con su guirlanda usada y su ornamento;

desordenaba con lascivo vuelo
el viento sus cabellos; con su vista
se alegraba la tierra, el mar y el cielo.

Con discurso y razón, que es tan prevista,
con fortaleza y ser, que en ti contemplo,
a la flaca tristeza se resista.

Tu ardiente gana de subir al templo
donde la muerte pierde su derecho
te basta, sin mostrarte yo otro ejemplo;

allí verás cuán poco mal ha hecho
la muerte en la memoria y clara fama
de los famosos hombres que ha deshecho.

Vuelve los ojos donde al fin te llama
la suprema esperanza, do perfeta
sube y purgada el alma en pura llama;

¿piensas que es otro el fuego que en Oeta
de Alcides¹⁷⁵ consumió la mortal parte
cuando voló el espíritu a la alta meta?

Desta manera aquél, por quien reparte
tu corazón sospiros mil al día
y resuena tu llanto en cada parte,
 subió por la difícil y alta vía,
de la carne mortal purgado y puro,
en la dulce región del alegría,
 do con discurso libre ya y seguro
mira la vanidad de los mortales,
ciegos, errados en el aire oscuro,
 y viendo y contemplando nuestros males,
alégrase de haber alzado el vuelo
y gozar de las horas inmortales.

Pisa el inmenso y cristalino cielo,
teniendo puestos de una y de otra mano
el claro padre y el sublime agüelo:

 el uno ve de su proceso humano
sus virtudes estar allí presentes,
que el áspero camino hacen llano;
 el otro, que acá hizo entre las gentes
en la vida mortal menor tardanza,
sus llagas muestra allá resplandecientes.

Dellas aqueste premio allá se alcanza,
porque del enemigo no conviene
procurar en el cielo otra venganza.

Mira la tierra, el mar que la contiene,
todo lo cual por un pequeño punto
a respeto del cielo juzga y tiene;

 puesta la vista en aquel gran trasunto
y espejo do se muestra lo pasado
con lo futuro y lo presente junto;

 el tiempo que a tu vida limitado
de allá arriba te está, Fernando, mira,
y allí ve tu lugar ya deputado.

 ¡Oh bienaventurado, que sin ira,

sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
con quien acá se muere y se sospira,
y en eterna holganza y en sosiego
vives y vivirás cuanto encendiere
las almas del divino amor el fuego!

Y si el cielo piadoso y largo diere
luenga vida a la voz deste mi llanto,
lo cual tú sabes que pretiende y quiere,
yo te prometo, amigo, que entre tanto
que el sol al mundo alumbre y que la escura
noche cubra la tierra con su manto,
y en tanto que los peces la hondura
húmeda habitarán del mar profundo
y las fieras del monte la espesura,
se cantará de ti por todo el mundo,
que en cuanto se discurre, nunca visto
de tus años jamás otro segundo
será, desde el Antártico a Calisto.¹⁷⁶

ELEGÍA II ¹⁷⁷

A BOSCÁN

Aquí, Boscán, donde del buen troyano
Anquises con eterno nombre y vida
conserva la ceniza el Mantüano,¹⁷⁸
debajo de la seña¹⁷⁹ esclarecida
de César africano¹⁸⁰ nos hallamos
la vencedora gente recogida:
diversos en estudio, que unos vamos
muriendo por coger de la fatiga
el fruto que con el sudor sembramos;
otros, que hacen la virtud amiga

y premio de sus obras y así quieren
que la gente lo piense y que lo diga,
destotros en lo público difieren,
y en lo secreto sabe Dios en cuánto
se contradicen en lo que profieren.

Yo voy por medio, porque nunca tanto
quise obligarme a procurar hacienda,
que un poco más que aquéllos me levanto;
ni voy tampoco por la estrecha senda
de los que cierto sé que a la otra vía
vuelven de noche, al caminar, la rienda.

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,
que a sátira me voy mi paso a paso,
y aquesta que os escribo es elegía.

Yo enderezo, señor, en fin mi paso
por donde vos sabéis que su proceso
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;
y así, en mitad de aqueste monte espeso,
de las diversidades me sostengo,
no sin dificultad, mas no por eso

dejo las musas, antes torno y vengo
dellas al negociar, y variando,
con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando;
así del duro afán y grave pena
estamos algún hora descansando.

De aquí iremos a ver de la Serena¹⁸¹
la patria, que bien muestra haber ya sido
de ocio y de amor antiguamente llena.

Allí mi corazón tuvo su nido¹⁸²
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora
o si estará ocupado o desparcido;

de aquesto un frío temor así a deshora
por mis huesos discurre en tal manera

que no puedo vivir con él una hora.

Si, triste, de mi bien yo estado hubiera
un breve tiempo ausente, no lo niego
que con mayor seguridad viviera:

la breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua de amor que en fragua ardiente
el agua moderada hace al fuego,

la cual verás que no tan solamente
no le suele matar, mas lo refuerza
con ardor más intenso y eminente,

porque un contrario, con la poca fuerza
de su contrario, por vencer la lucha
su brazo aviva y su valor esfuerza.

Pero si el agua en abundancia mucha
sobre el fuego se esparce y se derrama,
el humo sube al cielo, el son se escucha

y, el claro resplandor de viva llama
en polvo y en ceniza convertido,
apenas queda de él sino la fama:

así el ausencia larga, que ha esparcido
en abundancia su licor que amata¹⁸³
el fuego que el amor tenía encendido,
de tal suerte lo deja que lo trata
la mano sin peligro en el momento
que en apariencia y son se desbarata.

Yo solo fuera voy de aqueste cuento,
porque el amor me aflige y me atormenta
y en el ausencia crece el mal que siento;

y pienso yo que la razón consienta
y permita la causa deste efeto,
que a mí solo entre todos se presenta,

porque como del cielo yo sujeto
estaba eternamente y diputado
al amoroso fuego en que me meto,

así, para poder ser amado,
el ausencia sin término, infinita
debe ser, y sin tiempo limitado;
lo cual no habrá razón que lo permita,
porque, por más y más que ausencia dure,
con la vida se acaba, que es finita.

Mas a mí ¿quién habrá que me asegure
que mi mala fortuna con mudanza
y olvido contra mí no se conjure?

Este temor persigue la esperanza
y oprime y enflaquece el gran deseo
con que mis ojos van de su holganza;
con ellos solamente agora veo
este dolor que el corazón me parte,
y con él y conmigo aquí peleo.

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,
de túnica cubierto de diamante
y endurecido siempre en toda parte!,

¿qué tiene que hacer el tierno amante
con tu dureza y áspero ejercicio,
llevado siempre del furor delante?

Ejercitando por mi mal tu oficio,¹⁸⁴
soy reducido a términos que muerte
será mi postrimero beneficio;

y ésta no permitió mi dura suerte
que me sobreviniese peleando,
de hierro traspasado agudo y fuerte,

porque me consumiese contemplando
mi amado y dulce fruto en mano ajena,
y el duro poseedor de mí burlando.

Mas ¿dónde me transporta y me enajena,
de mi propio sentido el triste miedo?

A parte¹⁸⁵ de vergüenza y dolor llena,
donde, si el mal yo viese, ya no puedo,

según con esperalle estoy perdido,
acrecentar en la miseria un dedo.

Así lo pienso agora, y si él venido
fuese en su misma forma y su figura,
ternia el presente por mejor partido,
y agradecería siempre a la ventura
mostrarme de mi mal solo el retrato
que pintan mi temor y mi tristura.

Yo sé qué cosa es esperar un rato
el bien del propio engaño y solamente
tener con él inteligencia y trato,
como acontece al mísero doliente
que, del un cabo, el cierto amigo y sano
le muestra el grave mal de su accidente
y le amonesta que del cuerpo humano
comience a levantar a mejor parte
el alma suelta con volar liviano;

mas la tierna mujer, de la otra parte;¹⁸⁶
no se puede entregar al desengaño
y encúbrele del mal la mayor parte,
él, abrazado con su dulce engaño,
vuelve los ojos a la voz piadosa
y alégrase muriendo con su daño:
así los quito yo de toda cosa
y póngolos en solo el pensamiento
de la esperanza, cierta o mentirosa;
en este dulce error muero contento,
porque ver claro y conocer mi estado
no puede ya curar el mal que siento,
y acabo como aquel que en un templado
baño metido, sin sentillo muere,
las venas dulcemente desatado.¹⁸⁷

Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere,
la deleitosa playa estás mirando

y oyendo el son del mar que en ella hiere,
y sin impedimento contemplando
la misma¹⁸⁸ a quien tú vas eterna fama
en tus vivos escritos procurando,
alégrate, que más hermosa llama
que aquella que el troyano encendimiento
pudo causar el corazón te inflama;¹⁸⁹
no tienes que temer el movimiento
de la fortuna con soplar contrario,
que el puro resplandor serena el viento.

Yo, como conducido mercenario,
voy do Fortuna a mi pesar me envía,
si no a morir, que aquéste es voluntario;
solo sostiene la esperanza mía
un tan débil engaño que de nuevo
es menester hacelle cada día,
y si no le fabrico y le renuevo,
da consigo en el suelo mi esperanza
tanto que en vano a levantalla pruebo.

Aqueste premio mi servir alcanza,
que en sola la miseria de mi vida
negó fortuna su común mudanza.

¿Dónde podré huir que sacudida
un rato sea de mí la grave carga
que oprime mi cerviz enflaquecida?

Mas ¡ay!, que la distancia no descarga
el triste corazón, y el mal, doquiera
que estoy, para alcanzarme el brazo alarga:

si donde el sol ardiente reverbera
en la arenosa Libia, engendradora
de toda cosa ponzoñosa y fiera,

o adonde él es vencido a cualquier hora
de la rígida nieve y viento frío,¹⁹⁰
parte do no se vive ni se mora,

si en ésta o en aquélla desvarío
o la fortuna me llevase un día
y allí gastase todo el tiempo mío,
el celoso temor con mano fría
en medio del calor y ardiente arena
el triste corazón me apretaría;
y en el rigor del hielo en la serena
noche, soplando el viento agudo y puro
que el veloce correr del agua enfrena,
de aqueste vivo fuego en que me apuro,
y consumirme poco a poco espero,
sé que aun allí no podré estar seguro,
y así diverso entre contrarios muero.

EPÍSTOLA A BOSCÁN¹⁹¹

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamientos,
hasta las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar con vos materia,
ni será menester buscar estilo
presto, distinto, de ornamento puro
tal cual a culta epístola conviene.
Entre muy grandes bienes que consigo
el amistad perfeta nos concede
es aqueste descuido suelto y puro,
lejos de la curiosa pesadumbre;¹⁹²
y así, de aquesta libertad gozando,
digo que vine, cuanto a lo primero,
tan sano como aquel que en doce días,
lo que solo veréis ha caminado
cuando el fin de la carta os lo mostrare.
Alargo y suelto a su placer la rienda,

mucho más que al caballo, al pensamiento,
y llévame a las veces por camino
tan dulce y agradable que me hace
olvidar el trabajo del pasado;
otras me lleva por tan duros pasos
que con la fuerza del afán presente
también de los pasados se me olvida;
a veces sigo un agradable medio
honesto y reposado, en que el discurso
del gusto y del ingenio se ejercita.
Iba pensando y discurriendo un día
a cuántos bienes alargó la mano
el que del amistad mostró el camino,
y luego vos, del amistad enjemplo,
os me ofrecéis en estos pensamientos,
y con vos a lo menos me acontece
una gran cosa, al parecer, estraña,
y porque lo sepáis en pocos versos,
es que, considerando los provechos,
las honras y los gustos que me vienen
desta vuestra amistad, que en tanto tengo,
ninguna cosa en mayor precio estimo
ni me hace gustar del dulce estado
tanto como el amor de parte mía.
Este conmigo tiene tanta fuerza
que, sabiendo muy bien las otras partes
del amistad, la estrechez nuestra,
con solo aquéste el alma se enternece;
y sé que otramente me aprovecha
el deleite, que suele ser pospuesto
a las útiles cosas y a las graves.
Llévame a escudriñar la causa desto
ver continuo tan recio en mí el efeto,
y hallo que el provecho, el ornamento,

el gusto y el placer que se me sigue
del vínculo de amor, que nuestro genio
enredó sobre nuestros corazones,
son cosas que de mí no salen fuera,
y en mí el provecho solo se convierte.
Mas el amor, de donde por ventura
nacen todas las cosas (si hay alguna)
que a vuestra utilidad y gusto miren,
es gran razón que ya en mayor estima
tenido sea de mí que todo el resto,
cuanto más generosa y alta parte
es el hacer el bien que el recebille;
así que amando me deleito, y hallo
que no es locura este deleite mío.

¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
de haberos alabado el tratamiento
del camino de Francia y las posadas!
Corrido de que ya por mentiroso
con razón me ternéis; arrepentido
de haber perdido tiempo en alabaros
cosa tan digna ya de vituperio,
donde no hallaréis sino mentiras,
vinos acedos, camareras feas,
varletes codiciosos, malas postas,
gran paga, poco argén,¹⁹³ largo camino;
llegar al fin a Nápoles, no habiendo
dejado allá enterrado algún tesoro,
salvo si no decís que es enterrado
lo que nunca se halla ni se tiene.

A mí señor Durall estrechamente
abrazá de mi parte, si pudierdes.¹⁹⁴

Doce del mes de octubre, de la tierra
do nació el claro fuego¹⁹⁵ del Petrarca
y donde están del fuego las cenizas.

AL VIRREY DE NÁPOLES

Personas: SALICIO, NEMOROSO

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,
de pacer olvidadas, escuchando.

Tú, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo
y un grado sin segundo,
agora estés atento solo y dado
al ínclito gobierno del estado
albano, agora vuelto a la otra parte,
resplandeciente, armado,
representando en tierra el fiero Marte;

agora, de cuidados enojosos
y de negocios libre, por ventura
andes a caza, el monte fatigando
en ardiente ginete que apresura
el curso tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando:

espera, que en tornando
a ser restituido
al ocio ya perdido,
luego verás ejercitar mi pluma
por la infinita, innumerable suma
de tus virtudes y famosas obras,
antes que me consuma,

faltando a ti, que a todo el mundo sobras.¹⁹⁷

En tanto que este tiempo que adevino
viene a sacarme de la deuda un día
que se debe a tu fama y a tu gloria
(que es deuda general, no solo mía,
mas de cualquier ingenio peregrino
que celebra lo digno de memoria),
 el árbol de victoria,
 que ciñe estrechamente
 tu gloriosa frente,
dé lugar a la hiedra que se planta
debajo de tu sombra y se levanta
poco a poco, arrimado a tus loores;
 y en cuanto esto se canta,
escucha tú el cantar de mis pastores.¹⁹⁸

Saliendo de las ondas encendido
rayaba de los montes el altura
el sol, cuando Salicio, recostado
al pie de una alta haya, en la verdura
por donde una agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado.
 él, con canto acordado
 al rumor que sonaba
 del agua que pasaba,
se quejaba tan dulce y blandamente
como si no estuviera de allí ausente
la que de su dolor culpa tenía,
 y así como presente,
razonando con ella, le decía:

SALICIO

«¡Oh más dura que mármol a mis quejas

y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!¹⁹⁹
Estoy muriendo, y aun la vida temo;
témola con razón, pues tú me dejas,
que no hay sin ti el vivir para qué sea.

Vergüenza he que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado,
y de mí mismo yo me corro agora.
¿De un alma te desdeñas ser señora
donde siempre moraste, no pudiendo
della salir un hora?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

El sol tiende los rayos de su lumbre
por montes y por valles, despertando
las aves y animales y la gente:
cuál por el aire claro va volando,
cuál por el verde valle o alta cumbre
paciendo va segura y libremente,
cuál con el sol presente
va de nuevo al oficio
y al usado ejercicio
do su natura o menester le inclina;
siempre está en llanto esta ánima mezquina,²⁰⁰
cuando la sombra el mundo va cubriendo,
o la luz se avecina.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Y tú, desta mi vida ya olvidada,
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por ti Salicio triste muera,
dejas llevar, desconocida, al viento
el amor y la fe que ser guardada

eternamente solo a mí debiera.
¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,
pues ves desde tu altura
esta falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo,
no recibe del cielo algún castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
¿qué hará el enemigo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y la colorada rosa
y dulce primavera deseaba.
¡Ay, cuánto me engañaba!
¡Ay, cuán diferente era
y cuán de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía
la siniestra corneja, repitiendo
la desventura mía.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
reputándolo yo por desvarío,
vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
llevaba, por pasar allí la siesta,
a abreviar en el Tajo mi ganado;
y después de llegado,
sin saber de cuál arte,
por desusada parte

y por nuevo camino el agua se iba;
ardiendo yo con la calor estiva,
el curso enajenado iba siguiendo
del agua fugitiva.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Tu dulce habla ¿en cuya²⁰¹ oreja suena?
Tus claros ojos ¿a quién los volviste?
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste?
¿Cuál es el cuello que, como en cadena,
de tus hermosos brazos añudaste?
No hay corazón que baste,
aunque fuese de piedra,
viendo mi amada hiedra
de mí arrancada, en otro mundo asida,
y mi parra en otro olmo entretejida,²⁰²
que no se esté con llanto deshaciendo
hasta acabar la vida.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Qué no se esperará de aquí adelante,
por difícil que sea y por incierto
o qué discordia no será juntada?
Y juntamente ¿qué terná por cierto,
o qué de hoy más no temerá el amante,
siendo a todo materia por tí dada?
Cuando tú enajenada
de mi cuidado fuiste,
notable causa diste,
y enjemplo a todos cuantos cubre el cielo,
que el más seguro tema con recelo
perder lo que estuviere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,

salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Materia diste al mundo de esperanza
de alcanzar lo imposible y no pensado
y de hacer juntar lo diferente,
dando a quien diste el corazón malvado,
quitándolo de mí con tal mudanza
que siempre sonará de gente en gente.

La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ajuntamiento
y con las simples aves sin ruido
harán las bravas sierpes ya su nido,
que mayor diferencia comprendo
de ti al que has escogido.

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Siempre de nueva leche en el verano
y en el invierno abundo; en mi majada
la manteca y el queso está sobrado.
De mi cantar, pues, yo te via agradada
tanto que no pudiera el mantüano
Títero ser de ti más alabado.

No soy, pues, bien mirado,
tan disforme ni feo,
que aun agora me veo
en esta agua que corre clara y pura,
y cierto no trocara mi figura
con ese que de mí se está reyendo;
¡trocara mi ventura!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
¿Cómo te fui tan presto aborrecible?

¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?²⁰³

Si no tuvieras condición terrible,
siempre fuera tenido de ti en precio
y no viera este triste apartamiento.

¿No sabes que sin cuento
buscan en el estío
mis ovejas el frío

de la sierra de Cuenca, y el gobierno²⁰⁴
del abrigado Estremo en el invierno?²⁰⁵

Mas ¡qué vale el tener,²⁰⁶ si derritiendo
me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza y la quebrantan;
los árboles parece que se inclinan;
las aves que me escuchan, cuando cantan,
con diferente voz se condolecen
y mi morir cantando me adivinan;

las fieras que reclinan
su cuerpo fatigado
dejan el sosegado

sueño por escuchar mi llanto triste:
tú sola contra mí te endureciste,
los ojos aun siquiera no volviendo
a los que tú hiciste.²⁰⁷

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,
no dejes el lugar que tanto amaste,
que bien podrás venir de mí segura.
Yo dejaré el lugar do me dejaste;
ven si por solo aquesto te detienes.
Ves aquí un prado lleno de verdura,

ves aquí una espesura,
ves aquí un agua clara,
en otro tiempo cara,
a quien de ti con lágrimas me quejo;
quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
al que todo mi bien quitar me puede,
que, pues el bien le dejo,
no es mucho que el lugar también le quede».

Aquí dio fin a su cantar Salicio,
y sospirando en el postrero acento,
soltó de llanto una profunda vena;
queriendo el monte al grave sentimiento
de aquel dolor en algo ser propicio,
con la pesada voz retumba y suena;
la blanda Filomena,²⁰⁸
casi como dolida
y a compasión movida,
dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso,
decidlo vos, Piérides,²⁰⁹ que tanto
no puedo yo ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO

«Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:
yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento,
que de puro contento

con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría;

y en este mismo valle, donde agora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya contento y descansado.
¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,
que, despertando, a Elisa vi a mi lado.
¡Oh miserable hado!
¡Oh tela²¹⁰ delicada,
antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!
Mas conveniente fuera aquesta suerte
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte,
pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Dó están agora aquellos claros²¹¹ ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma, doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos le ofrecían?
Los cabellos que vían
con gran desprecio al oro
como a menor tesoro
¿adónde están?, ¿adónde el blanco pecho?
¿Dó la columna que el dorado techo
con proporción graciosa sostenía?²¹²
Aquesto todo agora ya se encierra,

desventura mía,
en la fría, desierta y dura tierra.

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que había de ver, con largo apartamiento,
venir el triste y solitario día
que diese amargo fin a mis amores?

El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto
que a sempiterno llanto
y a triste soledad me ha condenado:
y lo que siento más es verme atado
a la pesada vida y enojosa,
solo, desamparado,
ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa.

Después que nos dejaste, nunca pace
en hartura el ganado ya, ni acude
el campo al labrador con mano llena;
no hay bien que en mal no se convierta y mude.
La mala hierba al trigo ahoga, y nace
en lugar suyo la infelice avena;

la tierra, que de buena
gana nos producía
flores con que solía
quitar en solo vellas mil enojos,
produce agora en cambio estos abrojos,
ya de rigor de espinas intratable.

Yo hago con mis ojos
crecer, lloviendo, el fruto miserable.

Como al partir del sol la sombra crece

y, en cayendo su rayo, se levanta
la negra escuridad que el mundo cubre,
de do viene el temor que nos espanta
y la medrosa forma en que se ofrece
aquella que la noche nos encubre
 hasta que el sol descubre
 su luz pura y hermosa:
 tal es la tenebrosa
noche de tu partir en que he quedado
de sombra y de temor atormentado,
hasta que muerte el tiempo determine
 que a ver el deseado
sol de tu clara vista me encamine.

Cual suele el ruiñeñor con triste canto
quejarse, entre las hojas escondido,
del duro labrador que cautamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hijuelos, entretanto
que del amado ramo estaba ausente,
 aquel dolor que siente,
 con diferencia tanta,
 por la dulce garganta
despide, que a su canto el aire suena,
y la callada noche no refrena
su lamentable oficio y sus querellas,
 trayendo de su pena
el cielo por testigo y las estrellas:

desta manera suelto ya la rienda
a mi dolor y así me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada;
ella en mi corazón metió la mano
y de allí me llevó mi dulce prenda,

que aquél era su nido y su morada.
 ¡Ay, muerte arrebatada,
 por ti me estoy quejando
 al cielo y enojando
con importuno llanto al mundo todo!
El desigual dolor no sufre modo:
no me podrán quitar el dolorido
 sentir, si ya del todo
primero no me quitan el sentido.

Tengo una parte aquí de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
que nunca de mi seno se me apartan;
descójolos,²¹³ y de un dolor tamaño
enternecer me siento, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan.

 Sin que de allí se partan,
 con suspiros calientes,
 más que la llama ardientes,
los enjugo del llanto, y de consuno
casi los paso y cuento uno a uno;
juntándolos, con un cordón los ato.

 Tras esto el importuno
dolor me deja descansar un rato.²¹⁴

Mas luego a la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa, oscura,
que siempre aflige esta ánima mezquina
con la memoria de mi desventura:
verte presente agora me parece
en aquel duro trance de Lucina;²¹⁵
 y aquella voz divina,
 con cuyo son y acentos
 a los airados vientos

pudieron amansar, que agora es muda,
me parece que oigo que a la cruda,
inexorable diosa demandabas
 en aquel paso ayuda:
y tú, rústica diosa, ¿dónde estaba?

 ¿Íbate tanto en perseguir las fieras?
¿Íbate tanto en un pastor dormido?²¹⁶
¿Cosa²¹⁷ pudo bastar a tal crüdeza
que, comovida a compasión, oído
a los votos y lágrimas no dieras,
por no ver hecha tierra tal belleza,
 o no ver la tristeza
 en que tu Nemoroso
 queda, que su reposo
era seguir tu oficio, persiguiendo
las fieras por los montes y ofreciendo
a tus sagradas aras los despojos?
 ¡Y tú, ingrata, riendo
dejas morir mi bien ante mis ojos!

Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides,
y su mudanza ves, estando queda,
¿por qué de mí te olvidas y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo y verme libre pueda,
 y en la tercera rueda,
 contigo mano a mano,
 busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros ríos,
otros valles floridos y sombríos
donde descansa y siempre pueda verte
 ante los ojos míos,

sin miedo y sobresalto de perderte?». ²¹⁸

Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones que solo el monte oía,
si mirando las nubes coloradas,
al tramontar del sol bordadas de oro,
no vieran que era ya pasado el día;
 la sombra se veía
 venir corriendo apriesa
 ya por la falda espesa
del altísimo monte, y recordando ²¹⁹
ambos como de sueño, y acabando
 el fugitivo sol, de luz escaso,
 su ganado llevando,
se fueron recogiendo paso a paso.

ÉGLOGA II ²²⁰

Personas: ALBANIO, CAMILA; SALICIO, NEMOROSO

ALBANIO

En medio del invierno está templada
el agua dulce desta clara fuente,
y en el verano más que nieve helada.
 ¡Oh claras ondas, cómo veo presente,
en viéndoos, la memoria de aquel día
de que el alma temblar y arder se siente!
En vuestra claridad vi mi alegría
escurecerse toda y enturbiarse;
cuando os cobré, perdí mi compañía.
 ¿A quién pudiera igual tormento darse,
que con lo que descansa otro afligido

venga mi corazón a atormentarse?

El dulce murmurar deste rüido,
el mover de los árboles al viento,
el suave olor del prado florecido

podrian²²¹ tornar de enfermo y descontento
cualquier pastor del mundo alegre y sano;
yo solo en tanto bien morir me siento.

¡Oh hermosura sobre el ser humano,
oh claros ojos, oh cabellos de oro,
oh cuello de marfil, oh blanca mano!,

¿cómo puede ora ser que en triste lloro
se convirtiese en alegre vida
y en tal pobreza todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar y a la partida
quizá me dejará parte del daño
que tiene el alma casi consumida.

¡Cuán vano imaginar, cuán claro engaño
es darme yo a entender que con partirme,
de mí se ha de partir un mal tamaño!

¡Ay miembros fatigados, y cuán firme
es el dolor que os cansa y enflaquece!

¡Oh si pudiese un rato aquí adormirme!

Al que, velando, el bien nunca se ofrece,
quizá que el sueño le dará, dormiendo,
algún placer que presto desaparece;
en tus manos, ¡oh sueño!, me encomiendo.

SALICIO

¡Cuán bienaventurado
aquél puede llamarse
que con la dulce soledad se abraza,
y vive descuidado
y lejos de empacharse
en lo que al alma impide y embaraza!

No ve la llena plaza
ni la soberbia puerta
de los grandes señores,
ni los aduladores
a quien la hambre del favor despierta;
no le será forzoso
rogar, fingir, temer y estar quejoso.

A la sombra holgando
de un alto pino o roble
o de alguna robusta y verde encina,
el ganado contando
de su manada pobre
que por la verde selva se avecina,
plata cendrada y fina
y oro luciente y puro
bajo y vil le parece,²²²
y tanto lo aborrece
que aun, piensa que dello está seguro,
y como está en su seso,
rehuye la cerviz del grave peso.

Convida a un dulce sueño
aquel manso rüido
del agua que la clara fuente envía,
y las aves sin dueño,
con canto no aprendido,
hinchén el aire de dulce armonía.
Háceles compañía,
a la sombra volando
y entre varios olores
gustando tiernas flores,
la solícita abeja susurrando;
los árboles, el viento

al sueño ayudan con su movimiento.

¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo?

¡Oh, hele allí! ¡Dichoso tú, que aflojas
la cuerda al pensamiento o al deseo!

¡Oh natura, cuán pocas obras cojas
en el mundo son hechas por tu mano!

Creciendo el bien menguando las congojas,

el sueño diste al corazón humano
para que, al despertar, más se alegrase
del estado gozoso, alegre o sano,

que, como si de nuevo le hallase,
hace aquel intervalo que ha pasado
que el nuevo gusto nunca al bien se pase;

y al que de pensamiento fatigado
el sueño baña con licor piadoso,
curando el corazón despedazado,

aquel breve descanso, aquel reposo
basta para cobrar de nuevo aliento
con que se pase el curso trabajoso.

Llegarme quiero cerca con buen tiento
y ver, si de mí fuere conocido,
si es del número triste o del contento.

Albanio es este que está aquí dormido,
o yo conosco mal; Albanio es, cierto.
Duerme, garzón cansado y afligido.

¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,
que acaba el curso de la vida humana
y es conducido a más seguro puerto,

que el que, viviendo acá, de vida ufana
y de estado gozoso, noble y alto
es derrocado de fortuna insana!

Dicen de este mancebo dio un gran salto,
que de amorosos bienes fue abundante,

y agora es pobre, miserable y falto;
no sé la historia bien, más quien delante
se halló al duelo me contó algún poco
del grave caso deste pobre amante.

ALBANIO

¿Es esto sueño, o ciertamente toco
la blanca mano? ¡Ah, sueño, estás burlando!
Yo estábate creyendo como loco.

¡Oh cuitado de mí! Tú vas volando
con prestas alas por la ebúrnea²²³ puerta,
yo quedome tendido aquí llorando.

¿No basta el grave mal en que despierta
el alma vive o, por mejor decillo,
está muriendo de una vida incierta?

SALICIO

Albanio, deja el llanto, que en oílo
me aflijo.

ALBANIO

¿Quién presente está a mi duelo?

SALICIO

Aquí está quien te ayudará a sentillo.

ALBANIO

¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo
me fuera en cualquier mal tu compañía,
mas tengo en esto por contrario el cielo.

SALICIO

Parte de tu trabajo ya me había
contado Galafrón, que fue presente
en aqueste lugar el mismo día,
mas no supo decir del accidente
la causa principal, bien que pensaba
que era mal que decir no se consiente;
y a la sazón en la ciudad yo estaba,
como tú sabes bien, aparejando
aquel largo camino que esperaba,
y esto que digo me contaron cuando
torné a volver; mas yo te ruego ahora,
si esto no es enojoso que demando,
que particularmente el punto y hora,
la causa, el daño cuentes y el proceso,
que el mal, comunicándose, mejora.

ALBANIO

Con un amigo tal, verdad es eso
cuando el mal sufre²²⁴ cura, mi Salicio,
mas éste ha penetrado hasta el hueso.

Verdad es que la vida y ejercicio
común y el amistad que a ti me ayunta
mandan que complacerte sea mi oficio;
mas ¿qué haré?, que el alma ya barrunta
que quiero renovar en la memoria
la herida mortal de aguda punta,
y póneme delante aquella gloria

pasada y la presente desventura
para espantarme de la horrible historia.

Por otra parte, pienso que es cordura
renovar tanto el mal que me atormenta
que a morir venga de tristeza pura,
y por esto, Salicio, entera cuenta
te daré de mi mal como pudiere,
aunque el alma rehúya y no consienta.

Quise bien, y querré mientras rigere
aquestos miembros el espirtu mío,
aquélla por quien muero, si muriere.

En este amor no entré por desvarío,
ni lo traté, como otros, con engaños,
ni fue por elección de mi albedrío:

desde mis tiernos y primeros años
a aquella parte me enclinó mi estrella
y aquel fiero destino de mis daños.

Tú conociste bien una doncella²²⁵
de mi sangre y agüelos decendida,
más que la misma hermosura bella;
en su verde niñez siendo ofrecida
por montes y por selvas a Dïana,
ejercitaba allí su edad florida.

Yo, que desde la noche a la mañana
y del un sol al otro sin cansarme
seguía la caza con estudio y gana,
por deudo y ejercicio a conformarme
vine con ella en tal domesticidad²²⁶
que della un punto no sabía apartarme;
iba de un hora en otra la estrechez
haciéndose mayor, acompañada
de un amor sano y lleno de pureza.

¿Qué montaña dejó de ser pisada
de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa

no fue de nuestra caza fatigada?

Siempre con mano larga y abundosa,
con parte de la caza visitando
el sacro altar de nuestra santa diosa:

la colmilluda testa ora llevando
del puerco jabalí, cerdoso y fiero,
del peligro pasado razonando;

ora clavando del ciervo ligero
en algún sacro pino los ganchosos
cuernos, con puro corazón sincero,
tornábamos contentos y gozosos,
y al disponer de lo que nos quedaba,
jamás me acuerdo de quedar quejosos.

Cualquiera caza a entrambos agradaba,
pero la de las simples avecillas
menos trabajo y más placer nos daba.

En mostrando el aurora sus mejillas
de rosa y sus cabellos de oro fino,
humedeciendo ya las florecillas,

nosotros, yendo fuera de camino,
buscábamos un valle, el más secreto
y de conversación menos vecino.

Aquí, con una red de muy perfeto
verde teñida, aquel valle atajábamos
muy sin rumor, con paso muy quiëto;

de dos árboles altos la colgábamos,
y habiéndonos un poco lejos ido,
hacia la red armada nos tornábamos,

y por lo más espeso y escondido
los árboles y matas sacudiendo,
turbábamos el valle con rüido.

Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo,
delante de nosotros espantados,
del peligro menor iban huyendo,

daban en el mayor, desatinados,
quedando en la sutil red engañosa
confusamente todos enredados.

Y entonces era vellos una cosa
estraña y agradable, dando gritos
y con voz lamentándose quejosa;
algunos dellos, que eran infinitos,
su libertad buscaban revolando;
otros estaban míseros y aflitos.²²⁷

Al fin, las cuerdas de la red tirando,
llevábamosla juntos casi llena,
la caza a cuestras y la red cargando.

Cuando el húmido otoño ya refrena
del seco estío el gran calor ardiente
y va faltando sombra a Filomena,
con otra caza, ésta diferente,
aunque también de vida ociosa y blanda,
pasábamos el tiempo alegremente.

Entonces siempre, como sabes, anda
de estorninos volando a cada parte,
acá y allá, la espesa y negra banda;
y cierto aquesto es cosa de contarte,
cómo con los que andaban por el viento
usábamos también astucia y arte.

Uno vivo, primero, de aquel cuento
tomábamos, y en esto sin fatiga
era cumplido luego nuestro intento;
al pie del cual un hilo untado en liga
atando, le soltábamos al punto
que via volar aquella banda amiga;
apenas era suelto cuando junto
estaba con los otros y mesclado,
secutando el efeto de su asunto:
a cuantos era el hilo enmarañado

por alas o por pies o por cabeza,
todos venian al suelo mal su grado.

Andaban forcejeando una gran pieza,
a su pesar y a mucho placer nuestro,
que así de un mal ajeno bien se empieza.²²⁸

Acuérdese me agora que el siniestro
canto de la corneja y el agüero
para escaparse no le fue maestro.

Cuando una dellas, como es muy ligero,
a nuestras manos viva nos venía,
era prisión de más de un prisionero;

la cual a un llano grande yo traía
ado muchas cornejas andar juntas,
o por el suelo o por el aire, vía;
clavándola en la tierra por las puntas
estremas de las alas, sin rompellas,
seguíase lo que apenas tú barruntas.

Parecia que mirando las estrellas
clavada boca arriba en aquel suelo,
estaba a contemplar el curso dellas;

de allí nos alejábamos, y el cielo
rompia con gritos ella y convocaba
de las cornejas el superno²²⁹ vuelo;

en un solo momento se ajuntaba
una gran muchedumbre presurosa
a socorrer a la que en el suelo estaba.

Cercábanla, y alguna, más piadosa
del mal ajeno de la compañera
que del suyo avisada o temerosa,

llegábase muy cerca, y la primera
que esto hacía pagaba su inocencia
con prisión o con muerte lastimera:

con tal fuerza la presa, y tal violencia,
se engarrafaba²³⁰ de la que venía

que no se dispidiera sin licencia.

Ya puedes ver cuán gran placer sería
ver, de una por soltarse y desasirse,
de otra por socorrerse, la porfía;
al fin la fiera lucha a despartirse
venia por nuestra mano, y la cuitada
del bien hecho empezaba a arrepentirse.

¿Qué me dirás si con su mano alzada,
haciendo la noturna centinela,
la grulla de nosotros fue engañada?²³¹

No aprovechaba el ánsar la cautela²³²
ni ser siempre sagaz descubridora
de noturnos engaños con su vela,

ni al blanco cisne²³³ que en las aguas mora
por no morir como Faetón en fuego,
del cual el triste caso canta y llora.

Y tú, perdiz²³⁴ cuitada, ¿piensas luego
que en huyendo del techo estás segura?
En el campo turbamos tu sosiego.

A ningún ave o animal natura
dotó de tanta astucia que no fuese
vencido al fin de nuestra astucia pura.

Si por menudo de contar te hobiese
de aquesta vida cada partecilla,
temo que antes del fin anocheciese;

basta saber que aquesta tan sencilla
y tan pura amistad quiso mi hado
en diferente especie convertilla,

en un amor tan fuerte y tan sobrado
y en un desasosiego no creíble
tal que no me conosco de trocado.

El placer de miralla con terrible
y fiero desear sentí mezclarse,
que siempre me llevaba a lo imposible;

la pena de su ausencia vi mudarse,
no en pena, no en congoja, en cruda muerte
y en un eterno el alma atormentarse.

A aqueste estado, en fin, mi dura suerte
me trujo poco a poco, y no pensara
que contra mí pudiera ser más fuerte,
si con mi grave daño no probara
que, en comparación désta, aquella vida
cualquiera por descanso la juzgara.

Ser debe aquesta historia aborrecida
de tus orejas, ya que así atormenta
mi lengua y mi memoria entristecida;
decir ya más no es bien que se consienta.
Junto todo mi bien perdí en un hora,
y ésta es la suma, en fin, de aquesta cuenta.

SALICIO

Albanio, si tu mal comunicaras
con otro que pensaras que tu pena
juzgaba como ajena, o que este fuego
nunca probó ni el juego peligroso
de que tú estás quejoso, yo confieso
que fuera bueno aqueso que ora haces;
mas si tú me deshaces con tus quejas,
¿por qué agora me dejas como a extraño,
sin dar daqueste daño fin al cuento?
¿Piensas que tu tormento como nuevo
escucho, y que no pruebo por mi suerte
aquesta viva muerte en las entrañas?
Si ni con todas mañas o esperiencia
esta grave dolencia se deshecha,
a lo menos aprovecha, yo te digo,
para que de un amigo que adolesca
otro se condolesca, que ha llegado

de bien acuchillado a ser maestro.²³⁵
Así que, pues te muestro abiertamente
que no estoy inocente destos males,
que aun traigo las señales de las llagas,
no es bien que tú te hagas tan esquivo,
que mientras estás vivo, ser podría
que por alguna vía te avisase,
o contigo llorase, que no es malo
tener al pie del palo quien se duela
del mal,²³⁶ y sin cautela te aconseje.

ALBANIO

Tú quieres que forceje y que contraste
con quien al fin no baste a derrocallo.
Amor quiere que calle; yo no puedo
mover el paso un dedo sin gran mengua;
él tiene de mi lengua el movimiento,
así que no me siento ser bastante.

SALICIO

¿Qué te pone delante que te empida
el descubrir tu vida al que aliviarte
del mal alguna parte cierto espera?

ALBANIO

Amor quiere que muera sin reparo,
y conociendo claro que bastaba
lo que yo descansaba en este llanto
contigo a que entretanto me aliviase
y aquel tiempo probase a sostenerme,
por más que presto perderme, como injusto,
me ha ya quitado el gusto que tenía
de echar la pena mía por la boca,
así que ya no toca nada dello

a ti querer sabello, ni contallo
a quien solo pasallo le conviene,
y muerte sola por alivio tiene.

SALICIO

¿Quién es contra su ser tan inhumano
que al enemigo entrega su despojo
y pone su poder en otra mano?

¿Cómo, y no tienes algún hora enojo
de ver que amor tu misma lengua ataje
o la desate por su solo antojo?

ALBANIO

Salicio amigo, cese este lenguaje;
cierra tu boca y más aquí no la abras;
yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.

¿Para qué son maníficas palabras?
¿Quién te hizo filósofo elocuente,
siendo pastor de ovejas y de cabras?

¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente,
con espedida²³⁷ lengua y rigurosa,
el sano da consejos al doliente!

SALICIO

No te aconsejo yo ni digo cosa
para que debas tú por ella darme
respuesta tan aceda y tan odiosa;

ruégote que tu mal quieras contarme,
porque dél pueda tanto entristecerme
cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.

ALBANIO

Pues ya de ti no puedo defenderme,
yo tornaré a mi cuento cuando hayas

prometido una gracia concederme,
y es que en oyendo el fin, luego te vayas
y me dejes llorar mi desventura
entre estos pinos solo y estas hayas.

SALICIO

Aunque pedir tú eso no es cordura,
yo seré dulce más que sano amigo
y daré buen lugar a tu tristura.

ALBANIO

Ora, Salicio, escucha lo que digo,
y vos, ¡oh ninfas deste bosque umbroso!,
adoquiera que estáis, estad conmigo.

Ya te conté el estado tan dichoso
ado me puso amor, si en él yo firme
pudiera sostenerme con reposo;

mas, como de callar y de encubrirme
de aquélla por quien vivo me encendía,
llegué ya casi al punto de morirme,

mil veces ella preguntó qué había
y me rogó que el mal le descubriese
que mi rostro y color le descubría;

mas no acabó,²³⁸ con cuanto me dijiese,
que de mí a su pregunta otra respuesta
que un suspiro con lágrimas hubiese.

Aconteció que en una ardiente siesta,
 viniendo de la caza fatigados
en el mejor lugar desta floresta,

que es éste donde estamos asentados,
a la sombra de un árbol aflojamos
las cuerdas a los arcos trabajados;

en aquel prado allí nos reclinamos,
y del Céfito fresco recogiendo

el agradable espirtu, respiramos.

Las flores, a los ojos ofreciendo
diversidad estraña de pintura,
diversamente así estaban oliendo;

y en medio aquesta fuente clara y pura,
que como de cristal resplandecía,
mostrando abiertamente su hondura,

el arena, que de oro parecía,
de blancas pedrezuelas variada,
por do manaba el agua, se bullía.

En derredor, ni una sola pisada
de fiera o de pastor o de ganado
a la sazón estaba señalada.

Después que con el agua resfriado
hubimos el calor y juntamente
la sed de todo punto mitigado,

ella, que con cuidado diligente
a conocer mi mal tenía el intento
y a escodriñar el ánimo doliente,

con nuevo ruego y firme juramento
me conjuró y rogó que le contase
la causa de mi grave pensamiento,

y si era amor, que no me recelase
de hacelle mi caso manifesto
y desmostralle aquella que yo amase;

que me juraba que también en esto
el verdadero amor que me tenía
con pura voluntad estaba presto.

Yo, que tanto callar ya no podía
y claro descubrir menos osara
lo que en el alma triste se sentía,

le dije que en aquella fuente clara
veria de aquélla que yo tanto amaba
abiertamente la hermosa cara;

ella, que ver aquesta deseaba,
con menos diligencia discurriendo
de aquélla con que el paso apresuraba,
a la pura fontana fue corriendo,
y en viendo el agua, toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo;
y no de otra manera arrebatada
del agua rehuyó que si estuviera
de la rabiosa enfermedad tocada,²³⁹
y sin mirarme, desdeñosa y fiera,
no sé qué allá entre dientes murmurando,
me dejó aquí, y aquí quiere que muera.

Quedé yo triste y solo allí, culpando
mi temerario osar, mi desvarío,
la pérdida del bien considerando;
creció de tal manera el dolor mío
y de mi loco error el desconsuelo
que hice de mis lágrimas un río.

Fijos los ojos en el alto cielo,
estuve boca arriba una gran pieza
tendido, sin mudarme en este suelo;
y como de un dolor otro se empieza,
el largo llanto, el desvanecimiento,
el vano imaginar de la cabeza,
de mi gran culpa aquel remordimiento,
verme del todo, al fin, sin esperanza
me trastornaron casi el sentimiento.

Cómo deste lugar hice mudanza
no sé, ni quién de aquí me condujiese
al triste albergue y a mi pobre estancia;
sé que tornando en mí, como estuviese
sin comer y dormir bien cuatro días
y sin que el cuerpo de un lugar moviese,
las ya desmamparadas²⁴⁰ vacas mías

por otro tanto tiempo no gustaron
las verdes hierbas ni las aguas frías;
los pequeños hijuelos, que hallaron
las tetas secas ya de las hambrientas
madres, bramando al cielo se quejaron;
las selvas, a su voz también atentas,
bramando pareció que respondían,
condolidas del daño y descontentas.

Aquestas cosas nada me movían;
antes, con mi llorar, hacía espantados
todos cuantos a verme allí venían.

Vinieron los pastores de ganados,
vinieron de los sotos los vaqueros
para ser de mi mal de mí informados;

y todos con los gestos lastimeros
me preguntaban cuáles habían sido
los accidentes de mi mal primeros;

a los cuales, en tierra yo tendido,
ninguna otra respuesta dar sabía,
rompiendo con sollozos mi gemido,

sino de rato en rato les decía:
«Vosotros, los del Tajo, en su ribera
cantaréis la mi muerte cada día;

este descanso llevaré, aunque muera,
que cada día cantaréis mi muerte,
vosotros, los del Tajo, en su ribera».

La quinta noche, en fin, mi cruda suerte,
queriéndome llevar do se rompiese
aquesta tela de la vida fuerte,

hizo que de mi choza me saliese
por el silencio de la noche oscura
a buscar un lugar donde muriese,
y caminando por do mi ventura
y mis enfermos pies me condujieron,

llegué a un barranco de muy gran altura;
luego mis ojos le reconocieron,
que pende sobre el agua, y su cimiento
las ondas poco a poco le comieron.

Al pie de un olmo hice allí mi asiento,
y acuérdome que ya con ella estuve
pasando allí la siesta al fresco viento;

en aquesta memoria me detuve
como si aquésta fuera medicina
de mi furor y cuanto mal sostuve.

Denunciaba el aurora ya vecina
la venida del sol resplandeciente,
a quien la tierra, a quien la mar se enclina;

entonces, como cuando el cisne siente
el ansia postrimera que le aqueja
y tiente el cuerpo mísero y doliente,

con triste y lamentable son se queja
y se despide con funesto canto
del espirtu vital que dél se aleja:

así aquejado yo de dolor tanto
que el alma abandonaba ya la humana
carne, solté la rienda al triste llanto:

«Oh fiera», dije, «más que tigre hircana²⁴¹
y más sorda a mis quejas que el roído
embravecido de la mar insana,

heme entregado, heme aquí rendido,
he aquí que vences; toma los despojos
de un cuerpo miserable y afligido!

Yo porné²⁴² fin del todo a mis enojos;
ya no te ofenderá mi rostro triste,
mi temerosa voz y húmidos ojos;

quizá tú, que en mi vida no moviste
el paso a consolarme en tal estado
ni tu dureza cruda enterneceste,

viendo mi cuerpo aquí desamparado,
vernás a arrepentirte y lastimarte,
mas tu socorro tarde habrá llegado.

¿Cómo pudiste tan presto olvidarte
de aquel tan luengo amor, y de sus ciegos
ñudos en sola una hora desligarte?

¿No se te acuerda de los dulces juegos
ya de nuestra niñez, que fueron leña
destos dañosos y encendidos fuegos,
cuando la encina desta espesa breña
de sus bellotas dulces despojaba,
que íbamos a comer sobre esta peña?

¿Quién las castañas tiernas derrocaba
del árbol, al subir dificultoso?

¿Quién en su limpia falda las llevaba?

¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso
metí jamás el pie que dél no fuese
cargado a ti de flores y oloroso?

Jurábasme, si ausente yo estuviese,
que ni el agua sabor ni olor la rosa
ni el prado hierba para ti tuviese.

¿A quién me quejo?, que no escucha cosa
de cuantas digo quien debria escucharme.

Eco²⁴³ sola me muestra ser piadosa;

respondiéndome, prueba conhortarme
como quien probó mal tan importuno,
mas no quiere mostrarse y consolarme.

¡Oh dioses, si allá juntos de consuno,
de los amantes el cuidado os toca;
o tú solo, si toca a solo uno!,

recebid las palabras que la boca
echa con la doliente ánima fuera,
antes que el cuerpo torne en tierra poca.

¡Oh Náyades,²⁴⁴ de aquesta mi ribera

corriente moradoras; oh Napeas,
guarda el verde bosque verdadera!,
 alce una de vosotras, blancas deas,
del agua su cabeza rubia un poco,
así, ninfa, jamás en tal te veas;
 podré decir que con mis quejas toco
las divinas orejas, no pudiendo
las humanas tocar, cuerdo ni loco.
 ¡Oh hermosas Oreadas que, teniendo
el gobierno de selvas y montañas,
a caza andáis, por ellas discurriendo!,
 dejad de perseguir las alimañas,²⁴⁵
venid a ver un hombre perseguido,
a quien no valen fuerzas ya ni mañas.
 ¡Oh Dríadas, de amor hermoso nido,
dulces y graciocísimas doncellas
que a la tarde salís de lo escondido,
 con los cabellos rubios que las bellas
espaldas dejan de oro cubijadas!,
parad mientes un rato a mis querellas,
 y si con mi ventura conjuradas
no estáis, haced que sean las ocasiones
de mi muerte aquí siempre celebradas.
 ¡Oh lobos, oh osos, que por los rincones
destas fieras cavernas escondidos
estáis oyendo agora mis razones!,
 quedaos, adiós, que ya vuestros oídos
de mi zampoña fueron halagados
y alguna vez de amor enternecidos.
 Adiós, montañas; adiós, verdes prados;
adiós, corrientes ríos espumosos:
vivid sin mí con siglos prolongados,
 y mientras en el curso presurosos
iréis al mar a dale su tributo,

corriendo por los valles pedregosos,
haced que aquí se muestre triste luto
por quien, viviendo alegre, os alegraba
con agradable son y viso enjuto,²⁴⁶
por quien aquí sus vacas abrevaba,
por quien, ramos de lauro entretejiendo,
aquí sus fuertes toros coronaba».

Estas palabras tales en diciendo,
en pie me alcé por dar ya fin al duro
dolor que en vida estaba padeciendo,
y por el paso en que me ves te juro
que ya me iba a arrojar de do te cuento,
con paso largo y corazón seguro,
cuando una fuerza súbita de viento
vino con tal furor que de una sierra
pudiera remover el firme asiento.

De espaldas, como atónito, en la tierra
desde ha gran rato me hallé tendido,
que aquí se halla siempre aquel que yerra.

Con más sano discurso en mi sentido
comencé de culpar el presupuesto²⁴⁷
y temerario error que había seguido
en querer dar, con triste muerte, al resto
de aquesta breve vida fin amargo,
no siendo por los hados²⁴⁸ aun dispuesto.

De allí me fui con corazón más largo²⁴⁹
para esperar la muerte cuando venga
a relevarme deste grave cargo.

Bien has ya visto cuánto me convenga,
que pues buscalla a mí no se consiente,
ella en buscarme a mí no se detenga.

Contado te he la causa, el accidente,
el daño y el proceso todo entero;
cúmpleme tu promesa prestamente,

y si mi amigo cierto y verdadero
eres, como yo pienso, vete ahora;
no estorbes, con dolor acerbo y fiero,
al afligido y triste cuando llora.

SALICIO

Tratara de una parte
que agora solo siento,
si no pensaras que era dar consuelo:
quisiera preguntarte
cómo tu pensamiento
se derribó tan presto en ese suelo
o se cobrió de un velo
para que no mirase,
que quien tan luengamente
amó, no se consiente
que tan presto del todo te olvidase.
¿Qué sabes si ella agora
juntamente su mal y el tuyo llora?

ALBANIO

Cese ya el artificio
de la maestra mano;²⁵⁰
no me hagas pasar tan grave pena.
Harásme tú, Salicio,
ir do nunca pie humano
estampó su pisada en el arena.
Ella está tan ajena
de estar desa manera
como tú de pensallo,
aunque quieres mostrallo
con razón aparente a verdadera;
ejercita aquí el arte
a solas, que yo voyme en otra parte.

SALICIO

No es tiempo de curalle
hasta que menos tema
la cura del maestro y su crüeza;
solo quiero dejalle,
que aun está la postema
intratable, a mi ver, por su dureza;
quebrante la braveza
del pecho empedernido
con largo y tierno llanto.
Iréme yo entretanto
a requerir de un rui señor el nido,
que está en un alta encina
y estará presto en manos de Gravina.

CAMILA

Si desta tierra no he perdido el tino,
por aquí el corzo vino que ha traído,
después que fue herido, atrás el viento.
¡Qué recio movimiento en la corrida
lleva, de tal herida lastimado!
En el siniestro lado soterrada,
la flecha enherbolada iba mostrando,
las plumas blanqueando solas fuera,
y háceme que muera por buscallo.
No paso deste valle; aquí está cierto,
y por ventura muerto. ¡Quién me diese
alguno que siguiese el rastro agora,
mientras la herviente hora de la siesta
en aquesta floresta yo descanso!
¡Ay, viento fresco y manso y amoroso,
almo, dulce, sabroso!, esfuerza, esfuerza
tu soplo, y esta fuerza tan caliente

del alto sol ardiente ora quebranta,
que ya la tierna planta del pie mío
anda a buscar el frío desta hierba.
A los hombres reserva tú, Dīana,
en esta siesta insana, tu ejercicio;
por agora tu oficio desamparo,
que me ha costado caro en este día.
¡Ay dulce fuente mía, y de cuán alto
con solo un sobresalto me arrojaste!
¿Sabes que me quitaste, fuente clara,
los ojos de la cara?, que no quiero
menos un compañero que yo amaba,
mas no como él pensaba. ¡Dios ya quiera
que antes Camila muera que padezca
culpa por do merezca ser echada
de la selva sagrada de Dīana!²⁵¹
¡Oh cuán de mala gana mi memoria
renueva aquesta historia! Mas la culpa
ajena me desculpa, que si fuera
yo la causa primera desta ausencia,
yo diera la sentencia en mi contrario;
él fue muy voluntario y sin respeto.
Mas ¿para qué me meto en esta cuenta?
Quiero vivir contenta y olvidallo
y aquí donde me hallo recrearme;
aquí quiero acostarme, y en cayendo
la siesta, iré siguiendo mi corcillo,
que yo me maravillo ya y me espanto
cómo con tal herida huyó tanto.

ALBANIO

Si mi turbada vista no me miente,
paréceme que vi entre rama y rama
una ninfa llegar a aquella fuente.

Quiero llegar allá: quizá si ella ama,
me dirá alguna cosa con que engañe,
con algún falso alivio, aquesta llama.

Y no se me da nada que me desbañe²⁵²
mi alma si es contrario a lo que creo,
que a quien no espera bien, no hay mal que dañe.

¡Oh santos dioses!, ¿qué es esto que veo?
¿Es error de fantasma convertida
en forma de mi amor y mi deseo?²⁵³

Camila es esta que está aquí dormida;
no puede de otra ser su hermosura.
La razón está clara y conocida:

una obra solo quiso la natura
hacer como ésta, y rompió luego apriesa
la estampa do fue hecha tal figura;

¿quién podrá luego de su forma expresa
el traslado sacar, si la maestra
misma no basta, y ella lo confiesa?

Mas ya que es cierto el bien que a mí se muestra
¿cómo podré llegar a despertalla,
temiendo yo la luz que a ella me adiestra?

Si solamente de poder tocalla
perdiese el miedo yo. Mas ¿si despierta?
Si despierta, tenella y no soltalla.

Esta osadía temo que no es cierta.
¿Qué me puede hacer? Quiero llegarme;
en fin, ella está agora como muerta.

Cabe²⁵⁴ ella por lo menos asentarme
bien puedo, mas no ya como solía.
¡Oh mano poderosa de matarme!,
¿viste cuánto tu fuerza en mí podía?
¿Por qué para sanarme no la pruebas?,
que su poder a todo bastaría.

CAMILA
¡Socórreme, Dñana!

ALBANIO
¡No te muevas,
que no te he de soltar; escucha un poco!

CAMILA
¿Quién me dijera, Albanio, tales nuevas?
¡Ninfas del verde bosque, a vos invoco;
a vos pido socorro desta fuerza!
¿Qué es esto, Albanio? Dime si estás loco.

ALBANIO
Locura debe ser la que me fuerza
a querer más que el alma y que la vida
a la que me aborrecerme a mí se esfuerza.

CAMILA
Yo debo ser de ti la aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera,
siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO
¿Yo culpa contra ti? ¡Si la primera
no está por cometer, Camila mía,
en tu desgracia y disfavor yo muera!

CAMILA
¿Tú no violaste nuestra compañía,
quiriéndola torcer por el camino
que de la vida honesta se desvía?

ALBANIO
¿Cómo de sola una hora el desatino

ha de perder mil años de servicio,
si el arrepentimiento tras él vino?

CAMILA

Aquéste es de los hombres el oficio:
tentar el mal, y si es malo el suceso,
pedir con humildad perdón del vicio.

ALBANIO

¿Qué tenté yo, Camila?

CAMILA

¡Bueno es eso!
Esta fuente lo diga, que ha quedado
por un testigo de tu mal proceso.²⁵⁵

ALBANIO

Si puede ser mi yerro castigado
con muerte, con deshonra o con tormento,
vesme aquí; estoy a todo aparejado.

CAMILA

Suéltame ya la mano, que el aliento
me falta de congoja.

ALBANIO

He muy gran miedo
que te me irás, que corres más que el viento.

CAMILA

No estoy como solía, que no puedo
moverme ya, de mal ejercitada;
suelta, que casi me has quebrado un dedo.

ALBANIO

¿Estarás, si te suelto, sosegada,
mientras con razón clara te demuestro
que fuiste sin razón de mí enojada?

CAMILA

¡Eres tú de razones gran maestro!
Suelta, que sí estaré.

ALBANIO

Primero jura
por la primera fe del amor nuestro.

CAMILA

Yo juro por la ley sincera y pura
del amistad pasada de sentarme
y de escuchar tus quejas muy segura.
¡Cuál me tienes la mano de apretarme
con esa dura mano, descreído!

ALBANIO

¡Cuál me tienes el alma de dejarme!

CAMILA

¡Mi prendedero de oro, si es perdido!
¡Oh cuitada de mí, mi prendedero
desde aquel valle aquí se me ha caído!

ALBANIO

Mira no se cayese allá primero,
antes de aquéste, al val de la Hortiga.

CAMILA

Doquier que se perdió, buscallo quiero.

ALBANIO

Yo iré a buscallo; excusa esta fatiga,
que no puedo sufrir que aquesta arena
abrase el blanco pie de mi enemiga.

CAMILA

Pues ya quieres tomar por mí esta pena,
derecho ve primero a aquellas hayas,
que allí estuve yo echada un hora buena.

ALBANIO

Yo voy, mas entretanto no te vayas.

CAMILA

Seguro ve, ¡que antes verás mi muerte
que tú me cobres ni a tus manos hayas!

ALBANIO

¡Ah, ninfa desleal!, ¿y desafortunada
se guarda el juramento que me diste?
¡Ah, condición de vida dura y fuerte!
¡Oh falso amor, de nuevo me hiciste
revivir con un poco de esperanza!
¡Oh modo de matar nojoso y triste!
¡Oh muerte llena de mortal tardanza,
podré por tí llamar injusto el cielo,
injusta su medida y su balanza!
Recibe tú, terreno y duro suelo,
este rebelde cuerpo que detiene
del alma el espedito y presto vuelo,
yo me daré la muerte, y aun si viene
alguno a resistirme ¿a resistirme?,
¡él verá que a su vida no conviene!
¿No puedo yo morir, no puedoirme
por aquí, por allí, por do quisiere,

desnudo espirtu o carne y hueso firme?

SALICIO

Escucha, que algún mal hacerse quiere.
¡Oh, cierto tiene trastornado el seso!²⁵⁶

ALBANIO

¡Aquí tuviese yo quien mal me quiere!
Descargado me siento de un gran peso;
páreceme que vuelo, despreciando
monte, choza, ganado, leche y queso.
¿No son aquéstos pies? Con ellos ando.
Ya caigo en ello: el cuerpo se me ha ido;
solo el espirtu es este que ora mando.
¿Hale hurtado alguno o escondido,
mientras mirando estaba yo otra cosa?
¿O si quedó por caso²⁵⁷ allí dormido?
Una figura de color de rosa
estaba allí dormiendo: ¿si es aquélla
mi cuerpo? No, que aquélla es muy hermosa.

NEMOROSO

¡Gentil cabeza! No daria por ella
yo para mi traer solo un cornado.

ALBANIO

¿A quién iré del hurto a dar querella?

SALICIO

Estraño enjemplo es ver en qué ha parado
este gentil mancebo, Nemoroso,
ya a nosotros, que le hemos más tratado,
manso, cuerdo, agradable, virtüoso,
sufrido, conversable, buen amigo,

y con un alto ingenio, gran reposo.

ALBANIO

¡Yo podré poco o hallaré testigo
de quién hurtó mi cuerpo! Aunque esté ausente,
yo le perseguiré como a enemigo.

¿Sabrásme decir dél, mi clara fuente?
Dímelo, si lo sabes: así Febo
nunca tus frescas ondas escaliente.

Allá dentro en el fondo está un mancebo,
de laurel coronado y en la mano
un palo, propio como yo, de acebo.

¡Hola! ¿quién está allá? Responde, hermano.
¡Válasme, Dios!, o tú eres sordo o mudo,
o enemigo mortal del trato humano.

Espirtu soy, de carne ya desnudo,
que busco el cuerpo mío, que me ha hurtado
algún ladrón malvado, injusto y crudo.

Callar que callarás. ¿Hasme escuchado?
¡Oh santo Dios!, mi cuerpo mismo veo,
o yo tengo el sentido trastornado.

¡Oh cuerpo, hete hallado y no lo creo!
¡Tanto sin ti me hallo descontento,
pon fin ya a tu destierro y mi deseo!

NEMOROSO

Sospecho que el contino pensamiento
que tuvo de morir antes de agora
le representa aqueste apartamiento.²⁵⁸

SALICIO

Como del que velando siempre llora,
quedan, durmiendo, las especies llenas
del dolor que en alma triste mora.²⁵⁹

ALBANIO

Si no estás en cadenas, sal ya fuera
a darme verdadera forma de hombre,
que agora solo el nombre me ha quedado;
y si allá estás forzado en ese suelo,
dímelo, que si al cielo que me oyere
con quejas no moviere y llanto tierno,
convocaré el infierno y reino oscuro
y romperé su muro de diamante,
como hizo el amante²⁶⁰ blandamente
por la consorte ausente que cantando
estuvo halagando las culebras
de las hermanas negras,²⁶¹ mal peinadas.

NEMOROSO

¡De cuán desvariadas opiniones
saca buenas razones el cuitado!

SALICIO

El curso acostumbrado del ingenio,
aunque le falte el genio que lo mueva,

con la fuga que lleva corre un poco,
y aunque éste está ora loco, no por eso
ha de dar al travieso su sentido,
en todo habiendo sido cual tú sabes.

NEMOROSO

No más, no me le alabes, que por cierto
como de velle muerto estoy llorando.

ALBANIO

Estaba contemplando qué tormento

es deste apartamiento lo que pienso.
No nos aparta imenso mar airado,
no torres de fosado rodeadas,
no montañas cerradas y sin vía,
no ajena compañía dulce y cara:
un poco de agua clara nos detiene.
Por ella no conviene lo que entramos
con ansia deseamos, porque al punto
que a ti me acerco y junto, no te apartas;
antes nunca te hartas de mirarme
y de significarme en tu meneo
que tienes gran deseo de juntarte
con esta media parte. Daca,²⁶² hermano,
échame acá esa mano, y como buenos
amigos a lo menos nos juntemos
y aquí nos abracemos. ¡Ah, burlaste!
¿Así te me escapaste? Yo te lo digo
que no es obra de amigo hacer eso;
quedo yo, don travieso, remojado,
¿y tú estás enojado? ¡Cuán apriesa
mueves –¿qué cosa es esa?– tu figura!
¿Aun esa desventura me quedaba?
Ya yo me consolaba en ver serena
tu imagen, y tan buena y amorosa;
no hay bien ni alegre cosa ya que dure.

NEMOROSO

A lo menos, que cure tu cabeza.

SALICIO

Salgamos, que ya empieza un furor nuevo,

ALBANIO

¡Oh Dios! ¿por qué no pruebo a echarme dentro

hasta llegar al centro de la fuente?

SALICIO

¿Qué es esto, Albanio? ¡Tente!

ALBANIO

¡Oh manifesto
ladrón!;²⁶³ mas ¿qué es aquesto? ¡Es muy bueno
vestiros de lo ajeno y ante el dueño,
como si fuese un leño sin sentido,
venir muy revestido de mi carne!
¡Yo haré que descarne esa alma osada
aquesta mano airada!

SALICIO

¡Está quedo!
¡Llega tú, que no puedo detenelle!

NEMOROSO

Pues ¿qué quieres hacelle?

SALICIO

¿Yo? Dejalle,
si desenclavijalle yo acabase
la mano, a que escapase mi garganta.

NEMOROSO

No tiene fuerza tanta; solo puedes
hacer tú lo que debes a quien eres.

SALICIO

¡Qué tiempo de placeres y de burlas!
¿Con la vida te burlas, Nemoroso?
¡Ven ya, no estés donoso!

NEMOROSO

Luego vengo;
en cuanto me detengo aquí un poco,
veré cómo de un loco te desatas.

SALICIO

¡Ay, paso, que me matas!

ALBANIO

¡Aunque mueras!

NEMOROSO

¡Ya aquello va de veras! ¡Suelta, loco!

ALBANIO

Déjame estar un poco, que ya acabo.

NEMOROSO

¡Suelta ya!

ALBANIO

¿Qué hago?

NEMOROSO

¡A mí, no nada!

ALBANIO

Pues vete tu jornada, y no entiendas
en aquestas contiendas.

SALICIO

¡Ah, furioso!

Afierra, Nemoroso, y tenle fuerte.
¡Yo te daré la muerte, don perdido!
Ténmele tú tendido mientras le ato.

Probemos así un rato a castigalle;
quizá con espantalle habrá algún miedo.

ALBANIO

Señores, si estoy quedo, ¿dejarésme?

SALICIO

¡No!

ALBANIO

Pues ¿qué, matarésme?

SALICIO

¡Sí!

ALBANIO

¿Sin falta?

Mira cuánto más alta aquella sierra
está que la otra tierra.

NEMOROSO

¡Bueno es esto;
él olvidará presto la braveza.

SALICIO

¡Calla, que así se aveza a tener seso!

ALBANIO

¿Cómo, azotado y preso?

SALICIO

¡Calla, escucha!

ALBANIO

Negra fue aquella lucha que contigo

hice, que tal castigo dan tus manos.
¿No éramos como hermanos de primero?

NEMOROSO

Albanio, compañero, calla agora
y duerme aquí algún hora, y no te muevas.

ALBANIO

¿Sabes algunas nuevas de mí?

SALICIO

¡Loco!

ALBANIO

Paso, que duermo un poco.

SALICIO

¿Duermes cierto?

ALBANIO

¿No me ves como un muerto? Pues ¿qué hago?

SALICIO

Este te dará el pago, si despiertas,
en esas carnes muertas, te prometo.

NEMOROSO

Algo está más quieto y reposado
que hasta aquí. ¿Qué dices tú, Salicio?
¿Parécete que puede ser curado?

SALICIO

En procurar cualquiera beneficio
a la vida y salud de un tal amigo,
haremos el debido y justo oficio.

NEMOROSO

Escucha, pues, un poco lo que digo:
contaréte una estraña y nueva cosa
de que yo fui la parte y el testigo.

En la ribera verde y deleitosa
del sacro Tormes, dulce y claro río,
hay una vega grande y espaciosa,
verde en el medio del invierno frío,
en el otoño verde y primavera,
verde en la fuerza del ardiente estío.

Levántase al fin della una ladera,
con proporción graciosa en el altura,
que sojuzga la vega y la ribera;

allí está sobrepuesta la espesura
de las hermosas torres, levantadas
al cielo con estraña hermosura,

no tanto por la fábrica estimadas,
aunque estraña labor allí se vea,
cuanto por sus señores ensalzadas.

Allí se halla lo que se desea:
virtud, linaje, haber y todo cuanto
bien de natura o de fortuna sea.

Un hombre mora allí, de ingenio tanto
que toda la ribera adonde él vino
nunca se harta de escuchar su canto.

Nacido fue en el campo placentino,²⁶⁴
que con estrago y destrucción romana
en el antiguo tiempo fue sanguino,

y en éste con la propia la inhumana
furia infernal, por otro nombre guerra
le tiñe, le rüina y le profana;

él, viendo aquesto, abandonó su tierra,
por ser más del reposo compañero

que de la patria, que el furor atierra.

Llevóle a aquella parte el buen agüero
de aquella tierra de Alba tan nombrada,
que éste es el nombre della, y dél Severo.

A aquéste, Febo no le escondió nada,
antes de piedras, hierbas y animales
diz que le fue noticia entera dada.

Este, cuando le place, a los caudales
ríos el curso presuroso enfrena
con fuerza de palabras y señales;

la negra tempestad en muy serena
y clara luz convierte, y aquel día,
si quiere revolverle, el mundo atruena;

la luna de allá arriba bajaría,
si al son de las palabras no impidiese
el son del carro que la mueve y guía.²⁶⁵

Temo que si decirte presumiese
de su saber la fuerza con loores,
que en lugar de alaballe le ofendiese.

Mas no te callaré que los amores
con un tan eficaz remedio cura
cual se conviene a tristes amadores;

en un punto remueve la tristura,
convierte en odio aquel amor insano,
y restituye el alma a su natura.

No te sabré decir, Salicio hermano,
la orden de mi cura y la manera,
mas sé que me partí dél libre y sano.

Acuérdaseme bien que en la ribera
de Tormes le hallé solo, cantando
tan dulce que una piedra enterneciera.

Como cerca me vido, adivinando
la causa y la razón de mi venida,
suspense un rato estuvo así callando,

y luego con voz clara y espedida
soltó la rienda al verso numeroso
en alabanzas de la libre vida.

Yo estaba embebecido y vergonzoso,
atento al son y viéndome del todo
fuera de libertad y de reposo.

No sé decir sino que, en fin, de modo
aplicó a mi dolor la medicina
que el mal desarraigó de todo en todo.

Quedé yo entonces como quien camina
de noche por caminos enriscados,
sin ver dónde la senda o paso inclina;
mas, venida la luz y contemplados,
del peligro pasado nace un miedo
que deja los cabellos erizados:

así estaba mirando, atento y quedo,
aquel peligro yo que atrás dejaba,
que nunca sin temor pensallo puedo.

Tras esto luego se me presentaba,
sin antojos delante, la vileza
de lo que antes ardiendo deseaba.

Así curó mi mal, con tal destreza,
el sabio viejo, como te he contado,
que volvió el alma a su naturaleza
y soltó el corazón aherrojado.

SALICIO

¡Oh gran saber, oh viejo frutüoso,
que el perdido reposo al alma vuelve,
y lo que la revuelve y lleva a tierra
del corazón destierra en continente!
Con esto solamente que contaste,
así le reputaste acá conmigo
que sin otro testigo, a desealle

ver presente y hablalle, me levantas.

NEMOROSO

¿Desto poco te espantas tú, Salicio?
De más te daré indicio manifesto,
si no te soy molesto y enojoso.

SALICIO

¿Qué es esto, Nemoroso, y qué cosa
puede ser tan sabrosa, en otra parte,
a mí como escucharte? No la siento,
cuanto más este cuento de Severo;
dímelo por entero, por tu vida,
pues no hay quien nos impida ni embarace.
Nuestro ganado pace, el viento espira,
Filomena sospira en dulce canto
y en amoroso llanto se amancilla;
gime la tortolilla sobre el olmo,
preséntanos a colmo el prado flores
y esmalta en mil colores su verdura;
la fuente clara y pura, murmurando,
nos está convidando a dulce trato.

NEMOROSO

Escucha, pues, un rato, y diré cosas
estrañas y espantosas poco a poco.
Ninfas, a vos invoco; verdes faunos,
sátiros y silvanos,²⁶⁶ soltá todos
mi lengua en dulces modos y sotiles,
que ni los pastoriles ni el avena
ni la zampona suena como quiero.²⁶⁷
Este nuestro Severo pudo tanto
con el süave canto y dulce lira
que, revueltos en ira y torbellino,

en medio del camino se pararon
los vientos y escucharon muy atentos
la voz y los acentos, muy bastantes
a que los repugnantes y contrarios
hiciesen voluntarios y conformes.
A aquéste el viejo Tormes, como a hijo,
le metió al escondrijo de su fuente,²⁶⁸
de do va su corriente comenzada;
mostróle una labrada y cristalina
urna donde él reclina el diestro lado,
y en ella vio entallado y esculpido
lo que, antes de haber sido, el sacro viejo²⁶⁹
por devino consejo puso en arte,
labrando²⁷⁰ a cada parte las estrañas
virtudes y hazañas de los hombres
que con sus claros nombres ilustraron
cuanto señorearon de aquel río.
Estaba con un brío desdeñoso,
con pecho corajoso, aquel²⁷¹ valiente
que contra un rey potente y de gran seso,
que el viejo padre preso le tenía,
cruda guerra movía despertando
su ilustre y claro bando al ejercicio
de aquel piadoso oficio. A aquéste²⁷² junto
la gran labor al punto señalaba
al hijo, que mostraba acá en la tierra
ser otro Marte en guerra, en corte Febo;
mostrábase mancebo en las señales
del rostro, que eran tales que esperanza
y cierta confianza claro²⁷³ daban,
a cuantos le miraban, que él sería
en quien se informaría un ser divino.
Al campo sarracino en tiernos años

daba con graves daños a sentillo,
que como fue caudillo del cristiano,
ejercitó la mano y el maduro
seso y aquel seguro y firme pecho.
En otra parte, hecho ya más hombre,
con más ilustre nombre, los arneses
de los fieros franceses abollaba.
Junto, tras esto, estaba figurado
con el arnés manchado de otra sangre,
sosteniendo la hambre en el asedio,
siendo él solo el remedio del combate,
que con fiero rebate y con rüido
por el muro batido le ofrecían;
tantos al fin morían por su espada,
a tantos la jornada puso espanto,
que no hay labor que tanto notifique
cuanto el fiero Fadrique de Toledo
puso terror y miedo al enemigo.
Tras aqueste que digo se veía
el hijo don García,²⁷⁴ que en el mundo
sin par y sin segundo solo fuera,
si hijo no tuviera. ¿Quién mirara
de su hermosa cara el rayo ardiente,
quién su resplandeciente y clara vista,
que no diera por lista su grandeza?
Estaban de crüeza fiera armadas
las tres inicuas hadas,²⁷⁵ cruda guerra
haciendo allí a la tierra con quitalle
éste, que en alcanzalle fue dichosa.
¡Oh patria lagrimosa, y cómo vuelves
los ojos a los Gelves,²⁷⁶ sospirando!
Él está ejercitando el duro oficio,
y con tal arteficio la pintura
mostraba su figura que dijeras,

si pintado lo vieras, que hablaba.
El arena quemaba, el sol ardía,
la gente se caía medio muerta;
él solo, con despierta vigilancia,
dañaba la tardanza floja, inerte,
y alababa la muerte gloriosa.
Luego la polvorosa muchedumbre,
gritando a su costumbre, le cercaba;
mas el que se llegaba al fiero mozo
llevaba, con destrozo y con tormento,
del loco atrevimiento el justo pago.
Unos en bruto lago de su sangre,
cortado ya el estambre de la vida,
la cabeza partida revolcaban;
otros claro mostraban, espirando,
de fuera palpitando las entrañas
por las fieras y estrañas cuchilladas
de aquella mano dadas. Mas el hado
acerbo, triste, airado fue venido,
y al fin él, confundido de alboroto,
atravesado y roto de mil hierros,
pidiendo de sus hierros venia²⁷⁷ al cielo,
puso en el duro suelo la hermosa
cara, como la rosa matutina,
cuando ya el sol declina al mediodía,
que pierde su alegría y marchitando
va la color mudando; o en el campo
cual queda el lirio blanco que el arado
crudamente cortado al pasar deja,
del cual aun no se aleja presuroso
aquel color hermoso o se destierra,
mas ya la madre tierra descuidada
no le administra nada de su aliento,
que era el sustentamiento y vigor suyo:

tal está el rostro tuyo en el arena,
fresca rosa, azucena blanca y pura.
Tras ésta una pintura estraña tira
los ojos de quien mira y los detiene
tanto que no conviene mirar cosa
estraña ni hermosa sino aquélla.
De vestidura bella allí vestidas
las Gracias²⁷⁸ esculpidas se veían;
solamente traían un delgado
velo que el delicado cuerpo viste,
mas tal, que no resiste a nuestra vista.
Su diligencia en vista demostraban;
todas tres ayudaban en una hora
una muy gran señora²⁷⁹ que paría.
Un infante se vía ya nacido
tal, cual jamás salido de otro parto
del primer siglo al cuarto vio la luna;²⁸⁰
en la pequeña cuna se leía
un nombre que decía «don Fernando».
Bajaban, dél hablando, de dos cumbres
aquellas nueve lumbres²⁸¹ de la vida
con ligera corrida, y con ellas,
cual luna con estrellas, el mancebo
intonso y rubio, Febo; y en llegando,
por orden abrazando todas fueron
al niño, que tuvieron luengamente.
Visto como presente, de otra parte
Mercurio estaba y Marte, cauto y fiero,
viendo el gran caballero que encogido
en el recién nacido cuerpo estaba.²⁸²
Entonces lugar daba mesurado
a Venus, que a su lado estaba puesta;
ella con mano presta y abundante
néctar sobre el infante desparcía,

mas Febo la desvía de aquel tierno
niño y daba el gobierno a sus hermanas;²⁸³
del cargo están ufanas todas nueve.
El tiempo el paso mueve; el niño crece
y en tierna edad florece y se levanta
como felice planta en buen terreno.
Ya sin precepto ajeno él daba tales
de su ingenio señales que espantaban
a los que le criaban; luego estaba
cómo una le entregaba a un gran maestro²⁸⁴
que con ingenio diestro y vida honesta
hiciese manifiesta al mundo y clara
aquel ánima rara que allí vía.
Al niño recibía con respeto
un viejo en cuyo aspeto se via junto
severidad a un punto con dulzura.
Quedó desta figura como helado
Severo y espantado, viendo el viejo
que, como si en espejo se mirara,
en cuerpo, edad y cara eran conformes.
En esto, el rostro a Tormes revolviendo,
vio que estaba riendo de su espanto.
«¿De qué te espantas tanto? –dijo el río–.
¿No basta el saber mío a que primero
que naciese Severo, yo supiese
que había de ser quien diese la doctrina
al ánima divina deste mozo?»
El, lleno de alborozo y de alegría,
sus ojos mantenía, de pintura.
Miraba otra figura de un mancebo,²⁸⁵
el cual venia con Febo mano a mano,
al modo cortesano; en su manera
juzgáralo cualquiera, viendo el gesto
lleno de un sabio, honesto y dulce afeto,

por un hombre perfeto en la alta parte
de la difícil arte cortesana,
maestra de la humana y dulce vida.
Luego fue conocida de Severo
la imagen por entero fácilmente
deste que allí presente era pintado:
vio que era el que había dado a don Fernando,
su ánimo formando en luenga usanza,
el trato, la crïanza y gentileza,
la dulzura y llaneza acomodada,
la virtud apartada y generosa,²⁸⁶
y en fin cualquiera cosa que se vía
en la cortesanía de que lleno
Fernando tuvo el seno y bastecido.
Después de conocido, leyó el nombre
Severo de aqueste hombre, que se llama
Boscán, de cuya llama²⁸⁷ clara y pura
sale el fuego que apura sus escritos,
que en siglos infinitos ternán vida.
De algo más crecida edad miraba
al niño, que escuchaba sus consejos.
Luego los aparejos ya de Marte,²⁸⁸
estotro puesto aparte, le traía;
así les convenía a todos ellos
que no pudiera dellos dar noticia
a otro la milicia en muchos años.
Obraba los engaños de la lucha;
la maña y fuerza mucha y ejercicio
con el robusto oficio²⁸⁹ está mezclando.
Allí con rostro blando y amoroso
Venus²⁹⁰ aquel hermoso mozo mira,
y luego le retira por un rato
de aquel áspero trato y son de hierro;
mostrábale ser yerro y ser mal hecho

armar contino el pecho de dureza,
no dando a la terneza alguna puerta.
Con él en una huerta entrada siendo,²⁹¹
una ninfa dormiendo le mostraba;
el mozo la miraba y juntamente
de súbito accidente²⁹² acometido,
estaba embebecido, y a la diosa
que a la ninfa hermosa se allegase
mostraba²⁹³ que rogase, y parecía
que la diosa temía de llegarse.
El no podía hartarse de miralla,
de eternamente amalla proponiendo.
Luego venía corriendo Marte airado,
mostrándose alterado en la persona,
y daba una corona a don Fernando
y estábale mostrando un caballero
que con semblante fiero amenazaba
al mozo que quitaba el nombre a todos.
Con atentados modos se movía
contra el que le atendía en una puente;
mostraba claramente la pintura
que acaso noche oscura entonces era.
De la batalla fiera era testigo
Marte, que al enemigo condenaba
y al mozo coronaba en el fin della;
el cual, como la estrella relumbrante
que el sol envía delante, resplandece.²⁹⁴
De allí su nombre crece, y se derrama
su valerosa fama a todas partes.
Luego con nuevas artes se convierte
a hurtar a la muerte y a su abismo
gran parte de sí mismo y quedar vivo
cuando el vulgo cativo le llorare

y, muerto, le llamare con deseo.²⁹⁵
Estaba el Himeneo²⁹⁶ allí pintado,
el diestro pie calzado en lazos de oro;
de vírgines un coro está cantando,
partidas altercando²⁹⁷ y respondiendo,
y en un lecho poniendo una doncella
que, quien atento aquélla bien mirase
y bien la cotejase en su sentido
con la que el mozo vido allá en la huerta,
verá que la despierta y la dormida
por una es conocida de presente.
Mostraba juntamente ser señora
digna y merecedora de tal hombre;
el almohada el nombre contenía,
el cual doña María Enríquez era.
Apenas tienen fuera a don Fernando,
ardiendo y deseando estar ya echado;
al fin era dejado con su esposa
dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.
En un pie estaba puesta la Fortuna,²⁹⁸
nunca estable ni una, que llamaba
a Fernando, que estaba en vida ociosa,
porque en dificultosa y ardua vía
quisiera ser su guía y ser primera;
mas él por compañera tomó aquella,
siguiendo a la que es bella descubierta
y juzgada, cubierta, por disforme.²⁹⁹
El nombre era conforme a aquesta fama:
virtud ésta se llama, al mundo rara.
¿Quién tras ella guñara igual en curso
sino éste, que el discurso de su lumbré
forzaba la costumbre de sus años,
no recibiendo engaños sus deseos?

Los montes Pireneos, que se estima³⁰⁰
de abajo que la cima está en el cielo
y desde arriba el suelo en el infierno,
en medio del invierno atravesaba.
La nieve blanqueaba, y las corrientes
por debajo de puentes cristalinas
y por heladas minas van calladas;
el aire las cargadas ramas mueve,
que el peso de la nieve las desgaja.
Por aquí se trabaja el duque osado,
del tiempo contrastado³⁰¹ y de la vía,
con clara compañía de ir delante;
el trabajo constante y tan loable
por la Francia mudable³⁰² en fin le lleva.
La fama en él renueva la presteza,
la cual con ligereza iba volando
y con el gran Fernando se paraba
y le significaba en modo y gesto
que el caminar muy presto convenía.³⁰³
De todos escogía el duque uno,³⁰⁴
y entramos³⁰⁵ de consuno cabalgaban;
los caballos mudaban fatigados,
mas a la fin llegados a los muros
del gran Paris seguros, la dolencia³⁰⁶
con su débil presencia y amarilla
bajaba de la silla al duque sano
y con pesada mano le tocaba.
Él luego comenzaba a demudarse
y amarillo pararse y a dolerse.
Luego pudiera verse de travieso
venir por un espeso bosque ameno,
de buenas hierbas lleno y medicina,
Esculapio,³⁰⁷ y camina no parando

hasta donde Fernando estaba en lecho;
entró con pie derecho, y parecía
que le restituía en tanta fuerza
que a proseguir se esfuerza en su viaje,
que le llevó al pasaje del gran Reno.³⁰⁸
Tomábale en su seno el caudaloso
y claro río, gozoso de tal gloria,
trayendo a la memoria cuando vino
el vencedor latino³⁰⁹ al mismo paso.
No se mostraba escaso de sus ondas;
antes, con aguas hondas que engendraba,
los bajos igualaba, y al liviano
barco daba de mano, el cual, volando,
atrás iba dejando muros, torres.
Con tanta priesa corres, navecilla,
que llegas do amancilla una doncella,
y once mil más con ella, y mancha el suelo
de sangre que en el cielo está esmaltada.³¹⁰
Úrsula, desposada y virgen pura,
mostraba su figura en una pieza
pintada; su cabeza allí se vía
que los ojos volvía ya espirando.
Y estábate mirando aquel tirano³¹¹
que con acerba mano llevó a hecho,
de tierno en tierno pecho, tu compañía.
Por la fiera Alemaña de aquí parte
el duque, a aquella parte enderezado
donde el cristiano estado estaba en dubio.
En fin al gran Danubio se encomienda;
por él suelta la rienda su navío,
que con poco desvío de la tierra
entre una y otra sierra el agua hiende.
El remo que deciente en fuerza suma
mueve la blanca espuma como argento;

el veloz movimiento parecía
que pintado se vía ante los ojos.
Con amorosos ojos, adelante,
Carlo, César triunfante, le abrazaba
cuando desembarcaba en Ratisbona.
Allí por la corona del imperio
estaba el magisterio de la tierra
convocado a la guerra que esperaban;
todos ellos estaban enclavando
los ojos en Fernando, y en el punto
que a sí le vieron junto, se prometen
de cuanto allí acometen la vitoria.
Con falsa y vana gloria y arrogancia,
con bárbara jactancia allí se vía
a los fines de Hungría el campo puesto
de aquel³¹² que fue molesto en tanto grado
al húngaro cuitado y afligido;
las armas y el vestido a su costumbre,
era la muchidumbre tan estraña
que apenas la campaña la abarcaba
ni a dar pasto bastaba, ni agua el río.
César con celo pío y con valiente
ánimo aquella gente despreciaba;
la suya convocaba, y en un punto
vieras un campo junto de naciones
diversas y razones, mas de un celo.³¹³
No ocupaban el suelo en tanto grado,
con número sobrado y infinito,
como el campo maldito;³¹⁴ mas mostraban
virtud con que sobran³¹⁵ su contrario,
ánimo voluntario, industria y maña.
Con generosa saña y viva fuerza
Fernando los esfuerza y los recoge
y a sueldo suyo coge muchos dellos.

De un arte usaba entre ellos admirable:
con el diciplinable alemán fiero
a su manera y fuero conversaba;
a todos se aplicaba de manera
que el flamenco dijera que nacido
en Flandes había sido, y el osado
español y sobrado, imaginando
ser suyo don Fernando y de su suelo,
demanda sin recelo la batalla.
Quien más cerca se halla del gran hombre
piensa que crece el nombre por su mano.
El cauto italiano nota y mira,
los ojos nunca tira del guerrero,
y aquel valor primero de su gente
junto en éste y presente considera;
en él ve la manera misma y maña
del que pasó en España³¹⁶ sin tardanza,
siendo solo esperanza de su tierra,
y acabó aquella guerra peligrosa
con mano poderosa y con estrago
de la fiera Cartago y de su muro,
y del terrible y duro su caudillo,
cuyo agudo cuchillo a las gargantas
Italia tuvo tantas veces puesto.
Mostrábase tras esto allí esculpida
la envidia carcomida, a sí molesta,³¹⁷
contra Fernando puesta frente a frente;
la desvalida gente convocaba
y contra aquél la armaba y con sus artes
busca por todas partes daño y mengua.
Él, con su mansa lengua y largas manos
los tumultos livianos asentando,
poco a poco iba alzando tanto el vuelo
que la envidia en el cielo le miraba,

y como no bastaba a la conquista,
vencida ya su vista de tal lumbre,
forzaba su costumbre y parecía
que perdón le pedía, en tierra echada;
él, después de pisada, descansado
quedaba y aliviado deste enojo
y lleno del despojo desta fiera.
Hallaba en la ribera del gran río,
de noche al puro frío del sereno,
a César, que en su seno está pensoso
del suceso³¹⁸ dudoso desta guerra;
que aunque de sí destierra la tristeza
del caso, la grandeza trae consigo
el pensamiento amigo del remedio.
Entramos buscan medio conveniente
para que aquel terrible furor loco
les empeciese poco y recibiese
tal estrago que fuese destrozado.
Después de haber hablado, ya cansados,
en la hierba acostados se dormían;
el gran Danubio oían ir sonando,
casi como aprobando aquel consejo.
En esto el claro viejo río se vía
que del agua salía muy callado,
de sauces coronado y de un vestido
de las ovas tejido mal cubierto;
y en aquel sueño incierto les mostraba
todo cuanto tocaba al gran negocio,
y parecía que el ocio sin provecho
les sacaba del pecho, porque luego,
como si en vivo fuego se quemara
alguna cosa cara, se levantan
del gran sueño y se espantan, alegrando
el ánimo y alzando la esperanza.

El río sin tardanza parecía
que el agua disponía al gran viaje;
allanaba el pasaje y la corriente
para que fácilmente aquella armada,
que había de ser guiada por su mano,
en el remar liviano y dulce viese
cuánto el Danubio fuese favorable.
Con presteza admirable vieras junto
un ejército a punto denodado;
y después de embarcado, el remo lento,
el duro movimiento de los brazos,
los pocos embarazos de las ondas
llevaban, por las hondas aguas, presta
el armada molesta al gran tirano.
El arteficio humano no hiciera³¹⁹
pintura que esprimiera vivamente
el armada, la gente, el curso, el agua;
y apenas en la fragua donde sudan
los Cíclopes³¹⁹ y mudan fatigados
los brazos, ya cansados del martillo,
pudiera así exprimillo el gran maestro.³²⁰
Quien viera el curso diestro por la clara
corriente bien jurara a aquellas horas
que las agudas proras dividían
el agua y la hendían con sonido,
y el rastro iba seguido; luego vieras
al viento las banderas tremolando,
las ondas imitando en el moverse.
Pudiera también verse casi viva
la otra gente esquiva y descreída,
que de ensoberbecida y arrogante
pensaban que delante no hallaran
hombres que se pararan a su furia.³²¹
Los nuestros, tal injuria no sufriendo,

remos iban metiendo con tal gana
que iba de espuma cana el agua llena.
El temor enajena al otro bando;
el sentido, volando de uno en uno,
entrábase importuno por la puerta
de la opinión incierta, y siendo dentro
en el íntimo centro allá del pecho,
les dejaba deshecho un hielo frío,
el cual como un gran río en flujos gruesos
por médulas y huesos discurría.
Todo el campo se vía conturbado,
y con arrebatado movimiento
solo del salvamiento platicaban.
Luego se levantaban con desorden;
confusos y sin orden caminando,
atrás iban dejando, con recelo,
tendida por el suelo, su riqueza.
Las tiendas do pereza y do fornicio
con todo bruto vicio obrar solían,
sin ellas se partían; así armadas,
eran desamparadas de sus dueños.
A grandes y pequeños juntamente
era el temor presente por testigo,
y el áspero enemigo a las espaldas,
que les iba las faldas ya mordiendo.
César estar teniendo allí se vía³²²
a Fernando, que ardía sin tardanza
por colorar su lanza en turca sangre.
Con animosa hambre y con denuedo
forceja con quien quedo estar le manda,
como lebre de Irlanda generoso
que el jabalí cerdoso y fiero mira;
rebátese, sospira, fuerza y riñe,
y apenas le costríne el atadura

que el dueño con cordura más aprieta:
así estaba perfeta y bien labrada
la imagen figurada de Fernando
que quien allí mirando lo estuviera,
que era desta manera lo juzgara.
Resplandeciente y clara, de su gloria
pintada, la Vitoria³²³ se mostraba;
a César abrazaba, y no parando,
los brazos a Fernando echaba al cuello.
Él mostraba de aquello sentimiento,
por ser el vencimiento tan holgado.³²⁴
Estaba figurado un carro extraño
con el despojo y daño de la gente
bárbara, y juntamente allí pintados
cativos amarrados a las ruedas,
con hábitos y sedas variadas;
lanzas rotas, celadas y banderas,
armaduras ligeras de los brazos,
escudos en pedazos divididos
vieras allí cogidos en trofeo,
con que el común deseo y voluntades
de tierras y ciudades se alegraba.³²⁵
Tras esto blanqueaba falda y seno
con velas, al Tirreno, del armada
sublime y ensalzada y gloriosa.
Con la prora espumosa las galeras,
como nadantes fieras, el mar cortan
hasta que en fin aportan³²⁶ con corona
de lauro a Barcelona; do cumplidos
los votos ofrecidos y deseos,
y los grandes trofeos ya repuestos,
con movimientos prestos de allí luego,
en amoroso fuego todo ardiendo,³²⁷
el duque iba corriendo y no paraba:

Cataluña pasaba, atrás la deja;
ya de Aragón se aleja, y en Castilla
sin bajar de la silla los pies pone.
El corazón dispone al alegría
que vecina tenía, y reserena
su rostro y enajena de sus ojos
muerte, daños, enojos, sangre y guerra;
con solo amor se encierra sin respeto,
y el amoroso afeto y celo ardiente
figurado y presente está en la cara.
Y la consorte cara, presurosa,
de un tal placer dudosa, aunque lo vía,
el cuello le ceñía en nudo estrecho
de aquellos brazos hecho delicados;
de lágrimas preñados, relumbraban
los ojos que sobraban al sol claro.
Con su Fernando caro y señor pío
la tierra, el campo, el río, el monte, el llano
alegres a una mano estaban todos,
mas con diversos modos lo decían:
los muros parecían de otra altura,
el campo en hermosura de otras flores
pintaba mil colores desconformes;
estaba el mismo Tormes figurado,
en torno rodeado de sus ninfas,
vertiendo claras linfas³²⁸ con instancia,
en mayor abundancia que solía;
del monte se veía el verde seno
de ciervos todo lleno, corzos, gamos,
que de los tiernos ramos va rumiando;
el llano está mostrando su verdura,
tendiendo su llanura así espaciosa
que a la vista curiosa nada empece
ni deja en qué tropiece el ojo vago.

Bañados en un lago, no de olvido,
mas de un embebecido gozo, estaban
cuantos consideraban la presencia
deste cuya ecelencia el mundo canta,
cuyo valor quebranta al turco fiero.³²⁹
Aquesto vio Severo por sus ojos,
y no fueron antojos ni ficiones;
si oyeras sus razones, yo te digo
que como a buen testigo le creyeras.
Contaba muy de veras que mirando
atento y contemplando las pinturas,
hallaba en las figuras tal destreza
que con mayor viveza no pudieran
estar si ser les dieran vivo y puro.
Lo que dellas escuro allí hallaba
y el ojo no bastaba a recogello,
el río le daba dello gran noticia.
«Este de la milicia –dijo el río–
la cumbre y señorío terná solo
del uno al otro polo; y porque espantes
a todos cuando cantes los famosos
hechos tan gloriosos, tan ilustres,
sabe que en cinco lustres de sus años
hará tantos engaños a la muerte
que con ánimo fuerte habrá pasado
por cuanto aquí pintado dél has visto.
Ya todo lo has previsto; vamos fuera;
dejarte he en la ribera do estar sueles».
«Quiero que me reveles tú primero
–le replicó Severo– qué es aquello
que de mirar en ello se me ofusca
la vista, así corrusca y resplandece,
y tan claro parece allí en la urna
como en hora noturna la cometa».

«Amigo, no se meta –dijo el viejo–
ninguno, le aconsejo, en este suelo
en saber más que el cielo le otorgare;
y si no te mostrare lo que pides,
tú mismo me lo impides, porque en tanto
que el mortal velo y manto el alma cubren,
mil cosas se te encubren, que no bastan
tus ojos que contrastan a mirallas.
No pude yo pintallas con menores
luces y resplandores, porque sabe,
y aquesto en ti bien cabe, que esto todo
que en ecesivo modo resplandece,
tanto que no parece ni se muestra,
es lo que aquella diestra mano osada
y virtud sublimada de Fernando
acabarán entrando más los días,
lo cual con lo que vías comparado
es como con nublado muy oscuro
el sol ardiente, puro y relumbrante.
Tu vista no es bastante a tanta lumbre
hasta que la costumbre de miralla
tu ver al contemplalla no confunda;
como en cárcel profunda el encerrado
que súpito sacado le atormenta
el sol que se presenta a sus tinieblas,
así tú, que las nieblas y hondura
metido en estrechura contemplabas,
que era cuando mirabas otra gente,
viendo tan diferente suerte de hombre,
no es mucho que te asombre luz tamaña.
Pero vete, que baña el sol hermoso
su carro presuroso ya en las ondas,³³⁰
y antes que me respondas, será puesto».
Diciendo así, con gesto muy humano

tomóle por la mano. ¡Oh admirable
caso y cierto³³¹ espantable!, que en saliendo
se fueron estriñendo³³² de una parte
y de otra de tal arte aquellas ondas
que las aguas, que hondas ser solían,
el suelo descubrían y dejaban
seca por do pasaban la carrera
hasta que en la ribera se hallaron;
y como se pararon en un alto,
el viejo de allí un salto dio con brío
y levantó del río espuma al cielo
y comovió del suelo negra arena.
Severo, ya de ajena ciencia instruto,
fuese a coger el fruto sin tardanza
de futura esperanza, y escribiendo,
las cosas fue exprimiendo muy conformes
a las que había de Tormes aprendido;
y aunque de mi sentido él bien juzgase
que no las alcanzase, no por eso
este largo proceso, sin pereza,
dejó por su nobleza de mostrarme.
Yo no podía hartarme allí leyendo,³³³
y tú de estarme oyendo estás cansado.

SALICIO

Espantado me tienes
con tan extraño cuento,
y al son de tu hablar embebecido.
Acá dentro me siento,
oyendo tantos bienes
y el valor deste príncipe escogido,
bullir con el sentido
y arder con el deseo
por contemplar presente

aquel que, estando ausente,
por tu divina relación ya veo.
¡Quién viese la escritura,
ya que no puede verse la pintura!

Por firme y verdadero,
después que te he escuchado,
tengo que ha de sanar Albanio cierto,
que según me has contado,
bastara tu Severo
a dar salud a un vivo y vida a un muerto;
que a quien fue descubierto
un tamaño secreto,
razón es que se crea
que cualquiera que sea
alcanzará con su saber perfeto,
y a las enfermedades
aplicará contrarias calidades.³³⁴

NEMOROSO

Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio,
acerca deste enfermo compañero?

SALICIO

En que hagamos el debido oficio:
luego de aquí partamos, y primero
que haga curso el mal y se envejezca,
así le presentemos a Severo.

NEMOROSO

Yo soy contento, y antes que amanezca
y que del sol el claro rayo ardiente
sobre las altas cumbres se parezca,
el compañero mísero y doliente

llevemos luego donde cierto entiendo
que será guarecido³³⁵ fácilmente.

SALICIO

Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras con ligereza van corriendo;
mira en torno, y verás por los alcores
salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores.

Recoge tus ovejas y las mías,
y vete tú con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solías;
yo solo me averné con nuestro loco,
que pues él hasta aquí no se ha movido,
la braveza y furor debe ser poco.

NEMOROSO

Si llegas antes, no te estés dormido;
apareja la cena, que sospecho
que aun fuego Galafrón no habrá encendido.

SALICIO

Yo lo haré, que al hato iré derecho,
si no me lleva a despeñar consigo
de algún barranco Albanio, a mi despecho.
Adiós, hermano.

NEMOROSO

Adiós, Salicio amigo.

Personas: TIRRENO, ALCINO

Aquella voluntad honesta y pura,
ilustre y hermosísima María,
que en mí de celebrar tu hermosura,
tu ingenio y tu valor estar solía,
a despecho y pesar de la ventura
que por otro camino me desvía,
está y estará en mí tanto clavada
cuanto en el cuerpo el alma acompañada.

Y aun no se me figura que me toca
aqueste oficio solamente en vida,
mas con la lengua muerta y fria en la boca
pienso mover la voz a ti debida;
libre mi alma de su estrecha roca,³³⁷
por el Estigio lago conducida,
celebrando te irá, y aquel sonido
hará parar las aguas del olvido.³³⁸

Mas la Fortuna, de mi mal no harta,
me aflige y de un trabajo en otro lleva;
ya de la patria, ya del bien me aparta,
ya mi paciencia en mil maneras prueba;
y lo que siento más es que la carta³³⁹
donde mi pluma en tu alabanza mueva,
poniendo en su lugar cuidados vanos,
me quita y me arrebatada de las manos.

Pero por más que en mí su fuerza pruebe,
no tornará mi corazón mudable;
nunca dirán jamás que me remueve
Fortuna de un estudio³⁴⁰ tan loable;
Apolo y las hermanas todas nueve³⁴¹
me darán ocio y lengua con que hable

lo menos de lo que en tu ser cupiere,
que esto será lo más que yo pudiere.

En tanto, no te ofenda ni te harte
tratar del campo y soledad que amaste,
ni desdeñes aquesta inculta parte
de mi estilo, que en algo ya estimaste;
entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté del tiempo aquesta breve suma,
tomando ora la espada, ora la pluma.

Aplica, pues, un rato los sentidos
al bajo son de mi zampoña ruda,
indigna de llegar a tus oídos,
pues de ornamento y gracia va desnuda;
mas a las veces son mejor oídos
el puro ingenio y lengua casi muda,
testigos limpios de ánimo inocente,
que la curiosidad³⁴² del elocuente.

Por aquesta razón de ti escuchado,
aunque me falten otras, ser merezco;
lo que puedo te doy, y lo que he dado,
con recibillo tú, yo me enriquezco.
De cuatro ninfas que del Tajo amado
salieron juntas, a cantar me ofrezco:
Filódoce, Dinámene y Climene,
Nise, que en su hermosura par no tiene.³⁴³

Cerca del tajo, en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura,
toda de hiedra revestida y llena,
que por el tronco va hasta el altura

y así la teje arriba y encadena
que el sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido,
alegrando la hierba y el oído.

Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.
Peinado sus cabellos de oro fino,
una ninfa del agua do moraba
la cabeza sacó, y el prado ameno
vido de flores y de sombras lleno.

Movióla³⁴⁴ el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo;
las aves en el fresco apartamiento
vio descansar del trabajoso vuelo;
secaba entonces el terreno aliento
el sol, subido en la mitad del cielo;
en el silencio solo se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba.

Habiendo contemplado una gran pieza³⁴⁵
atentamente aquel lugar sombrío,
somorgujó³⁴⁶ de nuevo su cabeza
y al fondo se dejó calar del río;
a sus hermanas a contar empieza
del verde sitio el agradable frío,
y que vayan, les ruega y amonesta,
allí con su labor a estar la siesta.

No perdió es esto mucho tiempo el ruego,
que las tres de ellas su labor tomaron

y en mirando defuera vieron luego
el prado, hacia el cual enderezaron;
el agua clara con lascivo juego
nadando dividieron y cortaron,
hasta que el blanco pie tocó mojado,
saliendo del arena, el verde prado.

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
escurriendo del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo cubijadas
las hermosas espaldas fueron dellos;
luego sacando telas delicadas
que en delgadeza competian con ellos,
en lo más escondido se metieron
y a su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas y tejidas
del oro que el felice Tajo envía,
apurado después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría,
y de las verdes hojas, reducidas
en estambre sutil cual convenía
para seguir el delicado estilo
del oro, ya tirado en rico hilo.

La delicada estambre era distinta
de las colores que antes le habían dado
con la fineza de la varia tinta
que se halla en las conchas del pescado;³⁴⁷
tanto arteficio muestra en lo que pinta
y teje cada ninfa en su labrado
cuanto mostraron en sus tablas antes
el celebrado Apeles y Timantes.³⁴⁸

Filódoce,³⁴⁹ que así de aquéllas era
llamada la mayor, con diestra mano
tenía figurada la ribera
de Estrimón,³⁵⁰ de una parte el verde llano
y de otra el monte de aspereza fiera,
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor movió con tanta gracia
la dolorosa lengua del de Tracia.

Estaba figurada la hermosa
Eurídice, en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe pozoñosa,
entre la hierba y flores escondida;
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,
y el ánima, los ojos ya volviendo,
de la hermosa carne despidiendo.

Figurado se vía estensamente
el osado marido, que bajaba
al triste reino de la oscura gente
y la mujer perdida recobraba;
y cómo, después desto, él impaciente
por mirarla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tirano
se queja al monte solitario en vano.

Dinámene³⁵¹ no menos artificio
mostraba en la labor que había tejido,
pintando a Apolo en el robusto oficio
de la silvestre caza embebecido.
Mudar presto le hace el ejercicio
la vengativa mano de Cupido,
que hizo a Apolo consumirse en lloro

después que le enclavó con punta de oro.³⁵²

Dafne, con el cabello suelto al viento,
sin perdonar³⁵³ al blanco pie corría
por áspero camino tan sin tiento
que Apolo en la pintura parecía
que, porque ella templase el movimiento,
con menos ligereza la seguía:
él va siguiendo, y ella huye como
quien siente al pecho el odioso plomo.

Mas a la fin los brazos le crecían
y en sendos ramos vueltos se mostraban;
y los cabellos, que vencer solían
al oro fino, en hojas se tornaban;
en torcidas raíces se estendían
los blancos pies y en tierra se hincaban;
llora el amante y busca el ser primero,³⁵⁴
besando y abrazando aquel madero.

Climene,³⁵⁵ llena de destreza y maña,
el oro y las colores matizando,
iba de hayas una gran montaña,
de robles y de penas variando;
un puerco,³⁵⁶ entre ellas, de braveza estraña,
estaba los colmillos aguzando
contra un mozo no menos animoso,
con su venablo en mano, que hermoso.

Tras esto, el puerco allí se via herido
de aquel mancebo, por su mal valiente,
y el mozo en tierra estaba ya tendido,
abierto el pecho del rabioso diente,
con el cabello de oro desparcido

barriendo el suelo miserablemente;
las rosas blancas por allí sembradas
tornaban con su sangre coloradas.

Adonis éste se mostraba que era,
según se muestra Venus dolorida,
que viendo la herida abierta y fiera,
sobre él estaba casi amortecida;
boca con boca coge la postrera
parte del aire que solia dar vida
al cuerpo por quien ella en este suelo
aborrecido³⁵⁷ tuvo al alto cielo.

La blanca Nise³⁵⁸ no tomó a destajo
de los pasados casos la memoria,
y en la labor de su sutil trabajo
no quiso entretejer antigua historia;
antes, mostrando de su claro Tajo
en su labor la celebrada gloria,
la figuró en la parte donde él baña
la más felice tierra de la España.

Pintado el caudaloso rio se vía,
que en áspera estrechez reducido,
un monte casi alrededor ceñía,
con ímpetu corriendo y con rüido;
querer cercarlo todo parecía
en su volver, mas era afán perdido:
dejábase correr en fin derecho,
contento de lo mucho que había hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí por él sembrada,
aquella ilustre y clara pesadumbre

de antiguos edificios adornada.
De allí con agradable mansedumbre
el Tajo va siguiendo su jornada
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas.³⁵⁹

En la hermosa tela se veían,
entretejidas, las silvestres diosas
salir de la espesura, y que venían
todas a la ribera presurosas,
en el semblante tristes, y traían
cestillos blancos de purpúreas rosas,
las cuales esparciendo derramaban
sobre una ninfa muerta que lloraban.

Todas, con el cabello desparcido,
lloraban una ninfa delicada
cuya vida mostraba que había sido
antes de tiempo y casi en flor cortada;
cerca del agua, en un lugar florido,
estaba entre las hierbas degollada
cual queda el blanco cisne cuando pierde
la dulce vida entre la hierba verde.

Una de aquellas diosas que en belleza
al parecer a todas ecedía,
mostrando en el semblante la tristeza
que del funesto y triste caso había,
apartada algún tanto, en la corteza
de un álamo unas letras escribía,
como epitafio de la ninfa bella,
que hablaban así por parte della:

«Elisa³⁶⁰ soy, en cuyo nombre suena

y se lamenta el monte cavernoso,
testigo del dolor y grave pena
en que por mí se aflige Nemoroso
y llama 'Elisa'; 'Elisa' a boca llena
responde el Tajo, y lleva presuroso
al mar de Lusitania el nombre mío,
donde será escuchado, yo lo fío».

En fin, en esta tela artificiosa
toda la historia estaba figurada
que en aquella ribera deleitosa
de Nemoroso fue tan celebrada,
porque de todo aquesto y cada cosa
estaba Nise ya tan informada
que, llorando el pastor, mil veces ella
se enterneció escuchando su querella;

y porque aqueste lamentable cuento
no solo entre las selvas se contase,
mas dentro de las ondas sentimiento
con la noticia desto se mostrase,
quiso que de su tela el argumento
la bella ninfa muerta señalase
y así se publicase de uno en uno
por el húmido reino de Neptuno.

Destas historias tales variadas
eran las telas de las cuatro hermanas,
las cuales con colores matizadas,
claras las luces, de las sombras vanas
mostraban a los ojos relevadas
las cosas y figuras que eran llanas,³⁶¹
tanto que al parecer el cuerpo vano
pudiera ser tomado con la mano.

Los rayos ya del sol se trastornaban,
escondiendo su luz al mundo cara
tras altos montes, y a la luna daban
lugar para mostrar su blanca cara;
los peces a menudo ya saltaban,
con la cola azotando el agua clara,
cuando las ninfas, la labor dejando,
hacia el agua se fueron paseando.

En las templadas ondas ya metidos
tenían los pies y reclinar querían
los blancos cuerpos, cuando sus oídos
fueron de dos zampoñas que tañían
suave y dulcemente detenidos,
tanto que sin mudarse las oían
y al son de las zampoñas escuchaban
dos pastores a veces³⁶² que cantaban.

Más claro cada vez el son se oía
de dos pastores que venían cantando
tras el ganado, que también venía
por aquel verde soto caminando
y a la majada, ya pasado el día,
recogido le llevan, alegrando
las verdes selvas con el son süave,
haciendo su trabajo menos grave.

Tirreno destos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados
y sobre cuantos pacen la ribera
del Tajo con sus vacas enseñados;³⁶³
mancebos de una edad, de una manera
a cantar juntamente aparejados

y a responder, a questo van diciendo,
cantando el uno, el otro respondiendo:

TIRRENO

Flérída, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por abril de flores lleno:
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno,
a mi majada arribarás primero
que el cielo nos amuestre su lucero.

ALCINO

Hermosa Filis, siempre yo te sea
amargo al gusto más que la retama,
y de ti despojado yo me vea
cual queda el tronco de su verde rama,
si más que yo el murciélago desea
la escuridad, ni más la luz desama,
para ver ya el fin de un término tamaño,
deste día, para mí mayor que un año.

TIRRENO

Cual suele, acompañada de su bando,
aparecer la dulce primavera,
cuando Favonio y Céfito,³⁶⁴ soplando,
al campo tornan su beldad primera
y van artificiosos esmaltando
de rojo, azul y blanco la ribera:
en tal manera, a mí Flérída mía
 viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO

¿Ves el furor del animoso viento
embravecido en la fragosa sierra
que los antiguos robles ciento a ciento
y los pinos altísimos atierra,³⁶⁵
y de tanto destrozo aun no contento,
al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia comparada
a la de Filis con Alcino airada.

TIRRENO

El blanco trigo multiplica y crece;
produce el campo en abundancia tierno
pasto al ganado; el verde monte ofrece
a las fieras salvajes su gobierno;³⁶⁶
adoquiera que miro, me parece
que derrama la Copia todo el cuerno:
mas todo se convertirá en abrojos
si dello aparta Flérída sus ojos.

ALCINO

De la esterilidad es oprimido
el monte, el campo, el soto y el ganado;
la malicia del aire corrompido
hace morir la hierba mal su grado;
las aves ven su descubierto nido
que ya de verdes hojas fue cercado:
pero si Filis por aquí tornare,
hará reverdecer cuanto mirare.

TIRRENO

El álamo de Alcides escogido
fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;
de la hermosa Venus fue tenido
en precio y en estima el mirto solo;³⁶⁷

el verde sauz³⁶⁸ de Flérída es querido
y por suyo entre todos escogiólo:
doquiera que sauces de hoy más se hallen,
el álamo, el laurel y el mirto callen.

ALCINO

El fresno por la selva en hermosura
sabemos ya que sobre todos vaya;
y en aspereza y monte de espesura
se aventaja la verde y alta haya;
mas el que la beldad de tu figura
dondequiera mirado, Filis, haya,
al fresno y a la haya en su aspereza
confesará que vence tu belleza.

Esto cantó Tirreno y esto Alcino
le respondió, y habiendo ya acabado
el dulce son, siguieron su camino
con paso un poco más apresurado;
siendo a las ninfas ya el rumor vecino,
juntas se arrojan por el agua a nado,
y de la blanca espuma que movieron
las cristalinas ondas se cubrieron.

Actividades en torno a
Poesía
(apoyos para la lectura)

1. ESTUDIO Y ANÁLISIS

1.1. GÉNERO, RELACIONES E INFLUENCIAS

Casi toda la obra de Garcilaso es poesía lírica, es decir, está escrita en primera persona expresando unos supuestos pensamientos o sentimientos del autor. De esta regla general tendríamos que excluir algún soneto, como el XXIX que es narrativo. De las églogas, la tercera también sería narrativa; la segunda, dramática pues toda la acción se manifiesta a través del diálogo de los personajes; y la primera se podría considerar lírica, si se acepta la identificación de Salicio y Nemoroso como manifestación del yo lírico.

Como hemos dicho, la historia literaria no va a saltos, sino que cada autor toma algo de la tradición, lo reelabora y le añade su propia marca personal. Si verdaderamente es bueno, otros autores, a su vez, lo tomarán como guía para crear sus propias obras.

Los ensayos castellanos para adaptar el soneto se remontan a la centuria anterior. Fueron el aragonés mosén Juan de Villalpando y el marqués de Santillana los primeros de los que tenemos noticia de haberlo intentado, pero fracasaron. El primero se preocupó solamente de la distribución de las rimas (aunque los cuartetos rimen como serventesios independientes) prescindiendo de la correcta acentuación del endecasílabo, que convierte en dodecasílabos. El segundo sigue la misma distribución de las rimas, aunque a veces riman los cuartetos en *abba abba*; pero se preocupa de acentuar los endecasílabos en sexta o en cuarta y octava; sin embargo, el espíritu que los preside, en general, sigue siendo cancioneril, aunque en ocasiones parece influido por una lectura directa de Petrarca.

Garcilaso no sólo adapta el endecasílabo y heptasílabo italianos (junto con las estrofas), sino que hace suya la postura petrarquista de la lírica italiana. Sin embargo, siguen influyendo en él los poetas que, desde finales

del siglo XIV venían escribiendo en la lengua de Castilla, cuyas composiciones nos han llegado a través de recopilaciones (cancioneros), por lo que se les suele denominar poetas de cancionero.

En la poesía de cancionero encontramos intensificado un modo provenzal de considerar la poesía que ha llegado directa e indirectamente, a través de la lírica gallego-portuguesa y en los versos del valenciano Jordi de San Jordi. Esta influencia provenzal se manifiesta en la abundancia de juegos de palabras (figuras como dilogía, antítesis, etimología, políptoton...); en cuanto al contenido evita la descripción física de la amada, incide en la introspección y proyecta sus sentimientos sobre la naturaleza. Algunas de estas características son comunes con la poesía de Petrarca, quien, no lo olvidemos, estuvo en Avignon.

Los poetas cancionerescos del XV muestran un voluntarismo en el dolor, un escenario donde manifestarlo y un lenguaje alegórico en el que mediante metáforas, otorgan una entidad concreta a ideas abstractas. Todas estas características pasaron, a través de Boscán y Garcilaso, a la poesía petrarquista española del Siglo de Oro.

Como hemos visto en la introducción, el modo de enfrentarse a la poesía de Garcilaso pronto fue imitado por todos sus contemporáneos, si exceptuamos a Castillejo, que, por otra parte, se encontraba lejos de España.

Pero todos, al igual que Boscán y el propio Garcilaso, continuaron escribiendo a la manera tradicional, al mismo tiempo que lo hacían según los metros y temas italianos.

1.2. EL AUTOR EN EL TEXTO

En la poesía lírica el tema y el personaje son el propio yo lírico del poeta, que no siempre coincide con los verdaderos sentimientos del mismo; por eso, teniendo presente que la literatura es ficción y que, como en el cine, una obra será tanto mejor cuanto más verosímil sea, es decir,

cuanto más imite la realidad, cuanto más dé la impresión de que el autor siente cuanto dice.

Debemos, pues, ver la poesía de Garcilaso, como literatura, no como historia o autobiografía o, lo que es lo mismo, como verosímil, como ficción que presenta todas las apariencias de realidad. Esto llegaría a ser evidente si se demostrase que Isabel Freyre (de la que todos los contemporáneos dijeron que estaban enamorados) fue sólo el efecto de una pose literaria, de una moda cortesana, por la cual los poetas, como Sà de Miranda, presumían de cantarla. Garcilaso no sólo estaba casado, sino que tuvo un hijo ilegítimo con una joven toledana a la que menciona en cierto testamento.

1.3. CARACTERÍSTICAS GENERALES (PERSONAJES, ARGUMENTO, ESTRUCTURA, TEMAS, IDEAS)

El tema principal es el de la melancolía por el amor no correspondido, al que se le unen los matices que acabamos de ver en el apartado anterior.

En cuanto a los personajes siempre se refiere a ese *yo* poético, incluso cuando se dirige a otros. Tan sólo en la égloga segunda podríamos hablar de Albanio y fray Severo, caracterizados hiperbólicamente, el primero como alguien que ha perdido la razón debido a la falta de correspondencia de la dama; el segundo como un perfecto conocedor de los secretos de la magia. (Véase Introducción.)

1.4. FORMA Y ESTILO

Todo buen artista utiliza los recursos propios de su arte de tal modo, que quien contemple la obra no los perciba. A fin de poder valorar mejor las cualidades poéticas de Garcilaso, en cuya obra nada parece artificial, sin embargo, conviene que analicemos algunos de dichos recursos para darnos cuenta de los mismos, por ejemplo, del hipérbaton y de los que hemos mencionado en la introducción.

1.5. COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

(Véase Introducción.)

2. TRABAJOS PARA LA EXPOSICIÓN ORAL Y ESCRITA

2.1. CUESTIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA OBRA

–Relacionar los versos 89-90, 93, 108 y 130 de la égloga I con el soneto X y lo que se sabe de la vida del poeta.

–Comparar la canción II con los sonetos VII y XXXII.

–Buscar todos los pasajes en los que Garcilaso habla de la imposibilidad de cumplir con el precepto de guardar en secreto su amor.

–Analizar la lucha por la desesperanza en los sonetos IV y XXVI.

–Comparar los versos 57-120 de la égloga III con el soneto XI.

–Comparar la estancia 4ª (vv. 61-80) de la canción IV con los vv. 3-4 del soneto XXIII.

–Comparar la dedicatoria de la égloga II con la de la III.

–¿Cuáles son las escenas que tejen Climene y Nise en la égloga III?

–Comparar con el soneto VIII los de Lope, “Del corazón los ojos ofendidos”, donde imagina una lucha entre el corazón y los ojos, y éste, en el que más claramente expone la doctrina del enamoramiento:

«Espíritus sanguíneos vaporosos
suben del corazón a la cabeza
y, saliendo a los ojos su pureza,
pasan a lo que miran amorosos.
El corazón opuesto los fogosos

rayos sintiendo en la sutil belleza,
como de ajena son naturaleza,
inquiétase en ardores congojosos.
Esos puros espíritus que envía
tu corazón al mío, por extraños
me inquietan como cosa que no es mía.»

–Buscar los políptotos en el soneto I.

–Analizar las figuras de palabras que hay en el soneto XIX.

–Buscar los juegos de palabras que hay en la canción I.

–¿Podría aplicarse al soneto XXXI lo que decía *Fiel* en la Academia de los Nocturnos?:

«Esto todo [*las ideas y las figuras*], con ser maravilloso, no llega a la fineza de la disposición y arte con que le hizo, pues haze tan cortesantemente la cama a su pensamiento en los cuartetos, y en los tercetos descansa tan a su manera que parecen cortados al talle.»

–Señalar las rimas internas de la égloga II.

2.2. TEMAS PARA EXPOSICIÓN Y DEBATE

Con el paso del tiempo y el cambio de costumbres, ciertos aspectos de la poesía garcilasista, propios de aquella sociedad, hoy pueden parecer desfasados; pero, para acercarnos mejor al poeta, conviene conocer las razones que tenían nuestros antepasados para adoptar dichas costumbres.

–¿Qué aspectos de la poesía cancioneril perduran en Garcilaso y la poesía petrarquista?

–Argumentos a favor y en contra del sufrimiento del amante ante un amor no correspondido.

–Analícense los distintos puntos de vista que cada autor adopta para hacer el chiste en las siguientes coplas. Relaciónense con los bailes de sociedad de la época:

*Villancico del mismo y de Garcilaso de la Vega
a don Luis de la Cueva porque bailó en Palacio
con una dama que llamavan la pájara*

«¿Qué testimonios son éstos
que le queréys levantar?
¡Que no fue sino haylar!»

EL DUQUE DE ALBA

«¿Qué peligroso accidente
fue hacer tal maleficio?
Tomaste por ejercicio
hacer reír a la gente.
Yo soy quien d'esto se siente.
Yo te quiero aconsejar
que no cures de bailar.»

GARCILASO

«Esta tienen por gran culpa;
no lo fue a mi parecer,
porque tiene por desculpa
que lo hizo la muger.
Esta le hizo caer
mucho más, que no el saltar,

que hizo con el bailar.»

EL PRIOR DE SAN JUAN

«No fué'l pecado primero;
mas por él padecerán
todos los que bailarán,
como bailó el cavallero.
No lo tomen por agiiero
los que quisieran danzar,
que no fue sino bailar.»

BOSCÁN

«En lo vedado tocó,
y por esto es cosa clara
que'n el sudor de su cara
bivirá, pues que bailó.
Malamente s'engañó;
mas bien se pudo engañar
que no fue sino bailar.»

DON HERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO

«Perdiérase este señor
en esta gran maravilla,
sino por la pajarilla
que le cantaba al albor.
Si d'esto tiene dolor,
yo le quiero consolar,
que no fue sino bailar.»

EL CLAVERO DE ALCÁNTARA

«Fue para todos espanto,
soltaros el Rey tan presto,
pero no os soltó por esto,
para que os soltéis vos tanto.
Soltastes os tanto quanto,
mas no fue sino saltar,
y si no saltar, bailar.»

DON LUIS OSORIO

«Sepan qué manda la ley:
muera don Luis agora,
que'n los palacios del Rey
bailó con una señora.
Desastrada fue tal ora,
mas hase de perdonar,
que no fue sino bailar.»

DON GARCÍA DE TOLEDO

«Soltóos el emperador,
pero no sin penitencia;
mandó daros por sentencia
que bailásedes, señor.
Dizen todos qu'es rigor;
que no es justo castigar
a ninguno con bailar.»

GUTIERRE LÓPEZ DE PADILLA

«No tengo de fiar más

en hombres blandos y tristes.
¿Qué os prometió Satanás,
quando d'él assí os vencistes?
Errastes lo que hicistes:
no digo que fue el errar
que errásedes el bailar.»

EL MARQUÉS DE VILLAFRANCA

«Dudan todos los letrados,
de juicios más enteros,
de bienes tan mal bailados
que gocen los herederos.
Dizen que hasta los postreros
habrá cierto d'alcanzar
maldición de tal bailar.»

2.3. MOTIVOS PARA REDACCIONES ESCRITAS

- Desarrollar las opiniones de Garcilaso sobre la guerra.
- Exponer las opiniones a favor y en contra del determinismo y estoicismo que Garcilaso manifiesta en su obra.
- Realizar un estudio sobre el hipérbaton.
- Analizar las alegorías de la Canción IV.
- Estudiar las clases de amor que aparecen en la epístola a Boscán.

2.4. SUGERENCIAS PARA TRABAJOS EN GRUPO

- Comparar el soneto XXI con el siguiente de Góngora a Juan Rufo:

«Culto Jurado, si mi bella dama,
–en cuyo generoso mortal manto
arde, como en cristal de templo santo,
de un limpio amor la más ilustre llama–
tu Musa inspira, vivirá tu fama
sin invidiar tu noble patria a Manto,
y ornarte ha, en premio de tu dulce canto,
no de verde laurel caduca rama,
sino de estrellas inmortal corona.
Haga, pues, tu dulcísimo instrumento
bellos efectos, pues la causa es bella;
que no habrá piedra, planta, ni persona,
que suspensa no siga el tierno acento,
siendo tuya la voz, y el canto de ella.»

–Comparar el soneto XXXI con este de Sor Juana Inés de la Cruz:

*En que da moral censura a una rosa,
y en ella a sus semejantes*

«Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.
Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.
¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,

y luego desmayada y encogida
de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!»

–Comparar con el mismo soneto estos versos de Rebolledo (en las liras “Borrará, Lisi mía”) donde contrapone su amor basado en las cualidades del alma al de aquellos que se fijan únicamente en las del cuerpo:

«Y los ciegos amantes,
a la exterior belleza sólo atentos,
trocarán inconstantes
en libertad sus vanos rendimientos,
deudores a tu daño
del tarde apetecido desengaño.
Yo, que en las perfecciones
del alma supe hacer eterno empleo,
en más vivas pasiones
lo ardiente luciré de mi deseo,
que aún el tiempo no alcanza
a introducir en tanta fe, mudanza.»

–Comparar los vv. 169-181 de la égloga I con estas octavas del *Polifemo* de Góngora:

«Pastor soy, mas tan rico de ganados,
que los valles impido más vacíos,
los cerros desparezco levantados
y los caudales seco de los ríos;
no los que, de sus ubres desatados,
o derivados de los ojos míos,

leche corren y lágrimas; que iguales
en número a mis bienes son mis males.
Sudando néctar, lambicando olores,
senos que ignora aun la golosa cabra,
corchos me guardan, más que abeja flores
liba inquieta, ingeniosa labra;
troncos me ofrecen árboles mayores,
cuyos enjambres, o el abril los abra,
o los desate el mayo, ámbar distilan
y en ruecas de oro rayos del sol hilan [...]
“Sentado, a la alta palma no perdona
su dulce fruto mi robusta mano;
en pie, sombra capaz es mi persona
de innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano,
y en los cielos, desde esta roca, puedo
escribir mis desdichas con el dedo?
Marítimo alción roca eminente
sobre sus huevos coronaba, el día
que espejo de zafiro fue luciente
la playa azul, de la persona mía.
Miréme, y lucir vi un sal en mi frente,
cuando en el cielo un ojo se veía:
neutra el agua dudaba a cuál fe preste,
o al cielo humano, o al cíclope celeste.»

- Comparar los vv. 38-76 de la égloga II con este poema de Fray Luis:
«¡Qué descansada vida

la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca deste viento,
ando desalentado,
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh río!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!,
roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de a queste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza, o el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves,
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atendido.
Vivir quiero conmigo;
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menean

con un manso rüido,
que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían,
cuando el cierzo y el ábrego porfían.
La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.
A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada,
me baste; y la vajilla, de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserablemente
se están los otros abrasando
con sed insaciäble
del no durable mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.»

–Comparar los vv. 1590-1817 de la égloga II con la “Profecía del Tajo”
de Fr. Luis de León:

«Folgaba el rey Rodrigo
con la hermosa Cava en la ribera
del Tajo, sin testigo;
el río sacó fuera
el pecho y le habló desta manera:
“En mal punto te goces,
injusto forzador; que ya el sonido
oyo, ya y las voces,
las armas y el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido.
¡Ay!, esa tu alegría
qué llantos acarrea, y esa hermosa,
que vio el sol en mal día,
a España ¡ay cuán llorosa!,
y al cetro de los Godos ¡cuán costosa!
Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamiento, fieros males,
entre tus brazos cierras;
trabajos inmortales
a ti y a tus vasallos naturales:
a los que en Constantina
rompen el fértil suelo, a los que baña
el Ebro, a la vecina
Sansueña, a Lusitania,
a toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cádiz llama
el injuriado conde, a la venganza
atento y no a la fama,

la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.
Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en África convoca
el moro a la bandera,
que al aire desplegada va ligera.
La lanza ya blande
el árabe cruel, y hiere el viento,
llamando a la pelea;
innumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
debajo de las velas desaparece
la mar, la voz al cielo
confusa y varia crece,
el polvo roba el día y le escurece.
¡Ay!, que ya presurosos
suben las largas naves; ¡ay!, que tienden
los brazos vigorosos
a los remos, y encienden
las mares espumosas por do hienden.
El Éolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo Estrecho con la punta acerada
el gran padre Neptuno da a la armada.
¡Ay triste!, ¿y aún te tiene
el mal dulce regazo?, ¿ni llamado

al mal que sobreviene,
no acorres?, ¿ocupado,
no ves ya el puerto a Hércules sagrado?
Acude, acorre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano.”
¡Ay, cuánto de fatiga,
ay, cuánto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
a hombres y a caballos juntamente!
Y tú, Betis divino,
de sangre ajena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
¡cuánto yelmo quebrado,
cuánto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,
igual a cada parte;
la sesta, ¡ay!, te condena,
¡oh cara patria!, a bárbara cadena.»

–Comparar copla III con la 3ª escena del auto XIV de *La Celestina*.

2.5. TRABAJOS INTERDISCIPLINARES

–Relacionar el cuadro de Boticelli *El nacimiento de Venus* con subtemas de la canción V.

–Relacionar la pintura negra de Goya *Las Parcas* con los vv. 260 de la égloga I y 1223 de la égloga II.

–Buscar en las *Metamorfosis* de Ovidio los mitos que aparecen en los poemas de Garcilaso.

–En un mapa del Mediterráneo señalar las fronteras del imperio turco.

–Relacionar el destierro de Ovidio y el de Garcilaso.

–Fundamentar con los *Comentarios a la guerra de las Galias* de Julio César la afirmación de Garcilaso de que Carlos era un César (égloga II).

–Situar históricamente las batallas en que se encontró Garcilaso.

2.6. BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA EN INTERNET Y OTROS RECURSOS ELECTRÓNICOS

–Valiéndose de Internet (www.rae.es) buscar en el diccionario de Covarrubias y en el de Autoridades los términos que utiliza Garcilaso y que hoy están en desuso. Basándose en los ejemplos que incluyen, hacer una redacción sobre la evolución de la lengua española.

–Buscar la etimología de la palabra “alimañas” que aparece en la canción V y deducir el significado concreto que debe dársele en ese contexto.

–Localizar algún ejemplar de la revista *Garcilaso* y comparar los poemas que en ella se publicaron con los del poeta renacentista.

3. COMENTARIO DE TEXTOS

«En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,

con clara luz la tempestad serena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el tiempo helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.»

3.1. INTRODUCCIÓN

Con el tiempo las cosas físicas van perdiendo su consistencia hasta desaparecer. Los autores del Siglo de Oro, preocupados por este paso del tiempo, le dedicaron tantos poemas que llegó a resultar un tópico o lugar común, en el que encontramos varias diversificaciones según se trate de edificios (crean el tema de las ruinas, tan frecuente en los poetas sevillanos que se reunían en Mirarbueno), de belleza y vigor personal o, incluso, de imperios y de lenguas.

En el caso de la hermosura y la fuerza juvenil van decayendo poco a poco hasta conducirnos a la muerte, como dijo Jorge Manrique y, mucho antes, el autor de la tragedia *Octavia*, atribuida a Séneca. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los deseos y ganas de placer. Ante estos hechos caben dos posturas: la de procurar anular todo deseo en la juventud para llegar a viejo sin ellos, propia de las filosofías y religiones con un ética estoica; o bien la postura contraria, la de disfrutar mientras se pueda, para después recrearse como Celestina en el recuerdo, esta es una característica de la filosofía y moral epicúrea.

En el desarrollo o historia del tópico, Garcilaso ocupa una posición intermedia, porque, si bien imitó a los clásicos e italianos, fue imitado por muchos posteriores. Frente al Barroco que preferirá el “Sic transit” de Valdés Leal, adopta la segunda postura, cuyos antecedentes literarios se remontan a los célebres dísticos “A la rosa” atribuidos a Ausonio, que Herrera traduce en verso en sus anotaciones, los cuales terminan: *Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes / et memor esto aevum sic properare tuum.*

Es la misma actitud de Horacio en las odas “Vides ut alta” y la dirigida a Ligurino, “O crudelis adhuc”, traducidas o imitadas por Ovidio, Tasso, Garcilaso, Barahona de Soto, Juan de la Cueva, Francisco de Medina, Góngora, Lope de Vega, o Francisco de Rioja. En cuanto al antecedente directo de Garcilaso, según el Brocense y Herrera, es este soneto de Bernardo Tasso:

«Mentre che l’aureo crin v’ondeggia intorno
a l’ampia fronte con leggiadro errore;
mentre che di vermiglio e bel colore
vi fa la primavera il volto adorno,
mentre che v’apre il ciel più chiaro il giorno,
cogliete, o giovinette, il vago fiore
de vostri più dolci anni; e con amore
state sovente in lieto e bel soggiorno.
verrà poi’l verno, che di bianca neve
suol i poggi vestir, coprir la rosa,
e le piaggie tornar aride e meste.
Cogliete, ah stolte, il fior; ah, siate preste,
che fugaci son l’hore, e’l tempo lieve,
e veloce a la fin corre ogni cosa.»

Pero las actitudes ante este paso del tiempo no terminan ahí. Cabe el rechazo de la belleza pasada, porque *después de acordada da dolor*, es lo que hace Medrano (en el soneto “Esta que te consagro fresca rosa”); su utilización claramente a favor del amante, frente a las consideraciones de tipo general de Garcilaso, como Rioja:

«Ves el sol que nació resplandeciente,
cuál con luz desvanece tibia y poca,
¿y tú sorda a mis ruegos como roca
estás, en quien se rompe alta corriente?»

O la superación de la decadencia física de la amada por parte del amante, como Petrarca y Herrera. Incluso cabe la visión de la situación o estado final, ya sea la burla de las que intentan disimular, frecuente en Horacio y Quevedo, ya sea con pretensiones moralizadoras.

Como era de esperar, estas ideas no se limitaron a la literatura culta pasaron a las artes plásticas; el pueblo las asimiló y, así tenemos manifestaciones folclóricas en el refranero, en el cuento y en las coplas populares, como en estas coplillas recogidas por Rodríguez Marín:

«Goza del sol mientras dure
siempre no ha de ser verano:
aprovecha la ocasión,
que la tienes en la mano.»

y

«Aprovecha el tiempo, niña,
y no juegues con la suerte
que la vejez viene luego,
y luego vendrá la muerte.»

También en el romancero, como en el romance de Melisenda y el Conde Ayruelo (“Todas las gentes dormían”, varias veces glosado), en el

que *una vieja / vieja de antigua edad* le aconseja a la infanta:

«Mientras sois moza, señora,
placer vos querades dar,
que cuando seades vieja
los rapaces no os querrán.»

3.2. COMENTARIO

El soneto se estructura sintácticamente en dos partes: Los cuartetos y el primer terceto forman una oración principal, precedida de tres subordinadas temporales y seguida por otra. El segundo terceto lo constituyen dos oraciones principales yuxtapuestas seguidas de una causal.

El tema, o asunto, del soneto nos lo proporciona la primera oración principal: Coged el fruto; mientras que el último terceto, actuando como un epifonema, podemos decir que es una afirmación intemporal que explica el porqué del mandato anterior.

En el primer cuarteto tenemos un tópico muy querido de Petrarca, el de la belleza que serena. La armonía de los rasgos físicos y la correspondencia entre éstos y los morales, así Herrera escribe:

«No está solamente la belleza en suaves i lindos ojos, en hermoso rostro, i bellísimo i encendido color de mexillas de hermosa dama; en la cual resplandezcan las tres Gracias, que es en l' alegría dela vista, enla verdura dela edad juvenil, en el agradable, aplazimiento de modos i gestos del cuerpo (hablo en la propria sinificación, i no en el sentido vulgar) mas también está en las acciones i obras, donde se hazen claras i visibles las virtudes del ánimo.»

Nos encontramos ante un platonismo más evidente, la belleza física y moral, la hermosura y la honestidad, son causa del enamoramiento, y, al

mismo tiempo, del respeto; véase lo que escribe Jorge de Montemayor en el siguiente diálogo entre Sireno y Silvano:

«—[...] nunca yo vea el remedio de mi mal si de Diana esperé ni desseé cosa que contra su honra fuesse; y, si por la imaginación me passaba, era tanta su hermosura, su valor, su honestidad [...] que me quitaban del pensamiento cualquiera cosa que en daño de su bondad imaginasse.

—[...] lo mismo podré afirmar de mí; y creo que no hubiera nadie que en Diana pusiera los ojos que osara dessear otra cosa sino verla y conversarla, aunque no sé si hermosura tan grande en algún pensamiento no tan subjecto como el nuestro hiciera algún exceso.»

El tópico choca con el calificativo que le da a la mirada de la dama: *ardiente*. Por eso Herrera prefiere otra lectura para el verso 4: *enciende al corazón i lo refrena* que justifica así:

«Desta suerte dize don Antonio Puertocarrero que lo tiene de su suegro, porque como anda impresso, más sirve de sustentamiento del cuartel, que de prosecución del intento. I deste modo usa aquí G.L. de hermosíssima figura, regressión o reversión, dicha de los Griegos epanodos, i de nosotros rebuelta, quando bolvemos a las palabras ya propuestas por causa de mostrar la diferencia.»

Pero el verso original pudiera no ser tan ripioso, si prescindimos de las connotaciones peyorativas de *ardiente*, es decir, si lo consideramos como sinónimo de *clara luz*; sentido que, por otra parte, también es frecuente en el Siglo de Oro. El mismo Herrera habla, en sendos sonetos, de “Ardientes hebras, do se ilustra el oro” y de “Ardiente llama en abrasado pecho”, y de *puro fuego* en el soneto “Luces en quien su luz el sol renueva”.

El ideal de belleza se completa con el segundo cuarteto. Para comprenderlo no debemos olvidar el cuadro de Botticelli, *El nacimiento de Venus*, fijándonos en los colores del rostro, la mirada honesta, el cabello dorado esparcido por los vientos y la blancura del cuello.

En ambos cuartetos utiliza metáforas obtenidas del campo léxico de la climatología:

«con clara luz la tempestad serena [...]
el viento mueve, esparce y desordena;»

en los tercetos, de acuerdo con el modelo de Bernardo Tasso, sigue con las mismas, contraponiendo primavera (=juventud) a invierno (=vejez), con la repetición de *tiempo* (que *airado* cubre de nieve y *helado* se muestra insensible a la belleza); ahora bien, la contraposición entre la cabeza cubierta de oro en la juventud y cubierta de nieve en la vejez, no es perfecta. Por eso existe una serie de poetas, sobre todo posteriores a Garcilaso, que prefieren seguir dentro de la gama de los metales. En efecto, si el paso del tiempo convierte en blancos los cabellos rubios y a éstos se los ha calificado de oro, siguiendo la lógica, la canas serán de plata. Es lo que hacen Petrarca: *E i cape' d' oro fin farsi d' argento*; Barahona de Soto: *Antes que color de plata / se os vuelva el cabello de oro*; o Góngora: *no sólo en plata [...] se vuelva*.

Pero pronto, siguiendo en el mismo campo de los metales, la plata se irá degradando hasta convertirse en plomo. Así Rebolledo:

«El oro, que aprisiona
las almas en su crespo laberinto,
cuyo esplendor corona
ese de tu deidad cielo sucinto,
en plomo convertido,
templará cuantas llamas ha encendido.»

En cuanto a la estilística cabe resaltar, además de las oposiciones y correlaciones, el asíndeton (vv. 3, 7 y 10-11) y el período que forman los nueve primeros versos, con el verbo principal *coged*.

¹ En un baile don Luis da un traspié y, ante la risa general, se excusa diciendo que no fue una caída, sino un movimiento del danzar, realizado a propósito. Entre los asistentes se encuentran Garcilaso y Boscán, quienes inmediatamente componen tres versos que todos celebran y, además, algunos de ellos glosan.

La composición es una muestra del uso de la poesía como un recurso cortesano más, cuya finalidad es mostrar, mediante la improvisación en verso, un dominio del lenguaje y un ingenio pronto y agudo. Esta misma actitud, a través de las academias literarias, llevará, cien años más tarde, al conceptismo.

² La dama a la que se refiere se ha identificado con Isabel Freyre.

³ *mas allá... conoceros*: cuando os caséis, lo pagaréis, porque no sabrán reconocer vuestros méritos. *Allá*: en el matrimonio.

⁴ *conoceros / conocéis*. La utilización de un verbo en distintos tiempos y personas (políptoton) era una figura retórica muy del gusto de estos poetas de cancionero, por eso lo repite en los vv. 14-15.

⁵ *todo*: se encuentra *perdido* por no ser correspondido y *culpado* por amar a una mujer casada.

⁶ En una sociedad en la que aparentemente la mujer había de ser casta, el amante debía callar sus amores, de ahí el uso del pseudónimo (*senhal* en los poetas provenzales) y el rechazo del amante, si éste se vanagloriaba de sus logros.

⁷ *Acaso... ver*: quien es capaz de marchar dejándoos, no os ama por necesidad, sino por *acaso* y por *acierto*.

Garcilaso da por supuesto que el verdadero amor es el necesario, el impuesto por los hados, no el que procede del azar o de la casualidad.

⁸ Virgilio, por motivos políticos, introduce en la *Eneida* el episodio, totalmente fantástico, de Dido y Eneas: Eneas, en su huida de Troya, llega a Cartago, donde tiene relaciones amorosas con la reina Dido, viuda de Siqueo; cuando, obligado por los dioses, marcha a Italia, abandonando a la reina, ésta, desesperada, se suicida.

Garcilaso nos da el epitafio que Dido, según Ovidio (*Heroidas VII*), deseó que se pusiese en su tumba. La copla, pues, se inserta en la corriente que encontramos, a lo largo del Siglo de Oro, defendiendo los amores y la muerte de Dido.

⁹ *Pues este... Siqueo*: ya no era esposa de Siqueo, sino amante de Eneas.

¹⁰ *causa y espada*: Eneas, el peor de los troyanos, con su amor y su abandono fue la causa de la muerte de Dido.

- 11 Otra muestra de ingenio pronto y agudo: si la dama menosprecia, al echar, sobre unos simples paseantes, una labor que le ha costado trabajo realizar, ¿qué no hará con el esfuerzo ajeno?
- 12 Frente a la primera, ahora no sabemos si la causa de la risa fue un traspie o el que Boscán danzase según la costumbre española. El ser en una boda dio pie a Garcilaso para compararlo con el milagro de las bodas de Caná, donde Jesús convirtió el agua en vino, que ya empezaba a faltar, dando ocasión de alegrarse todos los comensales y de que el sumiller se riese del novio que habría dejado el mejor vino para el final, cuando ya nadie tenía el paladar apto para degustarlo.
- 13 Partiendo del supuesto de que nadie puede ser desdichado, si no quien ha sido antes dichoso, afirma que el veros (única dicha) lleva implícito el no mereceros (verdadera desdicha).
- 14 Frente a lo que hemos visto en las coplas, Garcilaso, y los poetas petrarquistas, procurará hacer una poesía en la que lo principal sea una manifestación (más o menos real, más o menos literaria) del interior del poeta. En este soneto intimista, sin relación con el mundo exterior, todavía hallamos rasgos típicos de la poesía llamada de cancionero, como la lucha interior, la posibilidad de autoaniquilación, o los juegos de palabras.
- Al colocarlo Boscán al principio de las composiciones del toledano, pareció darle una función de soneto-prólogo a la manera del *Canzoniere* petrarquista (esto da pie a pensar que, de haber vivido Garcilaso, habría organizado toda su producción poética según este canon). Petrarca, en efecto, reunió todas las composiciones escritas a lo largo de su vida en un conjunto estructurado, dándole el sentido de una historia literaria, basada, por otra parte, en un desarrollo normal de cualquier proceso amoroso en el que el amante no es correspondido: conocimiento, enamoramiento, lucha ante el rechazo, muerte de la dama.
- 15 *sé que... cuidado*: Garcilaso ve cómo, por su continuo pensar en la amada que no le corresponde, acabará enfermando y, al final, muriendo; al mismo tiempo piensa que, si muere, ya no podrá pensar en ella, lo cual le multiplica la pena.
- 16 *sin arte*: con ingenuidad, sin artificio ni engaño.
- 17 *pues... parte*: la voluntad de la dama, evidentemente, no es tan favorable al amante como pueda serlo la propia.
- 18 *¿qué hará sino hacello?*: en tiempos de Garcilaso se aspiraba la *h*- inicial procedente de *f*- latina, por eso no se produce sinalefa.
- 19 Sigue con el tópico del amor sin esperanza y con la prohibición de quejarse, pues haría público su sentimiento; pero añade que es el hado el que lo ha destinado a sufrir (*haber sido yo guardado*).
- 20 *defendido*: prohibido.

- 21 *Cuánto corta una espada en un rendido*: sujeto de *fuese probado*.
- 22 *Mis lágrimas... dellas*: como en la parábola evangélica del sembrador, sus lágrimas resultan inútiles por caer en la tierra seca y llena de abrojos del corazón de la amada.
- 23 El amante se aleja de la amada, ¿voluntariamente para olvidarla?, por necesidad ya obligado por sus deberes ya por el destierro de la emperatriz?; pero la distancia no mitiga el dolor.
- 24 *que acabará*: la mayoría de los poemas que nos quedan de Garcilaso son los que Boscán pudo reunir manuscritos. Están faltos de la última lima y es de suponer que, de habérsela dado, habría evitado las cacofonías que le echaba en cara Herrera, como la de este verso.
- 25 *si no... habello*: sufre tanto por no verla, que el único remedio sería morir; pero ¿no es solución, porque entonces tampoco la vería?, o ¿es tanta su desgracia que hasta el bien de la muerte se le negará?
- 26 Se basa en el concepto que se tenía de la diosa Fortuna: nunca estaba quieta, siempre dando vueltas a su rueda, por lo que los mortales unas veces estaban arriba (triunfando) y otras abajo (padeciendo); tanto la felicidad, como la infelicidad, resultaban pasajeros. No se debía uno desesperar en la desgracia ni confiarse en la fortuna; claro que siempre será más doloroso el cambio del bien al mal, que no el pasar de un estado de sufrimiento a otro de felicidad.
- Frente a la melancolía de los cuartetos (mezcla de ánimo y desaliento), en los tercetos muestra una voluntad y una fuerza para superar cualquier obstáculo, incluso la muerte, que pueda impedirle verla.
- 27 *fortuna... bonanza*: tormenta... calma.
- 28 *prisión*: posible referencia a su prisión en Tolosa o a su destierro en el Danubio.
- 29 *espirtu*: italianismo. Garcilaso termina el soneto con el verso de Petrarca: *O spirtu ignudo, od huom de carne e d' ossa*, que repite en la égloga II. Estamos, pues, ante el tema del amor más allá de la muerte que si, por una parte, recuerda el mito de Orfeo (ir a buscar a la amada a los infiernos), por otra, nos lleva al *polvo serán, mas polvo enamorado* de Quevedo.
- 30 En el primer cuarteto encontramos el tópico del rostro de la dama grabado en el alma del amante, efecto de la teoría del conocimiento sensible, según veremos en el soneto VIII. En el segundo cuarteto Garcilaso considera a la amada un ser perfecto que, como Dios, supera la capacidad intelectual humana y no puede ser comprendida por el entendimiento, sino intuida por fe. En los tercetos desarrolla el tema del amor por necesidad, por destino.
- 31 *en esto. / En esto*: se trata de la anadiplosis, una de las figuras de repetición que intensifican el sentido.

- 32 *mi alma... os quiero*: el poeta ha hecho suya la imagen de la amada de tal modo, que la ha convertido en su propio *hábito del alma*, es decir, en la “disposición, modo de ser”, según la filosofía escolástica.
- 33 *por vos... vos muero*: gradación ascendente reforzada con la anáfora *por vos*.
- 34 En cuanto que reflexión sobre el pasado se relaciona con el soneto I; en cuanto amor como predestinación y como dolor que ni la muerte podrá liberar, está en consonancia con toda la poesía garcilasiana. Sin embargo, aquí añade un tópico antiquísimo que le llegaría a través de Petrarca (sus antecedentes los encontramos en Eurípides, Ovidio, Séneca, San Pablo...) y que Lope no se cansará de repetir: Veo lo bueno y lo prefiero, pero ando tras lo malo. Garcilaso sabe que no obra bien amando fuera del matrimonio; mas no puede evitarlo, ya sea por una fuerza exterior, *mi hado*, ya por una fuerza interna, *costumbre mala*.
- 35 *peor*: monosílabo. La rima *-evo / -ebo* es fonéticamente regular, pues la *-v-* también representaba el sonido bilabial.
- 36 Muerta su amada, el poeta ha olvidado todos sus sufrimientos; pero Cupido, no contento con esa tranquilidad, hace que nuevamente vuelva a enamorarse, por eso lo increpa, como hiciera Rodrigo de Cota unos años antes.
- 37 *bástate*: es forma del subjuntivo habitual en el Siglo de Oro.
- 38 *Tu templo... se vido*: se refiere a la costumbre de colgar los restos de los naufragios en las paredes de un templo (de Neptuno en el caso de los antiguos, o en el que se veneraba la imagen de la Virgen o del santo que se había invocado durante la tormenta, en el caso de los cristianos). Herrera habla de un quiasmo: *templo adornado*: especie; *paredes vestido*: género.
- 39 *habia*: bisílabo. La pronunciación como monosílabo de la terminación del imperfecto (*-ia*) ya se daba en la Edad Media y es frecuente en Garcilaso.
- 40 *a poder mio y a mi consentimiento*: se refiere a que su juramento le obligaba sólo mientras estuviese en sus facultades, por eso, si no lo cumple, no se le puede tachar de perjuro pues no está en su mano.
- 41 *vano*: iluso.
- 42 Conocemos las cosas porque despiden unas partículas, tan tenues que no se ven, que penetran en nuestros ojos. Esta teoría, aplicada a los amantes, la desarrolla Castiglione en el *Cortesano*, traducido por Boscán: de los ojos de la amada salen una especie de rayos (*espíritus*) que, penetrando por los ojos del amante, llegan hasta su corazón ocasionando el enamoramiento; los que salen del corazón del amante descansan en el corazón de la amada (de ahí la felicidad al mirarse); pero si no encuentran este reposo, entonces revientan, normalmente en lágrimas.
- 43 *vista*: ojos.

- 44 *espirtus*: son unos delgadísimos vapores hechos de la misma pura y clara parte de la sangre [...] los cuales reciben en sí luego la imagen de la hermosura (Castiglione).
- 45 *mios*: monosílabo.
- 46 *de aquel*. Era frecuente el uso de la preposición *de*, en lugar de *por*, para expresar el agente.
- 47 Poder vivir sin la vista de la amada es ofenderla; pero la muerte lo privaría de cualquier esperanza. Soneto introspectivo en el que se narra alegóricamente la lucha de las fuerzas internas entre sí o contra el mismo amante.
- 48 *turo*: duro, perduto.
- 49 *tamaño*: tan grande (*tam magnum*).
- 50 *veo*: monosílabo.
- 51 Emoción del amante ante la vista de algo que perteneció a la amada, cuyo hallazgo le despierta antiguos recuerdos que le entristecen (*por mi mal; con tan grave dolor*). El Brocense piensa que se trata de los cabellos; pero difícilmente se puede creer que fueron la causa de los favores y de la ruptura: en un instante me quitasteis todo el bien que poco a poco me disteis.
- Respecto a las desinencias verbales que, en el lenguaje actual, consideraríamos anómalas hay que tener en cuenta, para *habíades* (v. 7), que coexistía, a principios del XVI, la forma *-ades* con la forma *-ais*, que sería la vencedora; para *llevastes, distes...* (vv. 9-13), que las formas *-stes* del pretérito perduran a lo largo del XVII; y, para *lleváme* (v. 11), que, en el imperativo, coexistían las formas con *-d* y sin ella: *levá y llevad*.
- 52 *juntas estáis... conjuradas*: las prendas se alían con la memoria para causarle un dolor mortal.
- 53 *vía*: veía. Síncopa que Garcilaso usa con frecuencia.
- 54 *en una hora*: de repente. Se contrapone a *por términos* (poco a poco).
- 55 El amante llama a las ninfas (diosas de las aguas) para que salgan a escuchar sus quejas, dejando sus quehaceres durante poco rato, pues o se volverán por no poder resistir su llanto, o, convertido en lágrimas, formará parte del mismo río, es decir, de la morada de las ninfas.
- 56 *allá*: en el río; se contrapone a *aquí*, en tierra.
- 56 bis *de espacio*: grafía etimológica frecuente en el Siglo de Oro.
- 57 En el Siglo de Oro era frecuente utilizar los mitos de Faetón y de Ícaro (ambos perecieron por acercarse demasiado al sol) para ejemplificar cualquier intento superior a las fuerzas de uno, como el aproximarse al rey o a la dama. El amante, contemplando los casos de Faetón y de Ícaro, no quiere pensar que ha conseguido sus pretensiones, para evitar un desengaño mayor.

- 58 *darme a entender yo lo que no creo*: imaginarme lo que no creo que pueda ser.
- 59 *nunca oso*: dialefa o hiato.
- 60 *aquel... ha dado*: Dédalo, cuando con su hijo Ícaro, estaba prisionero en el laberinto de Creta, construyó unas alas con cera y plumas con las que escaparon. Ícaro voló tan alto que el calor del sol derretió la cera y cayó al mar, cerca de la isla de Samos, por lo que se lo conoce como mar Icario o Egeo.
- 61 *la del que... conocidas*: para demostrar que era hijo del Sol, Faetón le pidió a su padre que le dejase conducir su carro. Cuando a mitad de camino los caballos se desbocaron, Júpiter lo mató con un rayo, cayendo en el Po, donde sus hermanas, que fueron a llorarle, se convirtieron en álamos.
- 62 El amante aplica, a su propia situación sentimental, la vista de un cuadro, o escultura, en el que se representaba a Apolo llorando ante el laurel en el que la ninfa Dafne se había transformado, para evitar que la alcanzase.
- 63 *vi*: verbo principal. Garcilaso, a la manera de los romances, se introduce en la descripción facilitando así su identificación con Apolo, amante frustrado.
- 64 *Aqué! que*: Apolo que, al perseguir a la ninfa, fue causa de la metamorfosis.
- 65 *llorarla... lloraba*: las lágrimas riegan el árbol y hacen que éste siga creciendo.
- 66 Ahora es un ejemplo de Ausias March el que se aplica. Sabe que el pensar en la amada aumenta su dolor; sin embargo, continúa haciéndolo.
- 67 *que*: valor temporal (cuando) o posesivo (cuyo).
- 68 *sabe*: la madre es consciente de que, si come, al hijo se le doblará el mal.
- 69 *piden*: en realidad el sujeto es singular (hijo); pero el plural le otorga un valor de aplicación general.
- 70 *os*: mi pensamiento me pide que piense en vos.
- 71 *mantenimiento*: ver el final del soneto anterior.
- 72 De nuevo la aplicación de un mito clásico a los sentimientos del amante; ahora trata el de Orfeo, que tocaba tan bien la lira, que, por escucharle, los árboles y las rocas se movían y los ríos detenían su curso. Se enamoró de Euridice y, cuando ésta murió por la picadura de un escorpión, bajó a los infiernos (*reinos del espanto*) y, con su lira, consiguió que Plutón se la devolviera.
- 73 *casos*: desgracias (latinismo).
- 74 *corazón conmigo endurecido*: está comparando implícitamente a la amada con Plutón y Proserpina, dioses del infierno.
- 75 *Con más piedad... llora otra cosa*: si Orfeo que lloraba la pérdida de Euridice fue escuchado, con mayor motivo debería serlo el amante que se llora a sí mismo. La acentuación en las sílabas 6ª, 7ª y 8ª del último verso, con su dureza (el de

la 7ª no sólo es antirrítmico, sino que recuerda el endecasílabo de gaita gallega), realza el significado de *perdió y llora otra*.

- 76 Es un epitafio para la sepultura de su hermano, don Fernando de Guzmán, que murió de peste. Garcilaso lo presenta como un valiente soldado al que respetan los proyectiles enemigos (piedras, balas, flechas envenenadas), pero muere por respirar el aire contaminado. Hay referencias mitológicas: Vulcano, el dios herrero, era el artífice de los rayos que Júpiter lanzaba.
- 77 *ni aquel fiero ruido contrahecho*: el ruido de la artillería imita el de los truenos.
- 78 *Parténope*: Nápoles.
- 79 Soneto introspectivo en el que intuye que su dolor va aumentando con el tiempo. La conclusión es la misma de don Diego Hurtado de Mendoza:
¿Qué puedo yo esperar del porvenir si el pasado es mejor por ser pasado?
- 80 *Del sueño... fatigada*: nada me satisface, sólo el sueño, en cuanto imagen de la muerte, se adecua a mi estado anímico.
- 81 *En fin que... pasada*: el dolor pasado, por muy fuerte que haya sido, es menor que el que se está sufriendo en el presente.
- 82 La mirada de la amada es tal, que él se siente como cera; sin embargo, no comprende cómo de lejos lo enardece, mientras que de cerca lo paraliza.
- 83 *la cual... de sentido fuera*: quien, ante la mirada de su amada, no siente lo mismo que él, es que está loco, fuera de sentido.
- 84 El amante cuenta a Giulio Cesare Caracciolo sus sentimientos al separarse de su amada y trasladarse donde estaba la del amigo, empezando una correspondencia en la que cada uno daba noticias de la dama del otro.
- 85 Al marcharse la amada le ha dejado un bien: el mismo dolor de la ausencia le acortará la vida y, por tanto, el sufrimiento.
- 86 Según el tópico, común en la época, la fama daba la inmortalidad entre los hombres, pero aquélla se debía más al poeta que a las propias acciones del héroe (Aquiles no es conocido por sus victorias, sino porque Homero lo cantó); sin embargo Garcilaso afirma que, si sus versos están a la altura del mérito del Marqués, ambos serán inmortales. También se sirve de una teoría platónica: las cosas de este mundo no son más que reflejo, mejor o peor logrado, de las que podríamos llamar “prototipo” (*forma, figura y representación primera de las cosas* lo llama Herrera) del mundo de las ideas. La naturaleza hizo que el Marqués fuese igual a ese “prototipo” y que el arte del poeta igualase al pensamiento.
- 87 *sujeto*: el argumento del soneto, es decir, las cualidades del Marqués.
- 88 Soneto de significado ambiguo. En los cuartetos se pudiera pensar que el amante quiere penetrar el alma de la amada y comprobar que la belleza

espiritual se corresponde con la corporal; pero esta misma belleza corporal hace que se quede en ella y no pase más allá; sin embargo, los tercetos dan pie para una interpretación más física: cuando el amante quiso mirar el cuello desabrochado del vestido, la amada se cubrió con la mano.

- 89 *donde vi... gona*: vi el golpe no haberos pasado más allá de la bata.
- 90 Ante los efectos que causa el paso del tiempo en las personas, cabe una postura estoica (no nos apeguemos a esta vida que pasa pronto), propia del hombre barroco, o la hedonista (disfrutemos mientras podemos), propia del renacentista. Garcilaso adopta esta última, recogiendo motivos petrarquistas que se convertirán en tópicos en los poetas posteriores.
- 91 *gesto*: rostro. Ver el soneto V, v. 1.
- 92 *vuestro mirar... tempestad serena*: la belleza de los ojos de la dama encienden las pasiones en quien los mira; pero la honestidad de su mirada las aplaca.
- 93 *Marchitará... costumbre*: si la esencia del tiempo es estar siempre cambiando, en el momento en que dejase de hacerlo, dejaría de ser tiempo.
- 94 Ver los sonetos XV y XXI.
- 95 *Ilustre... Parnaso*: el soneto está dedicado a doña María de Cardona, famosa poetisa, a la que considera la décima musa.
- 96 *Tansillo... Miturno... taso*: se trata de tres poetas italianos que ejercieron gran influencia en la lírica española.
- 97 *Laso*: dilogía; apellido del poeta (García Laso) y adjetivo, “cansado”.
- 98 *Helicon*: Como Parnaso, monte consagrado a las Musas.
- 99 Ante la sepultura de la amada. Los cuartetos son una imprecación al hado y los tercetos un ofrecimiento del dolor.
- 100 *hado*: carece del sentido paganizante, sobre todo si tenemos presentes el final del soneto y los vv. 366-407 de la égloga I.
- 101 Lucha contra la desesperanza que no abandona al amante, pues la alimenta con su propio deseo y pensamiento.
- 102 *baldía*: que no produce frutos.
- 103 Soneto poco conseguido (Pedro de Valencia lo pone como modelo de prosaísmo), quizás por ser de los principios.
- 104 *hábito*: ver el soneto V, v. 11.
- 105 El amante da cuenta de un nuevo enamoramiento a su amigo Boscán, pero se niega a dar detalles sobre el mismo.
- 106 *selvatiquez*: italianismo.
- 107 *niño*: Cupido.

- 108 La muerte de Leandro (ahogado cuando atravesaba a nado el estrecho de los Dardanelos para encontrarse con su amada Hero) fue un tema muy querido de los poetas. Aquí Garcilaso recurre a la mitología por sí misma, por la propia belleza del mito, sin aplicarla a su propia situación personal. El soneto está en función del último terceto que es la amplificación de unos versos de Marcial.
- 109 *esecutá*: ejecutad.
- 110 Se dirige a los celos. Si, en otros sonetos, hemos visto la representación de la lucha entre otras pasiones, ahora se trata de la entablada entre la razón y los celos.
- 111 *contrastado*: opuesto. “Haberos hecho frente”.
- 112 *pongo*: depongo.
- 113 *colgad... despojos*: alude a la costumbre de los antiguos de llevar en los desfiles triunfales un carro con los despojos de los enemigos vencidos.
- 114 Con el mismo tema que el anterior. Si el amor es hijo del amante, los celos, a su vez, nacen del amor y crecen a expensas de quien los sufre: dan vida al padre (el amor) y matan al abuelo (el enamorado).
- 115 *desconforme*: disconforme, diferente.
- 116 El dolor del amante es tal, que le impide guardar silencio.
- 117 Mientras que, con la victoria en La Goleta (Túnez) de las tropas imperiales que compara con las de la antigua Roma, todos están contentos, el amante llora con su temor.
- 118 *fuerza*: sangre.
- 119 *Hacen... reverdezca*: resurja el imperio romano, ideal de todos los humanistas.
- 120 *el arte... italiano*: el arte militar y el valor de los Escipiones, conquistadores de Cartago.
- 121 *licenciosa*: exuberante.
- 122 El amante se alegra de verse libre del amor que lo esclavizaba.
- 123 *veré colgada... avisan dello*: alusión a la espada de Damocles (a quien Dionisio, el tirano, invitó a un banquete, durante el cual colgaba de un hilo sobre la cabeza de aquél) y a las sirenas que atraían con su canto.
- 124 El amor es el responsable de las heridas sufridas en la lengua y en el brazo derecho, porque se las causó para que ni hable ni escriba sobre él.
- 125 De difícil atribución. Tanto por el asunto como por los recursos estilísticos, sería de su primera época.
- 126 *apoco*: disminuyo.

- 127 *empece*: lastima.
- 128 El amante alejado de su amada es como un perro que ha perdido a su amo.
- 129 Ver los sonetos I y IV.
- 130 Ver los sonetos XXX y XXXI. Existen varias versiones de este soneto, cuyo texto es bastante dudoso.
- 131 Como el anterior el texto, transmitido por un sólo manuscrito, aparece muy defectuoso.
- 132 Su amor es tan firme, que irá a morir a sus pies do quiera que, con su crueldad, se halle la amada; la cual debe mostrarse benévola, ya que, con el tiempo, se arrepentirá. El pensar en esto aumenta el dolor del amante que se halla sin remedio.
- 133 *crüeza*: crudeza, rigor, aspereza, inclemencia.
- 134 *arte*: índole, tipo.
- 135 *Canción... he hecho*: en el envío el poeta se dirige a la canción, diciéndole que no se apiade de él, porque es el culpable.
- 136 Se queja en soledad y sus lamentos vuelven a él sin que nadie los haya escuchado, ni siquiera la amada, única que puede remediar su mal.
- 137 *holgar*: disfrutar.
- 138 *defendido*: prohibido.
- 139 En la 1ª estancia (introducción) describe el lugar donde se halla desterrado: ideal para quien vaya por placer, no por castigo. En las siguientes encontramos juntos motivos políticos y amorosos, termina con una imprecación al Danubio para que destruya sus quejas y, caso de que no lo haga, si alguno las hallase que las entierre (obsérvese cómo sus *razones* se convierten en *error*, si alguien las entiende), por eso, en el envío, le dice a la canción que no se queje si el agua la deshace.
- 140 *ajena*: extranjera.
- 141 *me han llevado*: a la otra vida, es decir, me han causado la muerte.
- 142 *El cuerpo... quisiere*: compárese con lo que dice Pedro Crespo: *Al rey la hacienda y la vida se ha de dar; pero [...] el alma sólo es de Dios*.
- 143 *otra prenda*: el alma, que es de la amada.
- 144 *postrera suerte*: la muerte.
- 145 *lo*: se refiere a *otra cosa más dura que la muerte*, la ingratitud de la amada y del monarca.

- 146 Poema denso y poco musical; sus estancias son de 20 versos con un solo heptasilabo en el centro (*El aspereza de mis males quiero / que se muestre también en mis razones*). La lucha ahora se traslada al campo moral con la intervención de la razón y el apetito como protagonistas; y la vergüenza y la culpa como consecuencias del triunfo del apetito. La razón se opone; pero el apetito, fortalecido por los ojos de la dama, termina venciendo.
- 147 *sabrà el mundo... confesado*: ya no guardará el secreto, morirá publicando las ocasiones de su dolor. Alusión religiosa.
- 148 *fuerzas... entregaron*: el destino fue quien lo entregó en manos de la dama.
- 149 *Entonces... generosa*: la razón supeditada a la razón engendra vergüenza y culpa. Ver vv. 78-80.
- 150 *para matar puntos muriendo*: alusión al mito de Tántalo castigado a pasar hambre y sed, mientras estaba metido en agua hasta el cuello y con una rama de fruta sobre su cabeza, que se retiraban cuando quería alcanzarlas.
- 151 *en público... contemplada*: Alusión a la red de Vulcano con que enjauló a Marte y Venus, cuando cometían adulterio, y los presentó, desnudos, ante los dioses.
- 152 *vida de libertad*: olvidado del amor.
- 153 *Canción... le di*: canción dile a quien se espantare.
- 154 Garcilaso le escribe el poema a una dama (Violante Sanseverino) que habitaba en el napolitano barrio de Nido, intercediendo por un amigo (Fabio Galeota). Por simple semejanza fonética relaciona el barrio con la ciudad asiática Cnido en cuyo templo dedicado a Venus se encontraba la estatua de Praxíteles conocida como la Venus de Cnido.
- 155 *y en ásperas... trujiese*: ver el soneto XV.
- 156 *alimañas*: alimania (del latín *animalia*). Animales en general.
- 157 *ni aquellos... domesticados*: ver el soneto XXX y los vv. 1681-1691 de la égloga II.
- 158 *convertido en viola*: convertido en violeta por su mucho sufrimiento, en la amada (Violante), o en viola (instrumento de cuerda) para cantarla.
- 159 *concha de Venus*: venera o vieira, en la que se dijo había aparecido Venus.
- 160 *Hablo... amarrado*: el galeote que rema en el barco del amor. Alusión a Galeota.
- 161 Pone el ejemplo de Anaxárete, una joven noble que desdeña a Ifis, de familia humilde, el cual se ahorca a la puerta de la amada; ella, al asomarse para ver pasar el entierro, es convertida en piedra. Ver la 2ª estancia de la canción I.
- 162 *Némesis*: diosa de la venganza.
- 163 Pretende con sus versos aliviar el dolor del Duque de Alba por la muerte de su hermano. Primero habla de la pena del Duque, después del hermano y, tras

una invectiva contra el destino y la muerte y una referencia a la madre y hermanas y al río Tormes, impreca a Sicilia y a sus mitológicos moradores para que lo consuelen. Después lo anima para superar las adversidades, porque el tiempo calma el dolor, la fama vence a la muerte y el hermano está ya en el cielo. Termina con una imprecación a don Bernardino.

- 164 *Pindo*: cordillera griega, en la que también se suponía que habitaban las Musas.
- 165 *Trápana*: Tràpani, ciudad costera en Sicilia.
- 166 *lloró... llano*: compara al Duque con Lampecchia, quien, con sus hermanas, lloró la muerte de Faetón junto al Erídano (río Po) hasta convertirse en álamos. Ver el soneto XII.
- 167 *reclinaban... efetos*: los pensamientos del duque descansaban en su hermano y, de acuerdo con el modo de ser de éste, hacían sus efectos.
- 168 *enemiga*: la muerte.
- 169 *abastanza*: abundancia.
- 170 *Tormes*: río que pasa por Alba de Tormes, solar de los Duques, en donde se levantará el sepulcro.
- 171 *casos de Fortuna*: desgracias, adversidades.
- 172 *aterrado*: echado por tierra.
- 173 *Aquiles*: guerrero griego que mató a Héctor, príncipe troyano. De nuevo Garcilaso recurre a la antigüedad clásica para ejemplificar su doctrina.
- 174 *El tierno... llano*: Marte, amante de Venus y celoso de que ésta se hubiese enamorado del joven Adonis, hizo que lo matara un jabalí.
- 175 *Alcides*: Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena. Creyendo que recuperaría su amor, su mujer le dio una túnica y, al ponérsela, notó un gran fuego y cómo su carne se caía; entonces levantó una pira en el monte Oeta y se echó en ella. Purificado de su parte mortal, fue recibido en el Olimpo.
- 176 *nunca visto... calisto*: no habrá otro igual a ti desde el sur (*Antártico*) hasta el norte (*Calisto*, la constelación de la Osa Mayor, en que fue transformada esta ninfa).
- 177 Garcilaso, celoso, pide consuelo a Boscán.
- 178 *Aquí... Mantüano*: en Tràpani, donde, según Virgilio (natural de Andes, cerca de Mantua), Eneas celebró los funerales de su padre, Anquises.
- 179 *seña*: enseña, bandera.
- 180 *César Africano*: Carlos I, a quien por su conquista de Túnez le dieron este calificativo, relacionándolo con Julio César y con Escipión el africano.

- 181 *Serena*: Parténope, cuya patria se supone que fue Nápoles.
- 182 Empieza a manifestar los celos del amante, tras una larga ausencia.
- 183 *amata*: apaga, extingue.
- 184 *oficio*: el de Marte, dios de la guerra.
- 185 *A parte*: a una parte, a un lugar.
- 186 *de la otra parte*: se corresponde con *del un cabo* (v. 125). Mientras el amigo le dice la verdad al enfermo (que piense que va a morir), la esposa procura engañarlo y él se aferra al engaño.
- 187 *y acabo... desatado*: Muere sin sentirlo, como Séneca que, condenado a morir por orden de Nerón, bebió cicuta y se cortó las venas en el baño.
- 188 *la misma*: Ana Girón de Rebolledo, prometida de Boscán. Ver el soneto XXIV.
- 189 *que más hermosa... inflama*: más hermoso que el de Paris por Helena (esposa de Menelao), el cual fue causa del incendio de Troya.
- 190 *si donde... frío*: en cualquier parte inhabitable en que se encuentre; desde el sur (el desierto libio con sus áspides) hasta el norte (el hielo y viento frío). Ver el final de la elegía anterior.
- 191 Le cuenta cómo, en el camino, va pensando en su amistad y le resume, en clave de humor, todo lo sufrido en sus doce días de viaje a Nápoles a través de Francia (ha llegado hasta Aviñón).
- 192 *Señor Boscán... pesadumbre*: la finalidad del exordio (en epístolas y discursos) era atraerse al destinatario, para lo cual el escritor debería mostrarse humilde, al mismo tiempo que exaltaría al destinatario y el asunto del que iba a tratar. En este sentido Garcilaso afirma que no le faltará tema ni le fallarán las fuerzas para escribir convenientemente, pues, dada su familiaridad, lo hará descuidadamente, sin necesidad de buscar adornos propios de una epístola culta.
- 193 *varletes... argén*: parodia las palabras francesas *varlet* (paje, criado en general) y *argent* (plata, dinero en general).
- 194 *puquierdes*: pudiéredes. El señor Durall estaba muy gordo y sería difícil abrazarlo estrechamente.
- 195 *fuego*: Laura, la amada de Petrarca, nacida y enterrada en Aviñón.
- 196 Aunque hay una coincidencia general en que Salicio es la manifestación poética de Garcilaso; no ocurre lo mismo con Nemoroso: unos piensan que es Boscán (*nemus* en latín significa bosque), otros que el mismo Garcilaso. Galatea ("diosa blanca como la leche") es un nombre típico pastoril, mientras que Elisa (*Elisabet* en griego y latín) sería Isabel Freyre muerta de sobrepeso.

Admitiendo que ambos personajes masculinos se refieren al propio autor, tendríamos que mientras Salicio se queja de la crueldad de la amada que no acepta su amor, Nemoroso llora la muerte de la amada.

197 *sobras*: superas.

198 *En tanto... pastores*: el laurel, con cuyas ramas se coronaba a los vencedores; por el contrario la *hiedra* es una planta que necesita de un sostén (muro o árbol) para mantenerse erguida. El sentido de la estancia es: “Hasta que cante, con versos épicos, tus glorias, escucha estos versos bucólicos, que nacieron bajo tu amparo”.

199 Obsérvese cómo une el blanco (*Galatea*) a lo duro (*mármol*) y frío (*nieve*).

200 *El sol... mezquina*: cada ser vive en su ambiente, como el del amante es el amor de la amada, si éste falta, será el llanto.

201 *cúya*: como interrogativo, hoy está en desuso. Hasta aquí el pasado, ahora empieza con el presente.

202 *hiedra... entretrejida*: la hiedra y la parra sostenidas por un tronco o un muro eran símbolo de los amantes. Ver nota 198.

203 *¿Cómo... conocimiento?*: tu conocimiento en mí, es decir, conocerme.

204 *gobierno*: sustento o mantenimiento.

205 *¿No sabes... invierno?*: transhumancia del ganado.

206 *el tener*: el poseer.

207 *los que tú hiciste*: ver el soneto V.

208 *blanda filomena*: tierno ruiseñor. Filomena, seducida por su cuñado Tereo (el cual le cortó la lengua para que no hablara), le pintó a su hermana, Procne, el hecho y ésta le dio a comer a Tereo el cuerpo de su hijo. Al presentarle la cabeza se encolerizó y empezó a perseguir a las dos hermanas, por lo que fueron metamorfoseados en gavilán (Tereo), golondrina (Procne) y ruiseñor (Filomena).

209 *Piérides*: musas, habitantes del monte Pieros.

210 *tela*: vida. En la mitología se suponía que estaba regida por las tres Parcas: Laquesis la hilaba con su rueca, Cloto la tejía y Átropos la cortaba con sus tijeras.

211 *claros*: bañados, penetrados de luz.

212 *¿Dó... sostenía?*: el cuello que sostiene la cabeza.

213 *descójolos*: Los extendiendo, despliego, suelto.

214 *tengo... rato*: la estancia es una traducción casi literal de Sannazaro; no obstante se la ha relacionado con el soneto X.

- 215 *aquel... Lucina*. el parto. Lucina era la diosa que asistía a los partos, aquí se la identifica con Diana (otras veces con Juno), la cazadora.
- 216 *pastor dormido*: Il pastor Endimión, de quien se enamoró Diana, castigado a dormir durante treinta años.
- 217 *Cosa*: qué. Italianismo.
- 218 *Divina Elisa... perderte*: la amada muerta está en el cielo empíreo (quieto) contemplando el movimiento de las esferas celestes. Sin embargo, quiere que baje a la tercera rueda, es decir a la de Venus, la de los enamorados. Tenemos aquí ya una nacionalización de la mitología clásica, que desarrollará en la égloga III.
- 219 *recordando*: despertando. Ver las coplas de Jorge Manrique, *Recuerde el alma dormida*.
- 220 Aunque con una ambientación de diálogo pastoril, como las otras, es la más histórica de las tres. La acción narrada se ve interrumpida dos veces, en sendas digresiones: en la primera se narra el amor de Albanio por Camila y en la segunda se elogia la casa de Alba.
- Los personajes parecen corresponder al mismo Garcilaso (Salicio y Nemoroso, como en la égloga I), al hermano del Duque de Alba (Albanio, por cuya muerte escribió la elegía I) y a su prima (Camila). Aunque no aparece como personaje, sí se describe (vv. 1059 y ss.) al italiano Fr. Severo Varini, preceptor del Duque de Alba.
- 221 *podrian*: bisílabo. El complemento directo de *podrian tornar es cualquier pastor del mundo*.
- 222 *parece*: sujeto colectivo, *plata y oro*.
- 223 *ebúrnea*: se decía que los sueños verdaderos salían por una puerta de cuerno y los falsos por otra de marfil.
- 224 *sufre*: permite.
- 225 *doncella*: Camila (doña María Enríquez, nieta del Duque de Alba).
- 226 *domestiqueza*: mansedumbre, apacibilidad.
- 227 *afritos*: aflitos, con reducción popular del grupo culto -ct-.
- 228 *bien se empieza*: un bien se empieza.
- 229 *superno*: superior (del latín *supernus*, situado en alto).
- 230 *engarrafabá*: asía con las garras; agarraba.
- 231 *¿Qué me dirás... engañada?*: se decía que la grulla que vigilaba la manada cogía una piedra con una pata para que, si se dormía, pudiese despertarse al caérsele.

- 232 *No aprovechaba el ánsar la cautela*: los galos conquistaron toda Roma, menos el Capitolio. Una noche penetraron en él y consiguieron adormecer a los perros; pero entonces los gansos que había para el sacrificio empezaron a graznar y despertaron a la guardia romana.
- 233 *cisne*: Cicno, que fue convertido en cisne, cuando lloraba la muerte de su primo Faetón. Ver el soneto XII.
- 234 *perdiz*: Pérnix (o Calos), cuando estaba educándose con Dédalo, su tío, inventó la sierra (al imitar en hierro una espina de pescado) y el compás. Envidioso su tío lo echó de la acrópolis; pero Minerva lo sostuvo y lo metamorfoseó en un ave que tiene miedo a las alturas.
- 235 *maestro*: cirujano. Toca al refrán: No hay mejor cirujano que el bien acuchillado.
- 236 *que no es malo... del mal*: el tener quien le llore alivia al ahorcado. *Palo*: horca.
- 237 *espedida*: expedita.
- 238 *acabó*: alcanzó, logró.
- 239 *tocada*: enferma de rabia o hidrofobia.
- 240 El poeta hace que la Naturaleza participe del dolor de Albanio.
- 241 *hircana*: de Hircania. Mayores que los otros, por eso constituía un tópico para expresar la crueldad de la amada.
- 242 *porné*: pondré.
- 243 *Eco*: ninfa castigada por Juno a repetir el final de lo que oía. Amó a Narciso y, como éste, enamorado de sí mismo, la despreció, se consumió de pena.
- 244 *Náyades*: ninfas que habitan en los ríos y fuentes, mientras que las *napeas* (v. 609) viven en los valles, las *oréadas* en los montes y las *dríadas* (v. 623) en los bosques y selvas.
- 245 *alimañas*: ver la canción V.
- 246 *enjuto*: seco, sin lágrimas, es decir, alegre.
- 247 *presupuesto*: supuesto previo (de pre-suponer). Se puede considerar como sustantivo (propuesta) o como adjetivo calificativo de *error*. En cualquier caso, frente a los estoicos, rechaza como *temerario error* el pensar en el suicidio.
- 248 *hados*: aunque en este pasaje no podemos saber si se refiere al Destino o, como muchos de la época, a la Providencia divina, sí hay una aceptación del mismo como dice en los versos siguientes.
- 249 *más largo*: menos encogido.
- 250 *maestra mano*: ver v. 355.

- 251 *Diana*: diosa de la caza. No admitía en su séquito más que vírgenes, por eso, al descubrir que la ninfa Calisto estaba embarazada de Júpiter (la había engañado), la echó de su compañía.
- 252 *desbañe*: los comentaristas antiguos lo consideraban un neologismo, pero no daban su significado preciso. Parece poseer el de “afligir”.
- 253 *¿Es error... mi deseo?*: ¿es una falsa ilusión que confundo con la imagen de mi amada?
- 254 *Cabe*: prep. “junto a”.
- 255 *proceso*: proceder, actuación.
- 256 *¡Oh, cierto tiene trastornado el seso!*: la locura, causada por la huida de la amada, le llevará a creerse muerto (ver los vv. 928-930), fuera del cuerpo.
- 257 *caso*: acaso.
- 258 *apartamento*: la separación del alma y el cuerpo.
- 259 *Como... mora*: los sueños del que llora despierto están llenos de dolor.
- 260 *amante*: Orfeo que con su música consiguió el permiso para sacar a su esposa Euridice de los infiernos.
- 261 *hermanas negras*: las Erinias o Euménides, diosas de la venganza, que se representaban con serpientes entremezcladas con el pelo.
- 262 *Daca*: da acá, dame.
- 263 *manifesto ladrón*: cogido con el hurto. *Manifesto* es un italianismo.
- 264 *placentino*: de Plazencia (hoy Piacenza).
- 265 *la luna... guía*: sería capaz de hacer bajar la luna, si el ruido del su carro no anulara el sonido de los conjuros.
- 266 *faunos, sátiros y silvanos*: genios de la naturaleza que habitaban en los bosques y las selvas. A los sátiros los representaban con medio cuerpo de cabra acosando a las ninfas; solían acompañar a Baco.
- 267 *ni los pastoriles... quiero*: ni las canciones ni la flauta ni la zampoña suenan como quisiera.
- 268 *escondrijo de su fuente*: el nacimiento del río. Puede aludir a toda la tradición de brujería relacionada con las cuevas de Salamanca.
- 269 *sacro viejo*: el río Tormes.
- 270 *devino consejo... aquel río*: en la urna el río había grabado el valor y las hazañas de los Alba. A continuación Garcilaso, imitando a Ariosto, describirá los cuadros (relieves) que supuestamente vio Severo.
- 271 *aquel*: don García de Toledo, primer Duque de Alba.

- 272 *aquéste*: junto a éste el grabado mostraba a don Fadrique de Toledo, segundo Duque de Alba, se rebeló contra Juan II, que había encarcelado a su padre.
- 273 *claro*: con claridad, claramente.
- 274 *don García*: hijo de don Fadrique que no heredó el ducado por haber muerto antes.
- 275 *inicias hadas*: las Parcas. Ver el v. 260 de la égloga I.
- 276 *Gelves*: isla pequeña cercana a África, donde murió don García.
- 277 *venia*: perdón. Obsérvese la dilogía de *hierros*.
- 278 *Gracias*: eran tres, sobre cuyos nombres no se ponen de acuerdo los mitógrafos. Favorecían la belleza, la alegría y los trabajos liberales.
- 279 *gran señora*: doña Beatriz Pimentel, hija del conde de Benavente y esposa de don García.
- 280 *Un infante... luna*: la luna no había visto otro niño como él desde el primer siglo (¿creación del mundo?, ¿edad de Saturno?) al cuarto (¿nacimiento de Cristo?, ¿edad de hierro?).
- 281 *nueve lumbres*: las Musas, que bajaban de las dos cumbres del Parnaso hablando del recién nacido. Se las consideraba compañeras (o hermanas) de Apolo (identificado con Febo o el Sol).
- 282 *Visto como presente... estaba*: en el niño se veían presentes las virtudes de Mercurio (astucia) y Marte (valor), que después desarrollaría.
- 283 *Febo... hermanas*: Apolo no deja que Venus influya demasiado en el niño, por eso lo entrega a las Musas.
- 284 *luego estaba... gran maestro*: a continuación en otro cuadro se veía cómo el niño se entregaba al mismo Fr. Severo para que lo educara.
- 285 *Miraba... vida*: el cuadro que sigue es el de otro ayo, Boscán, quien, por la perfección de sus versos, se codea con Apolo y, gracias a su traducción del *Cortegiano* de Castiglione, es maestro de cortesanía.
- 286 *apartada y generosa*: que huye la publicidad; silenciosa, y familiar.
- 287 *llama*: amor casto.
- 288 *Luego... Marte*: tras los educadores en materias académicas y de urbanidad, aprendidas en edad más joven, viene la formación en el manejo de las armas y el arte de la guerra.
- 289 *robusto oficio*: la caza, semejante a la guerra. Ver los vv. 147-148 de la égloga III.
- 290 *Venus*: diosa del amor. No quiere que se dedique exclusivamente al ejercicio de las armas.

- 291 *entrada siendo*: siendo entrada de la ternera.
- 292 *súpito accidente*: flechazo, amor repentino, a primera vista.
- 293 *mostraba*: la pintura mostraba.
- 294 *Con atantados modos... resplandece*: desafío, junto al puente de san Pablo de Burgos, con otro caballero, que prefería el arcabuz al arma blanca y que amaba a la misma dama. Del duelo, que fue sólo con espadas, ambos salieron siendo amigos.
- 295 *De allí... deseo*: si los unimos a lo anterior significa que se dedica a conseguir una fama que perdure más allá de la muerte. Pero, si a lo que sigue, nos dirá que decide casarse y tener descendencia para así dejar algo suyo, cuando el pueblo infeliz llorase su muerte.
- 296 *Himeneo*: dios de las bodas, quien, según el pie que tuviera calzado, auguraba un matrimonio feliz (si el derecho) o desgraciado (si el izquierdo). Empieza ahora un epitalamio o canción de bodas al modo de Catulo.
- 297 *partidas altercando*: divididas en dos grupos iban cantando alternadamente.
- 298 Ver el soneto IV.
- 299 *por compañera... disforme*: escogió no la vida fácil que le brindaba la Fortuna, sino la del valor, que en apariencia es fea, pero, una vez conocida, resulta hermosa.
- 300 vv. 1433 a 1714: narra el viaje del duque en 1532 para socorrer Viena. Durante todo este tiempo (un año largo) Garcilaso estuvo muy cerca de él.
- 301 *contrastado*: enfrentado, opuesto.
- 302 *Francia mudable*: los franceses.
- 303 *La fama... convenía*: las noticias de cómo se encontraba el emperador le avisaban de que debía apresurarse.
- 304 *escogía el duque uno*: escogió a Garcilaso.
- 305 *entramos*: entrambos.
- 306 *dolencia*: enfermedad.
- 307 *Esculapio*: hijo de Apolo, dios de la medicina.
- 308 *Reno*: el río Rhin.
- 309 *vencedor latino*: Julio César. Ver sus comentarios a la guerra de las Galias.
- 310 *do... esmaltada*: Colonia, donde la leyenda supone que los hunos martirizaron a Santa Úrsula y sus once mil compañeras.
- 311 *tirano*: el general de Atila.

- 312 *aquel*: el campamento de Solimán que tenía cercada a Viena.
- 313 *un celo*: una sola idea, la de liberar Europa de la amenaza turca, unía diversas naciones y lenguas de Europa, exceptuadas las de Francia y Gran Bretaña.
- 314 *campo maldito*: el de los turcos.
- 315 *sobran*: superaban.
- 316 *del que pasó en España*: Escipión el Africano que terminó con el poderío cartaginés.
- 317 *la envidia... molesta*: el contemplar el bien ajeno carcome al envidioso.
- 318 *suceso*: resultado final.
- 319 *Cíclopes*: con un solo ojo en la frente eran oficiales de la fragua donde Vulcano, dios del fuego, fabricaba los rayos de Júpiter; el dios herrero, físicamente contrahecho, era el marido de Venus, diosa de la belleza y el amor.
- 320 *El arteficio... maestro*: La pintura, o relieve, del arca en que se representaba el viaje por el río y la batalla era tan perfecta que, no ya los humanos, sino que ni los cíclopes y su maestro Vulcano serían capaces de expresarlo con tanta realidad.
- 321 *pensaban... furia*: pensaban que no hallarían quien parara ante su furia.
- 322 *allí se vía*: en la pintura o relieve.
- 323 *Vitoria*: diosa alegórica, Niké.
- 324 *holgado*: desahogado, fácil.
- 325 Ver el soneto XXX.
- 326 *aportan*: llegan a puerto (a-portar). Empieza el viaje de vuelta, descrito en los versos siguientes.
- 327 Ver el soneto XXIX.
- 328 *linfas*: aguas.
- 329 Hasta aquí la descripción de lo que el Tormes mostró a Severo. Aunque prefigurado, en realidad ya ha ocurrido; cuando intente ver el futuro, el río le contestará que le está vedado.
- 330 *baña ondas*: El sol, tras recorrer su camino (zodiaco) por el cielo, mete su carro en las aguas del océano, privando a la tierra de su luz.
- 331 *cierto*: adverbio.
- 332 *estriñendo*: recogiendo.
- 333 *leyendo*: Nemoroso le ha contado a Salicio cuanto leyó de lo que Severo había escrito acerca de lo figurado en la urna.

- 334 Difícil sería aplicar la homeopatía (*similia similibus curantur*) a la enfermedad mental; por eso dice que *a las enfermedades / aplicará contrarias cualidades* (*contraria contrariis curantur*).
- 335 *guarecido*: curado.
- 336 Narra cuatro historias de amor imposible o malogrado, llenas de melancolía en el fondo. El canto de los pastores muestra el dominio y maestría alcanzados por Garcilaso; aunque no pudo darle la última lima. Estamos, como en el soneto XI, ante la nacionalización de los temas clásicos e italianos: si, por una parte, el paisaje que describe no abstracto, se refiere al de la vega del Tajo; por otra, la última historia, que se refiere a un hecho concreto español, está puesta en el mismo nivel que las restantes pertenecientes a la mitología grecorromana.
- 337 *libre... roca*: mi alma libre del peso y cárcel del cuerpo.
- 338 Une aquí dos mitos: el de Orfeo (ver soneto XV) y el de los infiernos (las almas, tras pasar la laguna Estigia, bebían las aguas del río Leteo, con lo cual se olvidaban de lo vivido en el mundo superior).
- 339 *carta*: papel.
- 340 *estudio*: diligencia.
- 341 *Apolo y las hermanas todas nueve*: ver el v. 1285 de la égloga II.
- 342 *curiosidad*: artificiosidad.
- 343 Hasta aquí el exordio, o prólogo, de la obra en la que, como vimos en la epístola a Boscán, ha procurado atraerse la atención de la dama a quien va dirigida la égloga; ahora expone el tema que va a tratar en la misma.
- 344 *movióla*: la atrajo.
- 345 *gran pieza*: largo rato.
- 346 *somorgujó*: sumergió.
- 347 *varia tinta... conchas del pescado*: múrce, de cuya secreción se hacía la púrpura.
- 348 *Apeles y Timantes*: el primero, pintor de Alejandro Magno, sobresalió por su realismo. El segundo fue célebre por su técnica colorista.
- 349 *Filódoce*: ninfa compañera de Cirene en sus labores junto al río Peneo. Garcilaso la presenta bordando la historia del amor desventurado de Orfeo en tres tapices: muerte de Euridice (vv. 129-136), bajada del músico a los infiernos (vv. 137-140) y pérdida definitiva de Euridice al volver Orfeo la vista atrás para comprobar si lo seguía (vv. 141-144).
- 350 *Estrimón*: río de Tracia, patria de Orfeo.

- 351 *Dinámene*: la segunda ninfa, que labra otra historia de amor imposible: la de Apolo y Dafne, convertida en laurel cuando el dios estaba alcanzándola. Nos muestra a Apolo cazando, recibiendo el dardo de Cupido, corriendo tras Dafne y abrazándose al laurel en que la ninfa se estaba convirtiendo. Ver soneto XIII.
- 352 *vengativa mano... punta de oro*: Apolo, que acababa de matar la serpiente Pitón, se burló de Cupido mientras estaba tensando su arco. Éste, para vengarse, le clavó una flecha de oro (producía el amor) por lo que se enamoró de la ninfa Dafne, mientras que a ella le disparó una de plomo (provocaba el desdén).
- 353 *sin perdonar*: sin tener cuidado ni fijarse dónde pisaba.
- 354 *busca el ser primero*: busca, en el tronco, la forma primitiva de Dafne.
- 355 *Climene*: La tercera ninfa teje la historia de los amores de Venus frustrados por la muerte del amante. Venus, esposa de Vulcano y amante de Marte, se enamora de Adonis, un mortal; Marte, celoso, hace que un jabalí (según algunos, el mismo dios) mate a Adonis.
- 356 *puerco*: el jabalí.
- 357 *suelo aborrecido*: no apreció el Olimpo, lo abandonó por estar con el mortal Adonis.
- 358 *Nise*: la última ninfa, que toma el asunto de su tapiz de acontecimientos próximos al poeta.
- 359 *altas ruedas*: norias.
- 360 *Elisa*: la portuguesa Isabel Freyre. Ver la égloga I (Nemoroso).
- 361 *con colores... llanas*: la perfección de los juegos de luces y sombras hacía que las figuras planas del tapiz apareciesen como tridimensionales.
- 362 *a veces*: alternativamente.
- 363 *entrambos... enseñados*: y más doctos que cuantos apacientan sus vacas en la ribera del Tajo.
- 364 *Favonio y Céfito*: vientos suaves, posiblemente se trate de las denominaciones latina y griega del mismo.
- 365 *atierra*: asuela.
- 366 *gobierno*: alimento.
- 367 *El álamo... mirto solo*: el álamo estaba dedicado a Hércules (Alcides), el laurel (Daphne) a Apolo, el mirto a Venus.
- 368 *sauz*: sauce.

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

A Dafne ya los brazos le crecían
A la entrada de un valle, en un desierto
Acaso supo, a mi ver,
Amor, amor, un hábito vestí
Aquella voluntad honesta y pura,
Aquí, Boscán, donde el buen troyano
Aunque este grave caso haya tocado

Boscán, las armas y el furor de marte,
Boscán, vengado estáis, con mengua mía,

Clarísimo marqués, en quien derrama
Como la tierna madre –que el doliente
Con ansia extrema de mirar qué tiene
Con tal fuerza y vigor son concertados
Con un manso rüido
Cuando me paro a contemplar mi estado
Culpa debe ser quereros,

De aquella vista pura y excelente
De la red y del hilado
Dentro, en mi alma, fue de mí engendrado

Echado está por tierra el fundamento
El aspereza de mis males quiero
El dulce lamentar de dos pastores,
El mal en mí ha hecho su cimiento
En fin a vuestras manos he venido,
En medio del invierno está templada
En tanto que de rosa y azucena
Escrito está en mi alma vuestro gesto

Estoy contino en lágrimas bañado,

Gracias al cielo doy que ya del cuello

Hermosas ninfas, que en el rio metidas,

Ilustre honor del nombre de Cardona,

Julio, después que me partí llorando

La gente se espanta toda,

La mar en medio y tierras he dejado

La soledad siguiendo,

Mario, el ingrato amor, como testigo

Mi lengua va por do el dolor la guía;

Nadie puede ser dichoso,

No las francesas armas odiosas,

No pierda más quien ha tanto perdido;

¡Oh celos de amor, terrible freno

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,

¡Oh hado secutivo en mis dolores,

Pasando el mar Leandro el animoso,

Pensando que el camino iba derecho,

Por ásperos caminos he llegado

Pues este nombre perdí,

¿Qué testimonios son éstos

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene

Señora mia, si yo de vos ausente

Si a la región desierta, inhabitable
Si a vuestra voluntad yo soy de cera
Si de mi baja lira
Si para refrenar este deseo
Si quejas y lamentos pueden tanto
Siento el dolor menguarme poco a poco,
Sospechas que, en mi triste fantasía

Un rato se levanta mi esperanza,

Yo dejaré desde aquí

Garcilaso de la Vega (Toledo, 1501-Niza, 1536) fue uno de los más importantes poetas renacentistas de nuestra literatura. Perteneciente a una familia noble de Toledo, sus viajes de juventud, y especialmente una estancia en Nápoles, le llevaron a conocer la obra de Francesco Petrarca y Ludovico Ariosto, que influyeron fuertemente en el desarrollo de su lírica. Combatió en algunas de las guerras en las que se vio involucrado el Reino de Castilla, y en una de ellas, la Tercera Guerra Italiana, encontró una muerte temprana al ser herido de gravedad en un asalto.

José Rico Verdú es profesor de literatura española en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Como estudioso experto y editor de algunas de las grandes obras de poesía del Siglo de Oro, entre las que destaca la de Garcilaso de la Vega, ha dictado cursos y conferencias en diversas instituciones culturales. Asimismo, su libro *La retórica española de los siglos XVI y XVII* es de obligada consulta para todo aquel interesado en la lírica de la literatura clásica española.

Edición en formato digital: junio de 2015

© 2002, José Rico Verdú, por la introducción, edición y actividades

© J. M. Ollero y Ramos Distribución, S.L.,

por la colección Clásicos comentados, dirigida por José María Díez Borque

© 2003, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial

Ilustración de portada: © Sáñez / Lacasta

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9105-095-7

Composición digital: Newcomlab S.L.L.



www.megustaleer.com

Índice

Poesía

Introducción

1. Perfiles de la época
2. Cronología
3. Vida y obra de Garcilaso de la Vega
4. Poesía
5. Opiniones sobre la obra
6. Bibliografía esencial
7. La edición

Poesía

Coplas

Sonetos

Canciones

Elegías

Epístola a Boscán

Églogas

Actividades en torno a *Poesía* (apoyos para la lectura)

1. Estudio y análisis
 - 1.1. Género, relaciones e influencias
 - 1.2. El autor en el texto

1.3. Características generales (personajes, argumento, estructura, temas, ideas)

1.4. Forma y estilo

1.5. Comunicación y sociedad

2. Trabajos para la exposición oral y escrita

2.1. Cuestiones fundamentales sobre la obra

2.2. Temas para exposición y debate

2.3. Motivos para redacciones escritas

2.4. Sugerencias para trabajos en grupo

2.5. Trabajos interdisciplinarios

2.6. Búsqueda bibliográfica en internet y otros recursos electrónicos

3. Comentario de textos

Índice de primeros versos

Notas

Biografía

Créditos